

ORACIONES “SAGRADOS CORAZONES”

A. Oraciones al Corazón de Jesús	5
A.1. Del Buen Padre	5
A.1.1. Oración al Corazón de Jesús	5
A.1.2. Himno al Corazón de Jesús	5
A.2. De San Juan Eudes	5
A.2.1. Oración al Corazón traspasado de Jesús	5
A.2.2. Oración de unión con el Corazón de Jesús	6
A.2.3. Oración de misericordia a los SS.CC.	6
A.2.4. Ofrecimiento a los dos Corazones	6
A.2.5. Saludo al Corazón de Jesús y de María	7
A.2.6. Magnificat a los dos Corazones	8
A.2.7. Ave Cor!	8
A.3. Otras oraciones tradicionales.....	9
A.3.1. Alma de Cristo	9
A.3.2. Acto de consagración al Sagrado Corazón	9
A.3.3. Consagración al Corazón de Jesús.....	9
A.3.4. Letanías al Corazón de Jesús	10
A.3.5. Renovación de la Entronización del Sagrado Corazón	11
A.3.6. Consagración al Sagrado Corazón, de Santa Margarita María.....	11
A.4. Otras oraciones en torno al Corazón de Jesús.....	12
A.4.1. Oración al Corazón de Jesús.....	12
A.4.2. Fuente inagotable de amor.....	12
A.4.3. Oración de reparación al Sagrado Corazón	13
A.4.4. Oración de los jóvenes al Sagrado Corazón de Jesús.....	14
A.4.5. Letanía al Corazón de Jesús para recibir su alegría.....	14
A.4.6. Oraciones al Corazón de Jesús (tiempos litúrgicos).....	15
A.4.7. Tú me invitas a confiar en ti	18
A.4.8. De tus brazos abiertos.....	18
A.4.9. Danos, Jesús, un corazón.....	19
A.4.10. Consagración al Sagrado Corazón.....	20
A.4.11. Oración al Sagrado Corazón del P. Juan del Corazón de Jesús D’Elbée ..	20
A.4.12. Oración de corazones jóvenes al Corazón de Jesús.....	20
A.4.13. Oración (Juan Pablo II).....	21
A.4.14. Vengo a contemplar tu Corazón	21
A.4.15. Corazón de Jesús, gracias (Hno. Rafael Arnáiz OCSO).....	21
A.4.16. Consagración al Sagrado Corazón de Jesús.....	22
A.4.17. Consagración jóvenes al Sagrado Corazón de Jesús (JMJ).....	22
A.4.18. Quiero hablar de un amor infinito	23
A.5. Jaculatorias.....	23
B. Oraciones a María	24
B.1. Oraciones al Corazón Inmaculado de María.....	24
B.1.1. María, madre de nuestra Congregación	24
B.1.2. Oración para tener el Corazón de María	25
B.1.3. ¿De dónde brota esa fuerza?	25
B.1.4. Oración a la Virgen del Colegio	26
B.1.5. Oración al Corazón Inmaculado de María (del P. Mateo ss.cc.)	26
B.1.6. Oración del profesor al Corazón de María.....	27

B.2. Oraciones a Nuestra Señora de la Paz.....	27
B.2.1. Oración a la Virgen de la Paz	27
B.2.2. Oración a la Virgen de la Paz	28
B.2.3. Oración a Nuestra Señora de la Paz.....	28
B.2.4. Oración a Nuestra Señora de la Paz.....	29
B.2.5. Virgen María, Nuestra Señora de la Paz.....	29
B.2.6. A María por la paz	30
B.2.7. Secuencia en honor a Ntra. Sra. de la Paz.....	31
B.2.8. Himno a Ntra. Sra. de la Paz.....	31
B.2.9. Misa a la Virgen de la Paz	32
B.2.10. Novena a la Virgen de la Paz.....	34
B.2.11. Oración en la fiesta de la Virgen de la Paz	36
B.3. Otras oraciones a María.....	37
B.3.1. Oración encontrada en el despacho de la Buena Madre	37
B.3.2. Oración del Buen Padre a Ntra. Sra. de Foy	37
B.3.3. ¿Cómo llamarla?	38
C. A San José.....	39
C.1. Oración a San José.....	39
C.2. Oración a San José compuesta por el P. Eustaquio	39
C.3. Oración a San José por la Congregación	40
D. En torno a los Fundadores.....	40
D.1. Buen Padre.....	40
D.1.1. Oración por la beatificación del Buen Padre	40
D.1.2. Oración con el Buen Padre	41
D.1.3. Oración en el aniversario de la ordenación del Buen Padre	42
D.1.4. Novena al Buen Padre	42
D.2. Buena Madre.....	49
D.2.1. Oración por la beatificación de la Buena Madre	49
D.2.2. Oración con la Buena Madre	49
D.2.3. Salmo de la Buena Madre.....	50
D.2.4. Lectura del libro de nuestra historia	50
E. En torno al Padre Damián.....	51
E.1. Oración al Bienaventurado Damián de Molokai.....	51
E.2. Oración a Damián por la Congregación y las vocaciones.....	52
E.3. Oración acción gracias del Cardenal Danneels.....	52
E.4. Oración de acción de gracias por Damián.....	53
E.5. Acción de gracias de la Congregación por Damián	53
E.6. Oración por el P. Damián.....	54
E.7. Himno a Damián de Molokai.....	54
E.8. Oración de alabanza por Damián	55
E.9. Homenaje a la madre de san Damián.....	55
E.10. Oración universal en la Jornada Mundial de los enfermos de lepra	56
E.11. Oración de los religiosos y religiosas ss.cc.....	57
E.12. La respuesta de Damián	58
E.13. De Tremeloo a Molokai	59
E.14. Novena a san Damián de Molokai	59
E.15. Oración a Nuestra Señora de Montaigu	62
E.16. Oraciones para una Semana de Damián.....	62

E.17. Oración con Damián por las familias.....	64
E.18. Oración a Damián enfermo de lepra	65
E.19. Oraciones de la Misa de San Damián	65
Prefacio de San Damián de Molokai	66
E.20. Peticiones Eucaristía	66
E.21. A Damián	67
E.22. Oración por Damián.....	68
E.23. Novena a los SS.CC. en honor del P. Damián	68
E.24. Semana de oración con “Damián, un hombre para los demás”	70
E.25. Novena al P. Damián	71
E.26. Dios mío, porque eres verdad inflable	78
E.27. Oración por los que sufren	78
E.28. Acción de gracias por Damián	79
E.29. Bendito eres Damián.....	79
E.30. Damián, Jesús te llamó (P. Bruno Benati ss.cc.).....	79
E.31. Tus manos, Damián.....	80
E.32. Palabras aprendidas de ti.....	81
E.33. Damián, prodigio de entrega.....	81
E.34. Refranes para musicalizar	81
E.35. Novena y letanía al P. Damián.....	82
E.36. Damián, hermano de llamada y de camino	84
E.37. Dios de misericordia, te damos gracias por Damián.....	84
E.38. Las manos leprosas de Damián	84
E.39. Oración ante el Santísimo (Vigilia de la canonización).....	85
F. En torno al P. Eustaquio Van Lieshout	86
F.1. Himno al Padre Eustaquio.....	86
F.2. Súplica al P. Eustaquio.....	87
F.3. Oración del P. Eustaquio.....	87
F.4. Oraciones de la misa	88
G. Otras oraciones de espiritualidad ss.cc.....	88
G.1. Del Buen Padre para la adoración	88
G.2. Para iniciar el día	88
G.3. A ejemplo de la Buena Madre	89
G.4. Oración de consagración (para una profesión perpetua)	89
G.5. ¡Dios nos necesita!.....	3
G.6. Oración al iniciar el tercer milenio	4
G.7. Oración de laicos ss.cc.....	4
G.8. Salmo por la comunidad de los ss.cc.	5
G.9. Unidos a la oración del Corazón de Jesús	6
G.10. Acción de gracias por la consagración a los ss.cc.	6
G.11. Oración por los misioneros ss.cc.	7
G.12. Oración por las vocaciones ss.cc. (I)	7
G.13. Oración por las vocaciones ss.cc. (II).....	8
G.14. Oración por la Congregación ss.cc. (I)	8
G.15. Oración por la Congregación ss.cc. (II).....	8
G.16. Oración por la Congregación ss.cc. (III)	8
G.17. Oración por la familia ss.cc.	9
G.18. Hijos de los ss.cc.	9

G.19. Así, Señor.	10
G.20. Oración de abandono en la Providencia	10
G.21. Oración para un encuentro ss.cc.	11
G.22. Derrama tu Espíritu	11
G.23. Confidencia.....	11
G.24. Para comenzar la adoración.....	12
G.25. Para concluir la adoración	12
G.26 El credo de un ss.cc.	12
G.27 Siempre la reparación	13
G.28 Oración del Padre Frezal Tardieu ss.cc.	14

A. Oraciones al Corazón de Jesús

A.1. Del Buen Padre

A.1.1. Oración al Corazón de Jesús

Señor Jesucristo, humildes y contritos, nosotros, Hijos del Sagrado Corazón, venimos juntos a tu presencia. Somos conscientes de nuestro pecado y del mal que inunda este mundo. Por ello venimos a pedir tu misericordia. Acéptanos como víctimas de tu Divino Corazón y compláctete con nuestra presencia.

Traspasa nuestros corazones con el dardo de tu amor divino. Quémalos como ofrendas agradables, cobíjalos en tu Sagrado Corazón, y así imitando tu vida escondida podamos consumirnos con tu celo y vivir, sufrir y morir contigo. Tú eres por siempre nuestra vida y nuestro todo.

A.1.2. Himno al Corazón de Jesús

Cuan apacible, cuan sosegada es la morada que yo escogí.
Todo es en ella paz y ventura, no hay amargura ninguna aquí.

**Dulce consuelo de nuestro llanto, Corazón santo, fuente de amor.
Ante tus aras, oh Dios augusto, póstrense el justo y el pecador,
ante tus aras, oh Dios augusto, póstrense el justo y el pecador.**

Mortal acudes, si mi reposo vives ansioso por alcanzar.
¿que más anhela mi dueño amante sino al instante su hambre saciar?

La misma dicha que me fue dada, pues preparada me tiene,
ven, mira su pecho te abre clemente, entra que es fuente de todo bien.

Feliz mil veces quien esté así, lo dulce y tranquilo lo busca con fe
que la esperanza sale a su encuentro, guíale y dentro sólo amor ve.

Aquí de gracias el mundo entero rico veneró, puede encontrar
aquí se infunde la fortaleza, toda aspereza para allanar.

Alma querida, paloma hermosa, ven y su esposa feliz serás
Pues a su pecho Jesús te llama, pues tanto te ama, ¿no le amarás?

Contra los dardos del enemigo, seguro abrigo si hallar queréis.
Entrad mis hijos por esta herida, todos cabida dentro tendréis.

Corazón dulce, prometo amarte fiel, tu estandarte te juro seguir.
Darte mi vida dulce me fuera, y muerte fiera sin Ti vivir.

A.2. De San Juan Eudes

A.2.1. Oración al Corazón traspasado de Jesús

Oh mi amadísimo y gentil Jesús, deseo con todos los afectos de mi corazón, que todas las criaturas te alaben, honren y glorifiquen eternamente por la sagrada llaga de Tu costado. Yo deposito y encierro en la llaga abierta de Tu Corazón, mi corazón y todos mis sentimientos, pensamientos, deseos, intenciones y todas las facultades de mi mente. Te ruego, por la

preciosa Sangre y Agua que brotaron de Vuestro preciosísimo Corazón, que tomes entera posesión de mi, que me guíes en todas las cosas. Consúmeme en el fuego ardiente de Tu santo Amor, para que sea de tal modo absorto y transformado en Ti que ya yo no sea sino uno Contigo.

*(Del libro de San Juan Eudes, **El Sagrado Corazón de Jesús**. Esta oración es de Lansperigius "Rosario de la Pasión de Nuestro Señor," en su trabajo titulado **Pharetra divini amoris**, libro 1, parte 5. Traducido y adaptado:P. Jordi Rivero)*

A.2.2. Oración de unión con el Corazón de Jesús

Oh Corazón de mi Salvador, digno y dador de todo amor, se Tu el Corazón de mi corazón, el alma de mi alma, el espíritu de mi espíritu, la vida de mi vida y el único principio de todos mis pensamientos, palabras y acciones, de todas las facultades de mi alma y de todos mis sentidos, tanto internos como externos. Amén.

*(De San Juan Eudes, **El Sagrado Corazón de Jesús**, sexta meditación para la fiesta de Sagrado Corazón, segundo punto. Traducción: P.Jordi Rivero)*

A.2.3. Oración de misericordia a los SS.CC.

Oh benevolísimo y misericordísimo
Corazón de Jesús,
estampa en nuestros corazones
una imagen perfecta de tu gran misericordia,
para que podamos cumplir
el mandamiento que nos diste:
"Serás misericordioso
como lo es tu Padre".

Madre de la misericordia,
vela sobre tanta desgracia, tantos pobres,
tantos cautivos, tantos prisioneros,
tantos hombres y mujeres que sufren persecución
en manos de sus hermanos y hermanas,
tanta gente indefensa,
tantas almas afligidas,
tantos corazones inquietos,

Madre de la misericordia,
abre los ojos de tu clemencia
y contempla nuestra desolación.
Abre los oídos de tu bondad
y oye nuestra súplica.

Amorosísima y poderosísima abogada,
demuéstranos que eres en verdad
la Madre de la Misericordia.

A.2.4. Ofrecimiento a los dos Corazones

Oh Jesús, el Único Hijo de Dios,
el Único Hijo de María,
te ofrezco el Corazón bondadosísimo
de tu Madre Divina,
el cual para ti es el más precioso
y agradable de todos.

Oh María, Madre de Jesús,
te ofrezco el Corazón Sagradísimo
de tu amado Hijo,
quien es la vida y el amor de tu Corazón.

A.2.5. Saludo al Corazón de Jesús y de María

Te saludamos, Corazón santo,
Te saludamos, Corazón manso,
Te saludamos, Corazón humilde,
Te saludamos, Corazón puro,
Te saludamos, Corazón sacerdotal,
Te saludamos, Corazón sabio,
Te saludamos, Corazón paciente,
Te saludamos, Corazón obediente,
Te saludamos, Corazón atento a la voluntad del Padre,
Te saludamos, Corazón fiel,
Te saludamos, Corazón fuente de felicidad,
Te saludamos, Corazón misericordioso,
Te saludamos, Corazón amante,

Te adoramos,
Te alabamos,
Te glorificamos,
Te damos gracias,
Te amamos,
Con todo nuestro corazón,
Con toda nuestra alma,
Con todas nuestras fuerzas,

Te ofrecemos nuestro corazón,
Te lo damos,
Te lo consagramos,
Te lo ofrecemos,
Recíbelo y poséelo totalmente,

Purifícalo,
Ilumínalo,
Santifícalo,
Y vive y reina en él, ahora y por siempre jamás. AMEN.

Saludo a María

Yo te saludo, María, Hija de Dios Padre,
Yo te saludo, María, Madre de Dios Hijo,
Yo te saludo, María, Esposa del Espíritu Santo,
Yo te saludo, María, Templo de la Divinidad,
Yo te saludo, María, Virgen de las vírgenes, de quién el Rey de los
cielos ha querido nacer,
Yo te saludo, María, Reina de los mártires,
Yo te saludo, María, Reina del mundo,
Yo te saludo, María, Reina de mi Corazón,
Yo te saludo, María, llena de gracia,

Bendito sea el fruto de tus entrañas, Jesús,
Bendito sea tu esposo, san José,
Bendito sea tu padre, san Joaquín,
Bendita sea tu madre, santa Ana,
Bendito sea tu hijo, san Juan,
Bendito sea tu ángel, san Gabriel,

Benditos sean todos aquellos que te aman y te bendicen. Amén

A.2.6. Magníficat a los dos Corazones

Proclaman nuestras almas la grandeza del amor de los Corazones de Jesús y María.
Se regocijan nuestros corazones por la gran obra que han hecho en nosotros.
Jesús y María nos entregaron sus corazones, para que vivamos siempre en su amor
y lo demos a conocer al mundo entero.

**Gracias infinitas les sean dadas a los Corazones de Jesús y de María por este don
inefable!**

Cosas grandes han hecho en nuestros corazones,
desde el vientre materno nos hicieron suyos.
Del abismo de nuestras miserias nos atrajeron
al reino de su amor y misericordia.

**Gracias infinitas les sean dadas a los Corazones de Jesús y de María por este don
inefable!**

Nos fueron formando, guiando, moldeando
a través de espinas y rosas, cruces y glorias,
dirigiéndonos por el camino de la vida,
y preparándonos para reconocernos en el momento en que
se encontraran nuestros corazones.

**Gracias infinitas les sean dadas a los Corazones de Jesús y de María por este don
inefable!**

Con la fuerza de su amor nos atrajeron hacia sí,
grabando en el corazón el llamado sublime a la ofrenda de amor,
grabando en el interior el deseo de ofrecerse como víctima de
consolación y reparación al Corazón Eucarístico y traspasado de Jesús.

**Gracias infinitas les sean dadas a los Corazones de Jesús y de María por este don
inefable!**

A.2.7. Ave Cor!

Te saludamos, Corazón santísimo,
Corazón lleno de dulzura,
Corazón lleno de humildad.

Te saludamos, Corazón purísimo,
Corazón siempre orante,
Corazón lleno de sabiduría.

Te saludamos, Corazón paciente,
Corazón obediente,
Corazón siempre vigilante.

Te saludamos, Corazón fidelísimo,
Corazón lleno de felicidad,
Corazón lleno de misericordia.

Te saludamos, Corazón amantísimo de Jesús y María.

Te adoramos, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias,
te amamos de todo corazón, con todo el alma y con todas nuestras fuerzas.

Te ofrecemos nuestro corazón,
te lo entregamos,
te lo consagramos,
te lo sacrificamos.
Recíbelo, poséelo por entero,
purifícalo, ilumínalo, santifícalo.
Vive y reina en él, ahora y siempre, por los siglos. Amén.

A.3. Otras oraciones tradicionales

A.3.1. Alma de Cristo

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti.
Para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos. Amén.

A.3.2. Acto de consagración al Sagrado Corazón

Señor Jesucristo, nos consagramos hoy a tu Sagrado Corazón.
Hacemos este compromiso como respuesta al amor por nosotros y por todos que llena tu Corazón.
Te reconocemos como el centro de nuestros corazones y de nuestra comunidad.
Queremos vivir nuestras vidas unidos a Ti y comprometernos a compartir tu misión de llevar el amor de tu Padre al mundo.
Señor Jesucristo, acepta esta consagración de nuestras vidas y nuestra comunidad.
Manténnos siempre unidos a tu Sacratísimo Corazón. Amén.

A.3.3. Consagración al Corazón de Jesús

Me entrego y consagro al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesús Cristo, mi persona y vida, acciones, penas y sufrimientos para que utilice mi cuerpo solo para honrar, amar y glorificar al Sagrado Corazón. Este es mi propósito definitivo, único, ser todo de Él, y hacer todo por amor a Él, y al mismo tiempo renunciar con todo mi corazón cualquier cosa que no le complace, además tomarte, Oh Sagrado Corazón, para que seas el único objeto de mi amor, el guardian de mi vida, mi seguro de salvación, el remedio para mis debilidades e inconstancia, la solución a los errores de mi vida y mi refugio seguro a la hora de la muerte.

Sé pues, Oh Corazón de Bondad, mi intercesor ante Dios Padre, y líbrame de su sabia ira. Oh Corazón de amor, pongo toda mi confianza en ti, temo mis debilidades y fallas, pero tengo esperanza en tu Divinidad y Bondad.

Quita de mí todo lo que esta mal y todo lo que provoque que no haga tu santa voluntad, permite a tu amor puro a que se imprima en lo más profundo de mi corazón, para que yo no me olvide ni separe de ti.

Que yo obtenga de tu amada bondad la gracia de tener mi nombre escrito en Tu corazón, para depositar en ti toda mi felicidad y gloria, vivir y morir en bondad tuya.
Amen.

A.3.4. Letanías al Corazón de Jesús

- Señor, ten piedad de nosotros. *(se repite)*
- Cristo, ten piedad de nosotros.
- Señor, ten piedad de nosotros.
- Cristo, óyenos.
- Cristo, escúchanos.

- Dios, Padre Celestial, ten piedad de nosotros
- Dios Hijo, Redentor del mundo, *(se repite)*
- Dios, Espíritu Santo,
- Santísima Trinidad, que eres un solo Dios,
- Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre,
- Corazón de Jesús, formado en el seno de la Virgen Madre por el Espíritu Santo,
- Corazón de Jesús, unido sustancialmente al Verbo de Dios,
- Corazón de Jesús, de infinita majestad,
- Corazón de Jesús, templo santo de Dios,
- Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo,
- Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo,
- Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad,
- Corazón de Jesús, santuario de la justicia y del amor,
- Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor,
- Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes,
- Corazón de Jesús, digno de toda alabanza,
- Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones,
- Corazón de Jesús, en quien se hallan todos los tesoros de la sabiduría, y de la ciencia,
- Corazón de Jesús, en quien reside toda la plenitud de la divinidad,
- Corazón de Jesús, en quien el Padre se complace,
- Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido,
- Corazón de Jesús, deseado de los eternos collados,
- Corazón de Jesús, paciente y lleno de misericordia,
- Corazón de Jesús, generoso para todos los que te invocan,
- Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad,
- Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados,
- Corazón de Jesús, colmado de oprobios,
- Corazón de Jesús, triturado por nuestros pecados,
- Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte,
- Corazón de Jesús, traspasado por una lanza,
- Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo,
- Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra,
- Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra,
- Corazón de Jesús, víctima por los pecadores,
- Corazón de Jesús, salvación de los que en ti esperan,
- Corazón de Jesús, esperanza de los que en ti mueren,
- Corazón de Jesús, delicia de todos los santos,

- Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, Perdónanos Señor.

- Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, Óyenos Señor.
- Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, Ten piedad de nosotros.
- Jesús, manso y humilde de Corazón, Haz nuestro corazón semejante al tuyo.

Oración

Oh Dios todopoderoso y eterno, mira el Corazón de tu amantísimo Hijo, las alabanzas y satisfacciones que en nombre de los pecadores te ofrece y concede el perdón a éstos que piden misericordia en el nombre de tu mismo Hijo, Jesucristo, el cual vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.

A.3.5. Renovación de la Entronización del Sagrado Corazón

(Ha sido tradición recitar esta oración en momentos tal como al final de las comidas, en la renovación de la Entronización del sagrado Corazón en el Hogar o en la comunidad. La comunidad se une con las familias en las que el Sagrado Corazón ha sido entronizado)

Jesús, venimos juntos a tu presencia. Renovamos la consagración de nuestra familia a tu Sagrado Corazón. Tú eres el único Señor para siempre. Tenemos plena y total confianza en Ti. Qué tu Espíritu penetre nuestros pensamientos, deseos, palabras y acciones. Bendice nuestras iniciativas, comparte nuestras alegrías, nuestras pruebas y nuestro trabajo. Ayúdanos a conocerte mejor, a amarte más, a servirte sin descansar.

Por mediación del Inmaculado Corazón de María, Reina de la Paz, establece tu reino de amor en nuestro país. Entra de lleno en medio de nuestras familias y hazlas tuyas por medio de la entronización de tu Sagrado Corazón, para que así pronto un grito pueda resonar de hogar en hogar: "¡Que el victorioso Corazón de Jesús sea en todo lugar amado, bendecido y glorificado para siempre!".

¡A los Sagrados Corazones de Jesús y de María, honor y gloria! ¡Sagrado Corazón de Jesús, protege a nuestras familias!

A.3.6. Consagración al Sagrado Corazón, de Santa Margarita María.

Yo, N., me entrego y consagro al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, mi persona y mi vida, mis actos, dolores y sufrimientos, para no hacer uso de ninguna parte de mi cuerpo sino es para honor, amor y gloria del Sagrado Corazón.

Este es mi firme propósito, es decir, ser toda de El, hacer todo por amor a El, y al mismo tiempo renunciar con todo mi corazón a todo lo que le desagrade a El.

Por tanto, te tomo, ¡oh Sagrado Corazón!, para que seas el único objeto de mi amor, el guardián de mi vida, mi seguro de salvación, el remedio de mi debilidad e inconstancia, la expiación de todas las faltas de mi vida, y mi seguro refugio a la hora de la muerte.

Se, pues, O Corazón de bondad, mi justificación delante de Dios Padre, y aparta de mí los azotes de su santa ira. ¡Oh, Corazón de amor!, pongo en ti toda mi confianza, porque lo temo todo de mi propia maldad y fragilidad pero lo espero todo de tu bondad y abundancia.

Extingue en mi todo lo que puede disgustarte o resistirse a tu santa voluntad; deja que tu amor se impregne tan profundamente en mi corazón que ya no se capaz de olvidarte o separarme de ti; que obtenga de tu bondad la gracia de tener mi nombre escrito en ti, porque en ti quiero poner toda mi felicidad y mi gloria, viviendo y muriendo aferrada a ti.

A.4. Otras oraciones en torno al Corazón de Jesús

A.4.1. Oración al Corazón de Jesús

Señor Jesús,
en cuyo corazón está la plenitud del amor,
enséñanos a llevar un corazón redentor como el tuyo,
mostrando nuestro amor al Padre
en la humilde obediencia a su voluntad;
mostrando nuestro amor a los hermanos
por la entrega de nuestra vida a su servicio.

Corazón de Jesús, niño de Belén,
enséñanos a confiar en el Padre
con la sencillez de los niños.
Corazón de Jesús, obrero de Nazaret,
transforma nuestro quehacer cotidiano
en una continua adoración reparadora.

Corazón de Jesús, predicador de salvación,
pon en nuestros labios tu Buena Nueva
para llevar a los hombres y mujeres
un mensaje de esperanza y aliento.
Corazón de Jesús, varón de dolores
haz que cumpliendo en nuestra carne lo falta a tu pasión
llevemos sobre nosotros el sufrimiento de tu Iglesia.

Suba hoy la oración de esta comunidad
como el incienso en tu presencia:
Vaya con ella nuestras penas y alegrías,
nuestros proyectos, anhelos y esperanzas.

Llevadas por las manos de María llegue pura y sencilla
esta oración hasta tu trono.
Ella nos dé su docilidad y abandono.
Ella nos haga reconocer todo lo grande que nos has dado
y nos alegre en nuestra pequeñez y pobreza.

Te pedimos que nos bendigas según tu misericordia.
Y ya que "hemos creído en tu amor"
haz que penetremos para siempre en tu Corazón
y reinaremos contigo para gloria del Padre. Amén.

(Pablo Fontaine ss.cc.)

A.4.2. Fuente inagotable de amor

Jesús, Salvador del mundo,
en el momento de tu muerte,
cuando la lanza te atravesó,
agua y sangre brotaron
para que todos los hombres,
atraídos por tu corazón,
acudan con alegría a beber
de la fuente de la salvación.

La Iglesia, tu Esposa,
nacida de tu costado traspasado,
clama por ti.

Dale en abundancia

el Agua viva del Espíritu
y la Sangre del sacrificio
para que pueda,
en medio del mundo,
ser testigo del poder
vivificador y transformador
del Corazón de su Dios.
Amen.

Jean-Paul II
Paray-le-Monial
05.10.1986

A.4.3. Oración de reparación al Sagrado Corazón

¡Oh Sagrado Corazón de Jesús,
humildemente prosternados ante ti,
venimos a renovar nuestra consagración,
con la intención de reparar,
con el amor más grande y la mayor fidelidad a ti,
todos los ultrajes que el mundo os ha hecho sufrir.
Nos comprometemos:

Cuanto más blasfemados sean tus misterios
más firmemente creemos en ti,
¡oh Sagrado Corazón de Jesús!

Cuanto más se esfuerce la impiedad
en ahogar nuestras esperanzas de eternidad
con más decisión pondremos toda nuestra confianza en ti,
¡única esperanza de los mortales!

Cuanto más numerosos sean los corazones
que se resisten a tu amor divino,
más te amaremos,
¡oh dulce Corazón de Jesús!

Cuanto más cuestionada sea tu divinidad,
más te adoraremos,
¡oh Divino Corazón de Jesús!

Cuanto más olvidadas y transgredidas sean tus leyes,
más las observaremos nosotros,
¡oh Santísimo Corazón de Jesús!

Cuanto más despreciados y abandonados sean tus sacramentos
con mayor amor y respeto los celebraremos
¡oh Corazón misericordioso de Jesús!

Cuanto más caigan en el olvido tus adorables virtudes,
más nos esforzaremos en ponerlas en práctica,
¡oh Corazón de Jesús, modelo de toda virtud!

Cuanto más afrenten contra el espíritu de abnegación
el orgullo y la sensualidad,
más empeño pondremos en dominarnos, oh Corazón de Jesús!

Cuanto más ninguneada sea la ley santa del matrimonio,
con más amor y fidelidad la observaremos,

¡oh Sagrado Corazón de Jesús!

Cuanto más el diablo se empeñe en destruir
la vida de oración y la pureza de las almas consagradas,
más intentaremos conservar pura la pureza,,
casta la castidad y virgen la virginidad.
¡oh Sagrado Corazón de Jesús!

Cuanto más destruyan las madres por el aborto
la imagen de Dios
más nos desviviremos por salvar a estos niños
mediante la adopción,
¡oh Sagrado Corazón de Jesús!

¡Oh Sagrado Corazón!
Danos una gracia tan fuerte y poderosa,
que nos permita ser apóstoles en medio del mundo,
y tu corona en la eternidad.

Amén.

(Atribuida a la Madre Teresa de Calcuta)

A.4.4. Oración de los jóvenes al Sagrado Corazón de Jesús

Corazón de Jesús,
que eres todo amor,
te ofrezco mi corazón
con sus alegrías y sus penas,
sus miedos y sus esperanzas,
para que así se parezca cada vez más al tuyo.

Aumenta mi deseo
de encontrar en ti
ternura y fortaleza.

Concédeme amar como tú.

Ayúdame a estar siempre dispuesto a servirte
para que el mundo se abra a tu luz.

Corazón de Jesús,
yo te confío este día y mi porvenir.
Te doy las gracias
porque sé que me amas
y que amas a todos mis hermanos.

Oración compuesta por unos jóvenes.

A.4.5. Letanía al Corazón de Jesús para recibir su alegría

Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen María,
renueva en nosotros la alegría de la Visitación: la felicidad por tu venida, el júbilo de
escuchar tu palabra.

Corazón de Jesús, ardiente hogar de caridad, gozosa luz de hoy, esplendor eterno del
Padre, transfórmanos a tu imagen para reflejar tu gloria por la acción del Espíritu.

Corazón de Jesús, lleno de amor y de bondad, recuérdanos las palabras de San Pablo: «Hay más felicidad en dar que en recibir» y trabajaremos para socorrer a los más débiles.

Corazón de Jesús, rey y centro de todos los corazones, haz encontrarse en ti a todos los que tú amas, para que nos amemos los unos a los otros según tu mandamiento nuevo, y muéstranos la luz de tus discípulos.

Corazón de Jesús, en quien el Padre ha puesto todo su amor, concédenos desbordar de alegría en el Espíritu Santo porque reconocemos la bondad del Padre a quien tú nos revelas.

Corazón de Jesús, paciente y misericordioso, que tu misericordia sea alabada por siempre y tu fidelidad proclamada de edad en edad.

Corazón de Jesús, herido por nuestras faltas, siervo sufriente, intercede por nosotros pecadores y por la humanidad entera.

Corazón de Jesús, traspasado por la lanza, déjanos acercarnos a tu corazón para decirte: « Señor mío y Dios mío », felices los que creen sin haber visto.

Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo, ayúdanos a encontrar la alegría que brota de tu corazón abierto, de donde procede el Espíritu consolador.

Corazón de Jesús, nuestra paz y nuestro consuelo, derrama tu Espíritu sobre tu Iglesia, portadora de perdón, justicia y paz entre los pueblos de todo el mundo.

Corazón de Jesús, gozo y deleite de todos los santos, haz resonar en nosotros coros de alabanza a tu Padre y nuestro Padre, en la comunión de los Santos y en el banquete de la Eucaristía.

AMEN.

A.4.6. Oraciones al Corazón de Jesús (tiempos litúrgicos)

Dios Padre nuestro,
que nos has revelado tu misericordia
en el corazón traspasado de tu hijo amado,
concédenos, renovados por tu Espíritu,
ser en el mundo signos de tu amor.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Dios eterno y todopoderoso,
que para revelarnos la salvación
has elegido la cruz de Cristo,
haz que contemplando a aquel al que hemos traspasado,
y cuyas heridas nos han curado,
ardamos en celo confiados en la Resurrección.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(Pasión, Cuaresma)

Mira, Señor, el Corazón traspasado de Jesús,
tu hijo amado,
y recuerda que se entregó para la salvación de todos;
Haz que en Él, que te ha glorificado hasta ofrecer su vida,
te reconozcamos como el Dios Amor,
de un extremo del mundo al otro;
que todos los pueblos de la tierra
hagan subir hasta ti la acción de gracias
de Jesucristo Nuestro Señor.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

(Misión, Evangelización)

Padre de misericordia,
en el corazón traspasado de Cristo,
tú nos revelas el don y la exigencia del amor.
Nosotros queremos ser discípulos de tu hijo,
y te pedimos:
Danos la gracia de escuchar tu llamada
y el valor de seguirla
por los caminos de la vida,
Tú que renuevas en Él tu alianza con los hombres,
ahora y por los siglos de los siglos. ¡Amen!

(Vida religiosa, compromiso...)

Dios Padre Nuestro,
en el Corazón de tu hijo Jesús,
nos ofreces la única y verdadera riqueza
capaz de calmar nuestro corazón
más allá de toda medida.
Concédenos reconocerle,
presente en nos caminos de hombre,
y de perder nuestra vida por tu Palabra.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. ¡Amén!

(Compromiso, vocación, misión...)

Dios y Padre de todos los hombres,
para quien cada uno de tus hijos es único
y tiene derecho a su parte de pan y de ternura;
abre nuestros corazones al igual que el de tu Hijo amado
a la miseria de tu pueblo,
y seremos capaces de escuchar el grito de nuestros hermanos
y de servirles en el amor.
Así viviremos a imagen de Jesús
que ha realizado tu voluntad
y que vive contigo
por los siglos de los siglos. ¡Amen!

Señor Dios Nuestro,
del Corazón de tu Hijo atravesado por la lanza
ha brotado sangre y agua
para infundir la vida a todo el cuerpo de la Iglesia.
Concédenos ser fieles a nuestro Bautismo,
celebrar y adorar la Eucaristía
con un fervor y un agradecimiento siempre nuevos.
Cólmanos del Amor de Jesucristo, nuestro Señor. ¡Amen!

(Jueves, Santo Sacramento, Renovación de votos...)

Dios de ternura y de amor:
Tú nos ofreces el Pan para el camino
y nos infundes también el deseo
de querer ser discípulos de tu Hijo Amado.
Renueva en nosotros la libertad
de preferir tu Amor por encima de todo
para seguirte hasta el final.
Él, Jesucristo Nuestro Señor,
que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Jesús, Rey crucificado y coronado de espinas,
no tienes otro poder que el del Amor.

Concédenos,
que tu Amor sea nuestra única fortaleza
y el servicio humilde nuestra sola grandeza.
Y nos acogerás en la felicidad de tu Reino
por los siglos de los siglos. Amén.

(Viernes, Cristo Rey, Pasión)

Padre Santo,
sangre y agua brotaron
del costado de tu Hijo crucificado.
Aquel día en el que tú nos colmas de tu Espíritu,
ayúdanos a descubrir hasta qué punto Él nos amó,
y concédenos el valor de seguirte por el camino
que él nos abre hasta ti.
Dios bondadoso por los siglos de los siglos. Amén.

(Pentecostés)

Dios Padre Nuestro,
Jesús Resucitado, tu Hijo Amado,
ya no está ante nosotros
para atraer nuestras miradas hacia su Costado Traspasado.
Te damos gracias
pues nos regalas su presencia
en el sacramento de la Eucaristía.
Manténnos en el aliento de tu Espíritu
y seremos asiduos a la fracción del pan,
atentos a la enseñanza de los Apóstoles,
un solo corazón, una sola alma,
sólidamente enraizados en tu amor
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

(Pascua, domingo...)

Dios Padre Nuestro,
en Jesús, tu Hijo Amado,
nos has enviado un Pastor según tu corazón,
que se parece al de tu pueblo,
de todas las naciones, razas y lenguas.
Concédenos escuchar hoy su voz
y seguirle por el camino del amor y del servicio,
Él que nos hace pasar de la muerte a la vida
hoy y por los siglos de los siglos. Amén

Dios de toda la tierra,
tu has hecho brillar el poder de tu amor eterno
en el corazón traspasado de tu Hijo Amado.
Te rogamos que:
rejuvenezcas a tu Iglesia
para que proclame en medio de los hombres
tu Nombre de ternura y perdón.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Dios Padre Nuestro,
escogiendo el camino del Servidor,
Jesús, tu Hijo, nos ha mostrado
en su Corazón Traspasado,
la locura del Amor.
Concédenos
poder seguir fielmente sus pasos,

y anunciar a nuestros hermanos
el Amor con que les amas.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

Señor Dios Nuestro,
en Jesús, tu Hijo, manso y humilde de corazón,
tú nos revelas
que tu grandeza está en el servicio del Amor
Transforma nuestro corazón y nuestro espíritu
para que triunfe en nuestras vidas,
el deseo de seguirle en la humildad,
Él que vive ahora en tu luz
por los siglos de los siglos. Amén.

Dios vulnerable a la miseria de tu pueblo,
hemos reconocido las maravillas de tu ternura
en el Corazón traspasado de tu Jesús, tu Hijo Amado.
En él que arriesgó hasta el final
la aventura de nuestras vidas de hombres
haznos salir del país del temor y de la esclavitud,
condúcenos hasta la tierra prometida de la libertad.
Hoy y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

A.4.7. Tú me invitas a confiar en ti

Señor Jesús,
Vengo a ti tal y como soy,
Con lo que me apena y con lo que me alegra
con lo que me reconforta
y con lo que me desespera,
con mis luces y mis sombras.

Mis heridas claman hasta ti,
pero tu Corazón es fuente de vida.
Tú me invitas a la confianza:
La sobreabundancia de tu misericordia
me libera de mis miedos y de mis angustias.
Me abres un porvenir en ti.

Vengo a ti
con mis hermanos afligidos.
Mira a todos lo que amo:
¡Tú les amas más y mejor que yo!
Tú nos atraes hasta ti.
Condúcenos juntos
a beber de la fuente de tu corazón.
Concédenos la confianza y la paz.
Cólmanos de paciencia y felicidad.

Padre Jean Leclerc

A.4.8. De tus brazos abiertos

De tus brazos abiertos,
de tu vida que ahora se apaga,

brotan, vivas, Jesús, sangre y agua,
que recrean lo muerto.

Esa sangre inocente,
que de Abel hasta ti clama al cielo,
y enrojece de muerte a los pueblos,
baja, viva y urgente.

Y esa agua fecunda,
que dio a luz por tu voz lo creado,
y en el río te llamó el Amado,
corre, clara y profunda.

En la tarde temprana,
recogida en silencio y tristeza,
grita y calla y espera la tierra
que germinen tus llagas.

¡Y clarea tu victoria!
Ya la sangre y el agua han regado
las semillas que habías sembrado
en la faz de la historia.

¡Oh, Jesús entregado,
Corazón de fronteras inmensas,
que tu Amor que alimenta y recrea,
haga nuevo lo creado!

(Guillermo Rosas ss.cc.)

A.4.9. Danos, Jesús, un corazón

Danos, Jesús, un corazón
como el que fue mecido en el pesebre,
un corazón confiado en manos de otros,
un corazón de niño, un corazón alegre.

Señor, danos un corazón
como el de tu trabajo de artesano:
que haga del mundo una gran casa
donde vivamos todos como hermanos,
un corazón que labre vida nueva
en los surcos del tiempo sin descanso.

Danos, Jesús, un corazón
como el que predicó por los caminos,
un corazón que grite desde los tejados,
un corazón misionero y peregrino.

Señor, danos un corazón
que acoja a los pequeños y sufrientes,
que haga brotar la vida en cada rostro,
y a los pobres arranque de la muerte,
un corazón abierto, sin fronteras,
cercano y generoso, fiel y valiente.

Danos, Jesús, un corazón,
como el que fue mecido por María,
un corazón confiado hasta el extremo
en las manos del Padre de la Vida.

A.4.10. Consagración al Sagrado Corazón

Sagrado Corazón de Jesús, hoy nos has reunido en tu presencia. Nos has escogido y somos tuyos. Nos consagramos a ti y nos comprometemos con la ayuda de tu gracia, a participar plenamente en tu obra redentora.

Viniste a este mundo a redimir a la raza humana. Muchos pueblos todavía no te conocen; despierta en nosotros espíritu misionero para que podamos compartir el don de tu amor que hemos experimentado.

Son muchos los que se han apartado de ti. Sé el Señor de tus hijos pródigos que a ti vuelven. Haz de nosotros verdaderos discípulos que se acercan a ellos como fieles testigos de tu amor. Algunos te han rechazado. Sé Tú el Señor de los que te buscan en la verdad. Ten piedad de todos nosotros y condúcenos a la fuente de tu amor para que en ella nos renovemos en el fervor y la fidelidad.

Señor, concede a tu Iglesia, a tu Pueblo escogido, la seguridad de vivir libres de todo daño; concede la paz a todas las naciones; que desde un extremo al otro de la tierra, resuene con un solo grito: ¡Alabanza a los Sagrados Corazones de Jesús y de María, a ellos la gloria y el honor por siempre! Amén.

A.4.11. Oración al Sagrado Corazón del P. Juan del Corazón de Jesús D'Elbée

Mi vida es una pasión por ti, Jesús, por tu corazón, que eres tú mismo, locura de amor. Siento pasión por ti, Jesús, y te amo. Te amo con toda la pasión de mi corazón, con toda mi alma y mi inteligencia...

Siento pasión de amor por ti, de día y de noche; por ti, Hijo de María, Jesús de Nazaret, el verbo hecho carne, aquel que agonizaba en Getsemaní, el Amigo de Betania, el Rey en el Calvario...

Para ti es mi primer pensamiento de la mañana y el último de la noche, y cien más cada día. Para ti son los latidos de mi corazón.

Sí, he perdido la cabeza por ti, por la locura del Amor, Jesús, Hijo de María, Jesús de Nazaret, Jesús de Paray, de Lisieux, de Lovaina, de Masnuy. Jesús de mi misa, Jesús del Altar, ¡Jesús de mi corazón!

¡Oh, Jesús, incluso quienes más te aman no te aman bastante!

A.4.12. Oración de corazones jóvenes al Corazón de Jesús

Señor Jesús,
cuyo Corazón está siempre atento
a los anhelos de los que en Ti confían:
queremos pedirte la gracia de ser
testigos de tu amor
capaces de vivir alegremente por ti
viviendo como Tú,
capaces de acoger el amor que nos regalas
comunicándolo fielmente a los demás,
capaces de hacer de nuestras palabras y obras
la señal más elocuente de que sólo buscamos servir

Que podamos amar como Tú lo haces,
comprender como Tú comprendes,
acoger como Tú acoges,
aceptarnos como Tú nos perdonas,

entregarnos como Tú lo hiciste.

Será tu Corazón quien, entonces,
amará a través nuestro.
Serán tus palabras,
las que brotarán veraces de nuestros labios.
Será tu acogida
la que entregaremos abundante
a todo hermano.

Que animados por el Corazón de la Virgen
podamos ser fieles a la vocación que nos das
para gloria y alabanza tuya. Amén.

A.4.13. Oración (Juan Pablo II)

Jesús, Salvador del mundo, a la hora de tu muerte,
bajo el golpe de la lanza, brotó el Agua y la Sangre,
para que todos los hombres, atraídos a tu Corazón,
vayan a beber con gozo, a las fuentes de la Salvación.
La Iglesia, tu Esposa, nacida de tu costado traspasado, clama hacia Ti.
Dale en abundancia el Agua viva del Espíritu, y la sangre del sacrificio.
para que pueda, en el corazón del mundo,
testimoniar el poder vivificante y transfigurador del Corazón de Dios.

A.4.14. Vengo a contemplar tu Corazón

Vengo a mirarte Señor, vengo a contemplar tu corazón
Que nosotros hemos traspasado, de donde sale sangre y agua;
Tu corazón traspasado, por no haber reconocido en Ti
El rostro de Dios nuestro Padre.
Vengo a mirarte Señor, vengo a contemplar tu corazón abierto,
como una fuente inagotable, que corre abundantemente;
el agua clara del amor y del perdón;
el agua fresca capaz de calmar la fiebre de nuestros rencores;
el agua sanante, capaz de lavar las llagas de nuestras heridas;
el agua pura, capaz de purificar nuestros espíritus
atormentados por la duda;
el agua viva, capaz de reanimar nuestras vidas agotadas.
Vengo a mirarte Señor, vengo a contemplar tu corazón abierto,
como una fuente inagotable que corre abundantemente.
la sangre que me dice que soy valioso ante tus ojos;
la sangre que me revela la profundidad de tu amor por mí;
la sangre que me libera de todo los temores;
la sangre que hace brotar la vida de la muerte;
la sangre que me hace comulgar con tu vida.
Señor, por tu corazón abierto, Tú derramas en nuestro corazones
tu Espíritu de alegría y paz.
¡Oh Jesús, fuente inagotable de amor
Bendito seas por deslizarte continuamente en nuestros corazones!

A.4.15. Corazón de Jesús, gracias (Hno. Rafael Arnáiz OCSO)

Corazón de Cristo, gracias
porque nos lo has dado todo,
y te has entregado del todo,
para redimir el mundo.
Que mi entrega a ti sea a tu estilo.

Y que viva feliz, muy feliz,
apoyándome en tu amor hacia mí.
Como es amor eterno, infinito,
no puede fallarme nunca,
y puedo contar con él siempre
y en todo momento.
Así, mi vida será alegre y gozosa,
porque se apoya en ti, en tu amor.

San Rafael Arnáiz OCSO

A.4.16. Consagración al Sagrado Corazón de Jesús

Sagrado Corazón de Jesús, me consagro a ti.
Toma posesión de todo mi ser; transfórmame en ti.
Haz de mis manos tus manos, de mis pies tus pies, de mi corazón tu corazón.
Déjame ver con tus ojos, oír con tus oídos, hablar con tus labios, amar con tu corazón, entender con tu mente, servir con tu voluntad y dedicarme con todo mi ser.
Hazme tu otro yo, Sagrado Corazón de Jesús, mándame tu Espíritu Santo para que me enseñe tu amor, para vivir a través de ti, contigo y en ti.
Ven Espíritu Santo, haz de mi cuerpo tu templo.
Ven y habita en mí para siempre. Dame el amor más profundo al Corazón de Jesús, para servirle con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas.
Toma posesión de todas mis facultades. Regula todas mis pasiones, sentimientos y emociones. Toma posesión de mi inteligencia, entendimiento y voluntad, mi memoria y mi imaginación.
¡Oh, Espíritu de amor! Dame abundancia de tus eficaces gracias.
Dame la plenitud de todas las virtudes, enriquece mi fe, fortalece mi esperanza, acrecienta mi confianza e inflama mi amor.
Dame la plenitud de tus diestros dones, tus frutos y bendiciones.
Santa Trinidad, hazme de mi alma tu santuario.
Te lo pedimos en el nombre de Jesucristo el Señor. Amen.

A.4.17. Consagración jóvenes al Sagrado Corazón de Jesús (JMJ)

Al final de la Adoración Eucarística, en la vigilia de oración de la tarde-noche del sábado 20 de agosto de 2011 en Cuatro Vientos (Madrid), el Santo Padre consagra los jóvenes al Sagrado Corazón de Jesús. Este es el texto que rezó el Papa Benedicto XVI:

“Señor Jesucristo,
Hermano, Amigo y Redentor del hombre,
mira con amor a los jóvenes aquí reunidos,
y abre para ellos la fuente eterna de tu misericordia
que mana de tu Corazón abierto en la Cruz.

Dóciles a tu llamada,
han venido para estar contigo y adorarte.
Con ardiente plegaria,
los consagro a tu Corazón
para que, arraigados y edificados en Ti,
sean siempre tuyos, en la vida y en la muerte.

¡Qué jamás se aparten de ti!
Otórgales un corazón semejante al tuyo,
manso y humilde,
para que escuchen siempre tu voz
y tus mandatos,
cumplan tu voluntad
y sean en medio del mundo
alabanza de tu gloria,
de modo que los hombres,
contemplando sus obras,
den gloria al Padre con quien vives,
feliz para siempre
en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.
Amén”.

A.4.18. Quiero hablar de un amor infinito

Quiero hablar de un amor infinito,
que se vuelve niño frágil;
amor de hombre humillado.
Quiero hablar de un amor apasionado.

Con dolor carga nuestros pecados,
siendo rey, se vuelve esclavo;
fuego de amor poderoso,
salvador, humilde, fiel silencioso.

**Amor que abre sus brazos de acogida;
quiero hablar del camino hacia la vida.
Corazón paciente, amor ardiente;
quiero hablar de aquél que vence a la muerte.**

Quiero hablar de un amor generoso,
que hace y calla, amor a todos;
buscándonos todo el tiempo,
esperando la respuesta, el encuentro.

Quiero hablar de un amor diferente,
misterioso, ineludible;
amor que vence en la cruz.
Quiero hablar del Corazón de Jesús.

(Cristóbal Fones, s.j. Chile)

A.5. Jaculatorias

L. Vivat Cor Jesu Sacratissimum, (V.C.J.S.)
C. Per infinita saecula seculorum!

C. Vivat Cor Mariae Immaculatum! (V.C.M.I.)

L. ¡A los Sagrados Corazones de Jesús y de María!
C. ¡Honor y gloria!

B. Oraciones a María

B.1. Oraciones al Corazón Inmaculado de María

B.1.1. María, madre de nuestra Congregación

María, te pedimos que mires
con la ternura de tu Corazón Inmaculado,
a esta familia religiosa,
que desde sus orígenes te ha pertenecido,

Tú has sido asociada de una manera singular
al misterio de Dios hecho hombre.
Por eso tu corazón está siempre unido al de Jesús.

Tú nos precedes y nos acompañas
en el camino de nuestra vida
para entrar más plenamente en el Corazón de tu Hijo.

Tú eres nuestro modelo de fe en el amor
mostrándonos como seguir radicalmente a Cristo,
en pobreza, castidad y obediencia.

Tú nos enseñas a vivir el misterio de la Eucaristía;
haciendo tuyas las actitudes y sentimientos de Hijo,
que llevaste en tus entrañas y acompañaste hasta la Cruz.

Hacemos presente ante ti
a toda nuestra Congregación.

Ayúdanos a vivir fielmente nuestra vocación
de consagrados al Amor de Dios,
entrando con Jesús y como tú
en el designio del Padre de salvar al mundo por el amor.

Que el amor de tu Corazón y el de tu Hijo
presida la vida de nuestras comunidades
y así proclamemos con humildad
la grandeza de la devoción a los ss.cc.

Ayúdanos a ser agradecidos los unos con los otros,
a aceptarnos y querernos tal y como somos,
a confiar los unos en los otros,
a perdonarnos sin guardar rencor alguno.

Cuida de nuestros jóvenes,
sostén a nuestros mayores,
consuela a nuestros enfermos,
acompaña a los que están más solos,
da sabiduría y fortaleza a nuestros superiores.

En nuestros Fundadores,
en los beatos Damián y Eustaquio,
y en tantos hermanos y hermanas que nos han precedido,
encontramos modelos admirables
para vivir nuestra vocación.

Pedimos tu intercesión,
Madre Inmaculada,
para que toda la Iglesia
glorifique a Dios por medio de ellos
y pueda gozarse de su ejemplo y protección.

Protege también a nuestras familias y a nuestros amigos.
Ruega por todos aquellos con los que día a día
trabajamos en la misión evangelizadora;
por los pequeños y por los que sufren,
y también por los que nos hacen el mal y obstaculizan la misión.

Te pedimos que te unas a nuestra oración
para que el Señor nos envíe hermanos y hermanas
que vivan siguiendo a tu Hijo en la Congregación.
Con ellos queremos contemplar, vivir y anunciar
el amor redentor.

María, Reina de la Paz,
que podamos vivir todos los días de nuestra vida
unidos en el amor de Dios,
que tan extraordinariamente se manifiesta
en el Corazón de tu hijo y en el tuyo propio

**A ellos nos consagramos:
a su servicio queremos vivir y morir.**

B.1.2. Oración para tener el Corazón de María

Señor, Tú has elegido a la Virgen María
como Madre del Redentor y madre nuestra.

Te rogamos la hagas presente en nuestra vida:
que en su silencio, escuchemos tu Palabra;
que en su fe recibamos tu Evangelio;
que con su humildad reconozcamos tu poder,
que con su pobreza encontremos tu alegría.

Haz que por su pureza
podamos contemplar tu rostro,
y en su sencillez
confiemos en tu Misericordia.

Danos su fortaleza
para seguir a tu Hijo en la Cruz,
y su ayuda para vivir profundamente
el Misterio de la Iglesia.

Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. Amén.
(Pablo Fontaine ss.cc.)

B.1.3. ¿De dónde brota esa fuerza?

¿De dónde brota esa fuerza,
ese sí valiente y generoso,
sin cálculo egoísta, sin doblez,
cuando Dios da vuelta, María, tus proyectos?

¿Y de dónde esa alegría,
en la pesebrera fría y mísera,
cuando te llega la hora
de dar a luz a la Luz, engendradora del Padre?

¿De dónde mana ese temple,
esa frágil fortaleza
que en la hora de la dura cruz
persevera en tu dolor sin nombre?

De tu Corazón, María Virgen,
de tu fuego sin reservas,
de tu fe de joven libre y pura.

De tu Corazón, María Esposa,
de tu sí sin condiciones,
de tu amor dispuesto a todo,

De tu Corazón, María Madre,
de tu fidelidad incommovible,
de tu lámpara encendida.

(Guillermo Rosas ss.cc.)

B.1.4. Oración a la Virgen del Colegio

¡Oh, hermosísima Virgen María!
Gloria de los cielos y Reina de los hombres
en el misterio de tu Purísima Concepción
recibe, entre el incienso y los aromas de mil plegarias,
la oración fervorosa del colegio donde aprendo a amarte.

Sé, Oh Madre Mía,
Aurora siempre hermosa
de los limpios horizontes de mi corazón de niño.
Que tu hermosura llene de luz mis ojos,
de la miel de tu nombre mis labios,
mi corazón de la flor de tu cariño.

Pon aliento de santidad en mi pecho.
Sé faro de mis luchas en el mar de mis años de juventud
y no permitas que, pobre y derrotado bajel,
olvide nunca el puerto de tu Corazón de Madre.

Hoy te consagro, Virgen Inmaculada,
mi corazón de niño, mis ilusiones de joven, mi vida de mañana
para que tú seas siempre la Reina de mi alma
desde el amanecer hasta el ocaso de mi existencia.
Que en este camino tu mano me lleve,
tu luz me guíe, tu corazón me sostenga.
¡Oh Inmaculada Virgen María!
Así sea.

(Oración de los colegios de hermanos en España)

B.1.5. Oración al Corazón Inmaculado de María (del P. Mateo ss.cc.)

Corazón Inmaculado de María, dignaos dirigir vuestra Mirada de ternura sobre esta
vuestra Congregación que desde sus principios poseísteis. De hinojos a vuestras
plantas os pido encarecidamente le ayudéis a permanecer por siempre en el espíritu de
su vocación sublime, le alcancéis de vuestro adorable Hijo una bendición especial que

haga surgir y se multipliquen luego en su seno, grandes santos, y que a medida que aumente en ella el espíritu propio de su vocación, crezca también el número de sus hijos.

Sí, enviadnos, ¡oh, Reina del cenáculo!, almas escogidas, almas santas, almas apóstoles y conservad sanos y salvos a cuantos lejos de nosotros se ven obligados a ocuparse en trabajos erizados de penas y dificultades. Madre del Amor Hermoso, colmad la medida de vuestra generosidad, haciendo bajar un rayo de gloria sobre los nombres y tumbas de nuestros Fundadores, misioneros y mártires y alcanzadnos la dicha de que un día los veamos venerados por la Santa Iglesia en los altares tutelares de nuestro Instituto.

Corazón Inmaculado y Dolorido de María, mostrad que sois la dispensadora de los tesoros del Corazón de Jesús y la Augusta Soberana de nuestra Congregación, haciendo que vivamos, trabajemos, padezcamos y muramos por que llegue a realizarse el lema de nuestra Congregación: honor y gloria a los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Amén.

B.1.6. Oración del profesor al Corazón de María

Corazón y fuerza de María
Madre de nuestra fidelidad,
al comenzar este nuevo día,
nos confiamos en Ti.

Queremos vivir
intensamente como Tú
la voluntad del Padre,
ser fieles como Tú,
en la realización de nuestro compromiso
de vivir en el amor.

Danos un corazón que no se duela
de la ingratitud, y que sepa amar a todos
sin hacer distinción.

Enséñanos a dar a nuestro trabajo,
esa vida y entusiasmo,
para que trabajemos con alegría,
construyendo el Reino de Dios,
ayudando a crecer,
siendo constante en la entrega,
y viviendo de la fe, de la esperanza y del amor.

Olga Mardones ss.cc.

B.2. Oraciones a Nuestra Señora de la Paz

B.2.1. Oración a la Virgen de la Paz

Virgen y Reina de la Paz,
Madre de los pobres y sencillos,
Esperanza de los que sufren en soledad,
Señora del Amor y de la Alianza.

Tú nos diste a Jesús, Príncipe de la Paz.
Él nos regaló su Eucaristía
y nos consagró a su Amor redentor.

Enséñanos a vivir con sencillez
las exigencias del Evangelio,
a servir con alegría
a todos los hombres nuestros hermanos,
a mostrarnos serenos en la Cruz,
y fieles a nuestro espíritu de adoradores.

Danos tu generosidad,
tu pobreza y tu humildad.
Danos tu amor al trabajo,
a la justicia y a la verdad.

Concédenos ser mensajeros de Paz,
en nuestra Comunidad, en nuestra familia
y en nuestro país,
para poder mostrar al mundo nuestra misión
de ser corredores del Amor,
Hijos del Corazón de tu Hijo
y de tu Inmaculado Corazón.

Guarda hoy en tu Corazón pobre,
silencioso y disponible,
a esta familia tuya que quiere ser
constructora de paz, de alegría
y de amor en tu Iglesia.
Amén.

María Olga Mardones ss.cc.

B.2.2. Oración a la Virgen de la Paz

Señor, Tú has elegido a la Virgen María
como Madre del Redentor y madre nuestra.

Te rogamos la hagas presente en nuestra vida:
que en su silencio, escuchemos tu Palabra;
que en su fe recibamos tu Evangelio;
que con su humildad reconozcamos tu poder,
que con su pobreza encontremos tu alegría.

Haz que por su pureza
podamos contemplar tu rostro,
y e su sencillez
confiemos en tu Misericordia.

Danos su fortaleza
para seguir a tu Hijo en la Cruz,
y su ayuda para vivir profundamente
el Misterio de la Iglesia.

Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. Amén.
(Pablo Fontaine ss.cc.)

B.2.3. Oración a Nuestra Señora de la Paz

Virgen María, Madre de Jesús,
en tu corazón de mujer,
se abrazaron la Justicia y la Paz,
la Misericordia y la Verdad.
Que tu Hijo resucitado nos dé esa Paz

que el mundo no puede dar:

Paz que renueve nuestra alianza con el Padre
y nos reconcilie con nosotros mismos.
Paz que es unión de corazones en la fe ,
y construye la comunidad.

Paz que nos conduce al amor solidario
para con los despojados.
Paz que brilla como una esperanza para toda la humanidad.

Paz que lleva por todo el mundo la Buena Noticia
de misericordia y de justicia,
de amor y de verdad, de gozo y libertad.
Paz que nos llena de celo misionero
para anunciar el Amor del Padre.
¡Gloria a Jesucristo en el Espíritu Santo,
para alabanza de Dios Padre! AMEN.

Esteban Gumucio, ss.cc.

B.2.4. Oración a Nuestra Señora de la Paz

Virgen María, Nuestra Señora de la Paz.
Has venido hasta nosotros
para traernos la paz de Dios, Jesús, tu Hijo.

Con todos los que nos han precedido
y que te han invocado en la angustia y en la prueba,
o bien antes de poner rumbo hacia tierras lejanas,
venimos junto a ti con confianza
pues tú eres nuestra madre.

Danos alegría, humilde sierva del Señor.
por ti, Dios puso su tienda entre nosotros.
en el corazón de Jesús tu Hijo,
el nos ha revelado su ternura y misericordia.

Al pie de la cruz,
tú acoges el perdón y la paz
que él nos concede.
Condúcenos hasta la fuente de agua viva de su corazón.

Ruega por nosotros, ruega con nosotros, Santa Madre de Dios,
para que seamos constructores de la reconciliación
y servidores de la paz.

Entonces conoceremos la paz del corazón
prometida a quienes marchan contigo
por los caminos del Evangelio
para que el mundo tenga vida
¡y vida en abundancia!

Amén

B.2.5. Virgen María, Nuestra Señora de la Paz

Vengo a ti con confianza.

No sé rezar.
No sé qué decir.
No tengo mucho tiempo.
Tú nuestra madre, sabrás encontrar las palabras,
que tocarán el corazón de tu hijo Jesús.

Que esta pequeña vela que arderá junto a ti
sea signo de mi buena voluntad y amor,
Que también son frágiles y fácilmente se apagan.
Que arda con fuerza, como el grito de este mundo
que tiene hambre de pan y de ternura, de justicia y de paz...
(*nombrar ahora a la persona, grupo, situación o país por el que se
quiere rezar*)...
Que arda, como este amor
con que somos amados por el Padre
en Jesús, tu Hijo y nuestro hermano mayor.
Que mi fe vacilante se fortalezca en este amor
y sea fuente de paz interior.

En tu corazón de Madre, María,
a quien me gusta llamar Nuestra Señor de la Paz,
presento el balbuceo de mi oración,
el impulso de mi fe
y de mi amor por Jesús
y por la humanidad que él ha venido a salvar.

No hago más que consumirme.
Esta pequeña llama simbolizará que mi corazón está cerca de ti,
y que aunque me sumerja en los menesteres cotidianos,
continúo rezando contigo, o Madre mía!
Amén

B.2.6. A María por la paz

Ayúdanos Virgen María, ayúdanos a decirte:
que sea la paz en nuestro pobre mundo.

Tú que recibiste el saludo del Espíritu de la Paz,
tráenos la paz.

Tú que acogiste en ti el verbo de la paz,
tráenos la paz.

Tú que nos diste al Hijo de la Paz,
tráenos la paz.

Tú que ayudas a aquel que reconcilia todo,
tú que siempre dices sí a aquel que perdona,
consagrada a su eterna misericordia,
tráenos la paz.

Estrella clemente de las noches salvajes de los pueblos,
deseamos la paz.

Dulce paloma frente a los buitres que amenazan los pueblos,
aspiramos a la paz.

Rama de olivo, que surges de entre los bosques secos de sus corazones,
esperamos impacientes la paz.

Para que los presos sean liberados,
para que los exiliados vuelvas a sus tierras,
para que todas las heridas sean sanadas,
tráenos la paz.

Para la agonía de los hombres,
te pedimos la paz.
Para los niños pequeños que duermen en sus cunas,
te pedimos la paz.
Para los viejos que desean morir,
te pedimos la paz.

A ti, la madre de los que no tienen donde apoyarse,
a ti, enemiga de los corazones de piedra,
estrella resplandeciente en las noches de angustia,
te pedimos la paz.

Gertrude von le Fort (1876-1971)
Tomado de' « Himnos a la Iglesia »

B.2.7. Secuencia en honor a Ntra. Sra. de la Paz

Salve, Reina de la Paz, que pones fin a los combates y calmas los espíritus airados,
Que triunfas sobre los peores tiranos, detestables en su ira y terribles en las guerras
De ti brota la piedad, de ti nace la bondad: tú eres fuente de dulzura.
Hija de Sión, tú eres la guardiana fiel y logras la paz a tu alrededor.
Mediadora del universo, por tu intercesión, un vínculo perfecto nos une a Dios.
¡Cómo no amarte, oh Madre! ¿Quién no encontraría en ti la alegría que trae la paz?
Nadie te alabará ni te amará suficientemente, ¡oh nueva Arca de la Alianza!
Nos curas de nuestras caídas, nos procuras la libertad y nos aseguras el descanso.
Ven y líbranos del mal, aleja la guerra y acaba con cualquier diferencia.
Y para que la concordia nos conceda la recompensa de la paz, contén el furor del infierno.
¡Oh solícita Redentora!, que en medio de tantos peligros asistes a tus siervos.
¡Oh Reina plena de encanto y brillantísima bajo tu diadema!, concede la paz a tus súbditos.
Mira con condescendencia a tu Iglesia, nuestra Madre, a nuestra patria y a cada uno de nosotros, que somos tuyos.
Y tras esta vida, permítenos gozar de la paz y no desprecies nuestras lágrimas. Que así sea.

*(De El Oficio y la misa concedidos por la S.C. de Ritos a la
Congregación de los SS.CC. 1912)*

B.2.8. Himno a Ntra. Sra. de la Paz

María, Virgen entre las vírgenes, de quien nació el Redentor de todos, oh Digna Reina,
vuelve tu mirada bondadosa hacia este mundo.

Aleja las luchas funestas y acaba con las diferencias, aplasta la cabeza de la serpiente.

Protege nuestra patria, cuida de nuestra Madre, la Iglesia: concede la salud a nuestros cuerpos y la verdadera paz a nuestras almas..

Dígnate abrirnos a todos las celestes estancias de paz donde cantaremos todos contigo un cántico de paz eternamente.

Gloria a ti, Jesús, nacido de la Virgen, gloria al Padre, gloria al Espíritu Santo, por los siglos eternos. Amén.

(Texto de Biagio Verghetti, de El Oficio y la misa concedidos por la S.C. de Ritos a la Congregación de los SS.CC. 1912)

B.2.9. Misa a la Virgen de la Paz

Debido a su estrecha relación personal con su Hijo, el "Príncipe de la Paz", la Virgen ha sido venerada cada vez más como "Reina de la Paz": en los calendarios de las Iglesias particulares y algunos institutos religiosos hay memoria de la Virgen como "Reina de Paz. Vale la pena recordar que Benedicto XV en 1917, mientras que una terrible guerra estaba en su apogeo, ordenó que la invocación " Reina de la Paz ", se añadiese a la Letanía de Loreto.

Esta misa conmemora la cooperación de la Virgen en la reconciliación o "paz" entre Dios y la familia humana por medio de Cristo:

- En el *misterio de la encarnación*: la humilde esclava del Señor recibe la palabra de Dios por medio del ángel Gabriel y concibe en su seno virginal al Príncipe de la Paz, que "ha restaurado nuestra paz, reconciliando en sí mismo la tierra con el cielo" (Antífona Comunión)

- En el *misterio de la pasión*: la madre fiel está "sin miedo junto a la cruz, cuando su Hijo derrama su sangre por nuestra salvación y reconcilia consigo todas las cosas en paz" (Prefacio.)

- En el *misterio de Pentecostés*: la Virgen, la hija de la paz, se une "en la oración con los apóstoles cuando espera ... el Espíritu de unidad y de paz, de amor y alegría" (Prefacio.)

Al celebrar el memorial de la Virgen Santísima, Reina de la Paz, la asamblea de los fieles le implora a Dios que a través de su intercesión se concedan a la Iglesia y a la familia humana los siguientes favores:

- *El espíritu de amor*: "para que podamos vivir en paz como una sola familia, unida por el amor de unos a otros" (Colecta), "nos llenan el espíritu de amor" (Post comunión)

- *Los dones de la unidad y la paz*: "otorgar a su familia los regalos de la unidad y la paz" (Ofrendas), "para que podamos vivir en paz como una sola familia" (Colecta), que "es posible que se acreciente en nuestro mundo la paz que el mismo Cristo nos dejó "(Post comunión)

- *Tranquilidad en nuestro tiempo*: "escucha nuestra oración sincera: haz que nuestro tiempo sea tranquilo (Colecta)

Los textos de esta Misa, excepto el prefacio, se toman del *Propio delle messe per le diocesi di Savona e Noli*, Tipografía Priamar, Savona, 1978, p. 17

POSIBLES LECTURAS

Primera lectura: Is 9: 1-4,6
Salmo responsorial: Salmo 85: 8-9, 10-11, 12-13
Evangelio: Lucas 1: 26-38

Antífona de entrada

Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado, y se llamará "Príncipe de la paz" (cf. Is 9,6)

ORACIÓN DE APERTURA

Señor, nuestro Dios,
Tú enviaste a tu Hijo único
para traer la paz a nuestro mundo.
Por la intercesión de Santa María, siempre Virgen,
escucha nuestra oración ferviente;
haz que nuestro tiempo sea tranquilo,
para que podamos vivir en paz como una familia,
unidos en el amor mutuo.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
un solo Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor,
al venerar con amor
a Santa María, siempre Virgen, como Reina de la paz,
te ofrecemos este sacrificio de reconciliación;
mira con bondad esta ofrenda
y otorgar a tu familia
los dones de la unidad y de la paz.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Antífona de la Comunión

Una Virgen ha dado a luz a uno que es verdaderamente Dios y verdaderamente hombre: Dios ha restaurado nuestra paz, reconciliando en sí mismo la tierra con el cielo .

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, nuestro Dios,
en esta memoria de Nuestra Señora, Reina de la Paz,
llénanos con el espíritu de amor,
para que renovados por el cuerpo y la sangre
de tu único Hijo,
podamos acrecentar en nuestro mundo
la paz que Cristo nos dejó.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

PLEGARIA EUCARÍSTICA: MARÍA, REINA DE LA PAZ

LA MADRE DE CRISTO ES HIJA Y LA REINA DE LA PAZ

Sacerdote: El Señor esté con vosotros
Asamblea: Y con tu espíritu

Sacerdote: Levantemos el corazón
Asamblea: Lo tenemos levantado hacia el Señor

Sacerdote: Demos gracias al Señor nuestro Dios
Asamblea: Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno. Y alabar y bendecir y proclamar tu gloria en la fiesta de Santa María siempre virgen.

Ella es tu humilde esclava,
que recibió en sus entrañas virginales al príncipe de la paz, Jesucristo tu Hijo nuestro Señor.

Ella es la madre fiel,
que permaneció sin miedo al pie de la Cruz
cuando su Hijo derramaba su sangre por nuestra salvación
y reconciliaba consigo todas las cosas en paz.

Ella, discípula de Cristo e hija de la paz,
unida en oración con los apóstoles
mientras espera los dones prometidos,
el espíritu de unidad y de paz, de amor y alegría.

Ahora, con los santos y todos los ángeles
te alabamos por los siglos:

Santo, Santo, Santo...

B.2.10. Novena a la Virgen de la Paz

PRIMER DIA: 30 de junio

Oh Dios, de quien proceden todos los santos deseos, todos los buenos consejos y las buenas obras, da a tus siervos la paz que el mundo no puede dar; que nuestros corazones se puedan dedicar a tu servicio y, liberados del temor de nuestros enemigos, podamos vivir nuestro tiempo en paz bajo tu protección. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Padre nuestro...
Ave María...

V. Nuestra Señora de la Paz
R. Ruega por nosotros, protégenos y sálvanos.

SEGUNDO DIA: 01 de julio

Oh Dios, que por medio de tu Hijo unigénito, tienes a bien en tu misericordia darnos la paz; concedenos que, a través de la intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María, podamos disfrutar constantemente en la tierra de las bendiciones de la paz, y que podamos participar en la alegría de la paz eterna en el cielo. Por Cristo Nuestro Señor. Amén

Padre nuestro...
Ave María...

V. Nuestra Señora de la Paz
R. Ruega por nosotros, protégenos y sálvanos.

TERCER DIA: 02 de julio

Salve, sublime Reina de la Paz, Santísima Madre de Dios, con el Sagrado Corazón de Jesús, tu Hijo, el Príncipe de la Paz, reina en nuestros corazones.

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro, haya sido desamparado.

Animado por esta confianza, acudimos a vuestra protección, porque tú eres nuestra Madre. Madre de la Palabra de Dios, no desechéis nuestras súplicas, antes bien, escuchadlas y acogedlas benignamente. Amén.

Padre nuestro...
Ave María...

V. Nuestra Señora de la Paz
R. Ruega por nosotros, protégenos y sálvanos.

CUARTO DIA: 03 de julio

Oh gran Reina de la Paz, a través del amor de tu bendito corazón, el Dios del amor y de la paz nos ha sido dado;

a través de él, todos los cismas y herejías que nos dividen, son suprimidos;
a través de ti la paz llena los corazones de los que renuncian a sí mismos para vivir de acuerdo a la ley de Dios.

Haz que esta dulce paz reine en la Iglesia de Cristo y en nuestras almas. Amén

Padre nuestro...
Ave María...

V. Nuestra Señora de la Paz
R. Ruega por nosotros, protégenos y sálvanos.

QUINTO DÍA: 04 de julio

Gloriosa e incomparable Virgen, Reina de la Paz y Madre de misericordia, preséntanos a tu Hijo, el Príncipe de la Paz, nuestro redentor.

Oramos para que Él nos conceda en esta vida, no sólo el alivio de nuestras tribulaciones, sino también una paz universal; y después de esta vida, la paz eterna de los cielos. Amén

Padre nuestro...
Ave María...

V. Nuestra Señora de la Paz
R. Ruega por nosotros, protégenos y sálvanos.

DIA SEXTO: 05 de julio

O gloriosa Madre del gran Príncipe de la Paz, de Aquel que descendió del cielo para traer la paz al mundo, otórganos a través de tu intercesión, una paz universal.

Te pedimos que llenes nuestros corazones con el amor a nuestra santa religión y hagas que todas las naciones puedan disfrutar de una perfecta tranquilidad, sirviendo a tu Hijo en la perfección de una vida verdaderamente cristiana. Amén.

Padre nuestro...

Ave María...

V. Nuestra Señora de la Paz

R. Rueda por nosotros, protégenos y sálvanos.

SÉPTIMO DÍA: 06 de julio

¡Cuánto debemos elogiaros, oh María, pues la barrera entre el cielo y la tierra se ha eliminada, por tu maternidad admirable!

Reina gloriosa, más resplandeciente que las estrellas, tú has revocado la maldición que ha pesaba sobre nosotros desde la caída de Eva.

Salve, pues, oh Virgen, causa de nuestra alegría; Salve, Madre, que has dado a luz a la Paz. Dios te salve, llena eres de gracia, el Señor es contigo, Él, que era antes de ti, es de ti y está contigo, a Él, con el Padre y el Espíritu Santo, sea la alabanza ahora y siempre. Amén

Padre nuestro...

Ave María...

V. Nuestra Señora de la Paz

R. Rueda por nosotros, protégenos y sálvanos.

DIA OCTAVO: 07 de julio

Nos regocijamos contigo, oh María, a causa de todas tus virtudes, pero nos alegramos especialmente por tu misericordia, ya que por esa misericordia eres la Reina de la Paz.

En verdad en tu misericordia has compartido en tu Hijo la redención del mundo y la salvación de todas las personas. En nuestra debilidad apelamos a su misericordia, para que nos conduzcas con seguridad a tu Hijo. Amén.

Padre nuestro...

Ave María...

V. Nuestra Señora de la Paz

R. Rueda por nosotros, protégenos y sálvanos.

DÍA NOVENO: 08 de julio

Santísima Virgen María, augusta Reina de la Paz, llenos de confianza en tu bondad, y animados con un vivo deseo de servirte, nos consagramos enteramente a Vos ahora y siempre, y nos comprometemos a hacer todo lo posible para hacerte conocida, amada y honrada.

Dignaos recibimos entre tus hijos queridos; dignaos velar por nosotros y que protejernos. Te pedimos que la Iglesia de nuestro país, nosotros mismos y nuestros seres queridos, podamos recibir el don de la paz que fluye del Corazón de tu Hijo Amado.

Padre nuestro...

Ave María...

V. Nuestra Señora de la Paz

R. Rueda por nosotros, protégenos y sálvanos.

B.2.11. Oración en la fiesta de la Virgen de la Paz

Dios Todopoderoso, a través de una Virgen madre,
nos has dado a tu Hijo, Jesús,
en el cual están todos tus tesoros y deleites.
Te ofrecemos su Sagrado Corazón,
a través del Corazón Inmaculado de María,

como el don más precioso que podemos escoger
en señal de gratitud por la paz,
y por todas las otras gracias
que constantemente recibimos
de tu inmensa misericordia.

Reina Gloriosa de la Paz,
hemos venido a renovar a tus pies la promesa
de nuestra humilde devoción y fidelidad hasta la muerte.
Si nos recibes como hijos tuyos,
nuestra oración sólo será para pedir a Dios,
a través de tu amor,
las gracias de la paz del alma,
la libertad del pecado,
la sabiduría y el entendimiento,
la protección contra el mal,
y el conocimiento de tu Hijo.

Ya que tú eres nuestra Madre,
que Él que quiso ser tu hijo
escuche nuestras oraciones
y nos envuelva en su amor.

¡Oh santa Virgen, llena de gracia,
que podemos estar verdaderamente arrepentidos
para que nuestra vida termine con una muerte feliz,
y que nosotros, muriendo en los brazos del Señor,
estemos contigo para toda la eternidad. Amén.

V. Nuestra Señora de la Paz,
R. Ruega por nosotros, protégenos y sálvanos.

B.3. Otras oraciones a María

B.3.1. Oración encontrada en el despacho de la Buena Madre

Santa Virgen:
Eres mi buena Madre
y la Madre por excelencia del Amor hermoso.
Me has obtenido muchas gracias a lo largo de mi vida.
Dígnate, mi buena Madre, darme una nueva gracia
que coronará todas las demás:
la gracia de amar a Dios.
Amarle ardientemente,
amarle sin reservas
amarle constantemente
amarle tanto como sea posible en la tierra,
para que tenga la alegría
de amarle eternamente contigo en el cielo.

B.3.2. Oración del Buen Padre a Ntra. Sra. de Foy

¡Augusta Reina de la Fe! ¡Santa madre de Dios!
A vuestros pies y a vuestro seno maternal
venimos a derramar torrentes de lágrimas
y a presentar nuestros corazones afligidos,

rodeados por las aguas de la tribulación
y cercados por sombras de muerte,
y para poner fin a nuestra desdicha, tan justamente merecida por nuestras faltas.
Pues, ¿acaso no somos dignos de compasión para, oh Virgen Santa,
para encontrar en ti una Madre Todopoderosa
que calme el cielo, justamente irritado contra nosotros?

Oh María, oh Divida Madre
Intercede ante la Santísima Trinidad
por los niños infelices.
Reina de la fe, tú todo lo puedes por tu intercesión ante Dios Padre,
 pues eres la Hija Amada;
tú todo lo puedes por el Hijo,
 pues eres su verdadera Madre;
tú todo lo puedes por el Espíritu Santo,
 pues eres su inmaculada esposa.

¡Oh Virgen Santa!
Moriremos ante tus ojos,
abrazando tus altares,
inundando tus templos de las lágrimas de la penitencia.
Dulce madre, refugio nuestro,
mira nuestra aflicción.
Mira el deplorable estado del universo:
la impiedad y la indiferencia por Dios triunfan
en el mismo seno del cristianismo;
la tierra esta repleta de iniquidad.
Virgen Santa, imploramos tu auxilio
por el mérito de tu fe.
ruega a tu hijo
que renueve la faz de la tierra,
conceda nuevos apóstoles a las naciones,
todavía sumidas en la idolatría,
venza la obstinación de los herejes
y los transforme en niños dóciles a la Iglesia;
pero sobretodo que devuelva al cristianismo su esplendor primero.
Protege con tu corazón inmaculado
este reino que te ha sido consagrado por nuestros reyes,
enciende nuestros corazones,
con el ardor de tus oraciones,
el celo y la fe,
la pureza de costumbres
y con la vivencia de todas las virtudes cristianas,
que en los felices días de la Iglesia
fue la verdadera características de los hijos de Dios y de María.
Amen.

B.3.3. ¿Cómo llamarla?

Madre de los cansados,
Emperatriz de los pañales,
Reina de las ollas,
Señora de las escobas,
Hermana de todos los pobres,
Puerta del pueblo,
Tejedora de valentías,
Amiga de los desconsolados
Consejera de los que luchan,
Humilde mujer animosa,
Madre de los brazos firmes,

Virgen caminante,
Compañera de ruta,
Ejemplar de buscadores,
Esperanza del cesante,
Creyente llena de fe,
Ternura de Dios en carne maternal,
Educativa de Cristo,
Protectora de Juan,
Mensajera de paz en la pellejerías,
Madrina de los pobres,
Socia de todas las penas,
Amiga de madre solteras,
Cantadora de alegrías,
Sabiduría de los humildes,
Vigilante de la cuna,
Mamá ingeniosa,
Mamá que se las rebusca,
Mamá con olor a leche,
Mamá del exiliado,
Mamá discreta, soberana de Caná,
Mamá peregrina detrás Del hijo,
Corazón que todo lo guarda,
Corazón que rumia al Hijo en silencio,
Mamá que deja crecer,
que crece con El, lo escucha y lo sigue,
Mujer de las duras subidas a Jerusalén,
Mujer de trajines,
Mujer que no se doblega ante la fuerza,
Mujer que se inclina sólo ante Dios,
María, Madre de Jesús.

Esteban Gumucio ss.cc.

C. A San José

C.1. Oración a San José

!Dios te salve, José, fidelísimo padre adoptivo de Jesús,
castísimo esposo de la Bienaventurada Virgen María,
queridísimo y poderoso protector!

San José, engrandecido con las delicias de los Sagrados Corazones de Jesús y María,
ruega por nosotros, tus confiados siervos,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

(Oración aprobada por la Santa Sede para la Congregación de los ss.cc.)

C.2. Oración a San José compuesta por el P. Eustaquio

San José, esposo abnegado de María, tierno padre de adopción del Niño Jesús,
protector y amparo de la Sagrada Familia, por vuestra intercesión junto a Jesús y
María, alcanzadme la gracia que tan ardientemente deseo para mí y para los míos.
Me coloco por entero bajo vuestra poderosa protección al lado de Jesús y María,
quienes contigo huyeron y volvieron salvos.

San José, si hubiera en mi conducta algo que desagrade a Jesús o a su Madre,
ayúdame a quitarlo, pues quiero ser santo como Vos y como Jesús y María son santos.
Quiero vivir con ellos bajo el mismo techo y no quiero conservar nada que los pueda
contrariar

Oh San José pido luz para mi espíritu, luz para mis ojos, valentía para mi corazón y mayor temor del pecado

Oh San José pido paz en medio de tantos que se odian y se persiguen. Paz en los corazones, paz en los hogares, paz en todos los países. Oh, San José haz que el mundo sea de nuevo una familia santa, donde tanto el león sediento de sangre, como el manso cordero encuentren igualmente sosiego.

Sí, reconozco que soy pecador, muy pecador, y no merezco levantar los ojos hacia Vos.

Misericordia, pedid a Dios misericordia para mí y pedid a María su poderosa intercesión. Temo morir y comparecer delante del tribunal de Dios, si Vos San José y Vos, oh María, no fuerais mis abogados.

Tengo, sin embargo, confianza, oh gran santo, de que vuestro auxilio y el de María no me faltarán.

San José, si cuando llegara el último momento no pudiera hablar, intercede por mí. Es necesario, muy necesario, si no nunca podría salvarme.

San José, mira todos los que confían en Vos. Sabéis lo que deseo para mí y para los míos.

Como Santa Teresa confío que mis oraciones no serán en vano, sino que serán atendidas y llevadas a los pies de Jesús y María.

Si, sin embargo, fuera la voluntad de Dios que yo tenga que padecer y tener sufrimiento, pedid entonces para mí la fuerza, la gran fuerza para no sucumbir bajo el peso de mi cruz.

San José. Óyeme. Estoy delante de la puerta de la Sagrada familia. No quiero alejarme sin que me hayas oído.

San José, ayúdame a sufrir, ayúdame a soportar. Ayúdame a perdonar, ayúdame a confiar, ayúdame a salvar. Amén.

San José, consuelo de los afligidos, rogad por mi

San José, esperanza de los enfermos, rogad por mi.

San José, Patrono de los moribundos, rogad por mi.

C.3. Oración a San José por la Congregación

San José,

queremos poner bajo tu protección

a nuestra familia religiosa de los Sagrados Corazones,

para que cada uno de nosotros viva en la fidelidad al Espíritu,

en la escucha y cumplimiento de la Palabra de Dios.

Intercede por nosotros, tú que eres modelo del amor desinteresado,

para que busquemos en primer lugar la felicidad de los demás, y no la nuestra;

para que estemos siempre dispuestos a renunciar a los propios planes para cumplir los de Dios;

atentos a las necesidades de los hermanos, acompañándolos en las alegrías y en los dolores.

Enséñanos a ser humildes para florecer donde la voluntad de Dios nos plante,

y que tengamos la gracia de vivir, como tú lo hiciste,

para dar siempre gloria a los Corazones de Jesús y de María.

D. En torno a los Fundadores

D.1. Buen Padre

D.1.1. Oración por la beatificación del Buen Padre

Dios, nuestro Padre,

Tú llamaste a tu servidor José María Coudrin

a fundar una nueva Congregación religiosa en la Iglesia

para difundir por todo el mundo

las riquezas infinitas de tu amor

manifestado en el Corazón de Jesús, tu Hijo,
y en el Corazón de María, su Madre.

Haz que la Iglesia, por la Beatificación de tu servidor,
lo proponga como auténtico testigo de tu Evangelio
para que su celo ardiente y su oración confiada
nos incentiven a seguir a Jesús por los caminos humanos.

Concédenos arder con el mismo celo
para contemplar tu Amor actuando en el corazón de nuestras vidas
y para anunciarlo siempre y en todo lugar.

Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, Nuestro Señor.
AMÉN !

D.1.2. Oración con el Buen Padre

Dios de Misericordia,
queremos darte gracias
por la vida y herencia
de nuestro Fundador,
el Buen Padre,
que hizo del amor fraterno
y de la Eucaristía, Pan de Vida,
el centro de su entrega generosa.

En tu Hijo Jesucristo lo encontró todo,
entró en los sentimientos de su Corazón
y descubrió que nada es comparable
al deseo de amarte a Ti.

Con celo ardiente por la misión,
transmitió la Buena Nueva
a los que sufren y a los débiles,
a imagen del Buen Pastor.
Vivió siempre disponible
para las necesidades de la Iglesia,
discernidas a la luz del Espíritu;
adaptándose a las más diversas circunstancias
escuchó tu voz.

Junto a la Buena Madre, nuestra Fundadora,
puso los cimientos de una familia,
moldeada por la unión y la concordia,
la humildad y la sencillez,
con el consuelo y la esperanza
de los que sienten cómo Tú les amas.

No conoció el rencor ni la violencia,
al contrario, unido a la Cruz de tu Hijo,
se hizo solidario con los hombres y mujeres
víctimas del odio y la injusticia.

Haz, Señor,
que siguiendo las huellas del Buen Padre,
Hermanas, Hermanos y laicos
seamos fieles a tu voluntad.
Apasionáanos, al aire de tu Espíritu,
a extender por el mundo

tu Reino de paz y reconciliación.
Te lo pedimos con María,
modelo de fe en el Amor,
nuestra compañera de camino.
Amén.

D.1.3. Oración en el aniversario de la ordenación del Buen Padre

Buen Padre,
en este aniversario de tu ordenación,
queremos alabar al Señor
por el don que en tu persona,
nos ha hecho a la Congregación.

Padre, queremos alabarte y darte gracias:

Por su coraje y por su audacia
para hacer posible el recibir el sacramento del Orden
cuando muchos otros desertaban del ministerio.

Por sus largas horas de Adoración en la Motte d'Usseau,
por su experiencia de intimidad con el Resucitado,
por haber comprendido la profundidad
del misterio de la muerte y la resurrección.

Por el anuncio infatigable del Evangelio,
sin escatimar las fuerzas,
con el desafío constante de la muerte.

Por su gran misericordia y bondad
para con el débil y el despojado,
a imitación del Buen Pastor
que lo deja todo para ir en ayuda del necesitado.

Te pedimos, Señor,
por las virtudes y los méritos de tu Servidor,
que suscites vocaciones en medio de nosotros,
animadas por el espíritu de las Bienaventuranzas,
que se unan a Ti
en nuestra Congregación y en la Iglesia.

D.1.4. Novena al Buen Padre

NOVENA AL BUEN PADRE

Para todos los días

Para comenzar

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

(Comenzar con el Salmo 62, que el Siervo de Dios, Pedro Coudrin recomendaba rezar todos los días.)

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo: mi garganta tiene sed de ti, mi carne desfallece por ti, en un páramo, sin agua. Así te contemplé en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria. Pues vale

más tu lealtad que la vida, te elogiarán mis labios; así te bendeciré mientras viva, alzando las manos en tu Nombre. Como de enjundia y de manteca me saciaré, y con labios jubilosos te alabaré mi boca. ¡ en el lecho me acuerdo de ti, velando medito en ti: que fuiste mi auxilio y exulto a la sombra de tus alas. Mi aliento se pega a ti y tu diestra me sostiene. Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. ¡Amén!

(A continuación se toma lo propuesto para cada día)

Para terminar

(Después del “Padrenuestro” se hace la oración para pedir la beatificación del Siervo de Dios).

Dios, Padre nuestro,
Tú has llamado a tu siervo, José María Coudrin
Para fundar una nueva Congregación religiosa en la Iglesia
Para extender por todo el mundo
Las riquezas infinitas de tu amor
Manifestado en el Corazón de Jesús, tu Hijo,
Y en el Corazón de María su Madre.
Haz que la Iglesia, por la Beatificación de tu Siervo
Le ponga como un auténtico testimonio de tu Evangelio,
Para que su celo ardiente y su oración confiada
Nos estimule a seguir a Jesús por las rutas humanas.
Concédenos arder en el mismo celo
Para contemplar tu amor que actúa en el corazón de nuestras vidas
Y anunciarlo siempre y por todo el mundo.
Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN

(Concluir con las siguientes invocaciones)

Corazón de Jesús ardiendo de amor por nosotros,
Abrasa nuestro corazón de amor por ti.
Nuestra Señora de la Paz,
• Rogad por nosotros.
San José
• Rogad por nosotros
San Damián de Veuster, apóstol de los leprosos,
• Rogad por nosotros.
Bienaventurado Padre Eustaquio, misionero de salud y de paz,
• Rogad por nosotros
Viva el Sagrado Corazón de Jesús por los siglos de los siglos.
Amen.

1º día

Acoger

Meditación

Los ejemplos de piedad que me ha dado mi santa y virtuosa madre, me han influido más que todo lo que he visto y oído en los diferentes lugares en que la Providencia me ha colocado después. (Pedro Coudrin)

Te alabamos y te bendecimos, Señor. Por la fe recibida de los tuyos por tu servidor Pedro Coudrin.

Su vida iluminada por la confianza en tu bondad y alimentada por la oración, daba paso a la caridad y al perdón. Sus palabras y su ejemplo han sembrado en su corazón una fe viva y le ha preparado para acoger tu llamada.

Palabra de Dios

Jesús cuenta esta Parábola: “Salió el sembrador a sembrar su semilla. Una parte cayó al borde del camino... Pero otra parte cayó en buena tierra, creció y produjo fruto abundante... Lo que cayó en tierra buena, son aquellos que habiendo escuchado la palabra en un corazón bueno y generoso, la retienen y dan fruto por su perseverancia” (Lc.8/4... 15)

(oración silenciosa)

Dios te salve María,...

Oración

Padre que sabes lo que es bueno para tus hijos y que eres la fuente de todo don, con la Virgen María, tu Madre, te pedimos que guíes por medio de tu Espíritu Santo, a las familias y a los educadores, para que se esfuercen en vivir según tu Evangelio, testimoniar su fe y transmitirla.

Como has preparado el corazón del joven Pedro Coudrin, prepara también el corazón de los niños para que sean la buena tierra que lleve el fruto de tu Palabra.

Con confianza, te pedimos con él que... (recordar la intención por la que se hace la novena o por otra intención)... Por Jesucristo, nuestro Señor. AMEN

Padre nuestro

2º Día

Elegir

Meditación

Dios todopoderoso, vos que elegís los instrumentos más débiles para hacer las más grandes maravillas, dignaos bendecir los primeros esfuerzos de mi celo; dignaos afirmar mis pasos vacilantes por el camino que vos queráis que recorra (Pedro Coudrin. 1ª Homilía. 1790)

Te alabamos y te bendecimos, Señor, por la vocación de tu siervo Pedro Coudrin, Desde muy joven, ha escuchado tu llamada a consagrarse a ti. Durante los años de su juventud, maduró con la oración, el estudio y el testimonio, Su decisión de responder con confianza y audacia a esa llamada.

La Palabra de Dios

No me habéis elegido vosotros a mí, soy yo quien os he elegido y para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca (Jn. 15/16)

O bien

Juan Bautista posando su mirada sobre Jesús, dijo: "¡He aquí el Cordero de Dios! Dos de sus discípulos lo oyeron y siguieron a Jesús. Él, volviéndose, vio que le seguían y les preguntó: "¿qué buscáis? Ellos respondieron: "Maestro, ¿dónde vives? Él les dijo: "Venid y lo veréis". Ellos lo acompañaron, vieron dónde vivía y se quedaron con él. (Jn. 1/35-39)

(Oración silenciosa)

Dios te salve, María...

Oración

Padre, en tu maravilloso designio de amor, llamas a todos los bautizados a seguir a Jesús, tu Hijo muy amado, según su gracia, al sacerdocio, a la vida consagrada o a la vida como laicos.

Con la Virgen María, la humilde Sierva del Señor, te pedimos que concedas a cada uno, las luces de tu Espíritu Santo, para clarificar su vocación. Como has dado a tu siervo Pedro Coudrin la gracia de responder con ardor, desde su juventud a tu llamada, despierta en muchos jóvenes, la confianza y el gozo de acoger con un corazón disponible la llamada del que los ha elegido. Con confianza, te pedimos, con él que... (póngase aquí la intención de la novena o cualquier otra)... Por Jesucristo, nuestro Señor. AMEN.

Padre nuestro...

3º Día

Amar

Meditación

Sólo vivo para apuntalar, si hace falta a un alto precio, la obra del Corazón de este amable Maestro, que me colma de favores; Amadle plenamente, y yo os aseguro que nada os separará de él (Pedro Coudrin –carta del 4 de agosto de 1804.)

Te alabamos y te bendecimos, Señor, por la fe de tu siervo Pedro Cöudrin, alimentada en la contemplación de tu Amor encarnado en el Corazón traspasado de Jesús y vivido por María, tu humilde sierva. Ese amor le ha llevado a “consagrar a los Sagrados corazones de Jesús y de María”, a dar su vida sin reserva para que el Evangelio sea anunciado a todos.

La Palabra de Dios

Como el Padre me ha amado, así os he amado yo. Permaneced en mi amor. Os he dicho esto para que mi alegría esté en vosotros, y os sintáis colmados de alegría. No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos (Jn. 15/9, 11,13)

La madre de Jesús estaba junto a la cruz... Jesús acababa de morir. Los soldados se acercaron a Jesús, y viendo que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, pero uno de los soldados, con su lanza, le atravesó el corazón, y brotó sangre y agua. El que lo ha visto da testimonio para que también vosotros creáis (Jn. 19/25,..35)

(oración silenciosa)

Dios te salve María...

Oración

Padre de ternura y misericordia, tú has revelado tu Amor por nosotros en los Corazones de Jesús y de María. Con la Virgen María, nuestra Madre, te rogamos que tu Espíritu Santo una nuestros corazones, como el suyo, a tu Hijo Jesús en el que encontramos todo. Tú que has suscitado en tu siervo Pedro Coudrin un amor confiado y ardiente, arraiga nuestra vida en el amor y el servicio. Con confianza, te pedimos con él ... (pedir la intención de la novena u otra intención)... Por Jesucristo nuestro Señor. AMEN.

Padre Nuestro...

4º DÍA

Sentirse piadoso

Meditación

Por todas partes nos encontramos con una mole tediosa. Las expresiones que se refieren a la religión son de alguna manera, rechazadas por la sociedad. Ya no se sabe lo que significa el Amor de Dios. En tales circunstancias, deseamos recordar a los hombres la confianza y el amor de Jesucristo. (Pedro Coudrin. Memoria a la Santa Sede. 1816)

Te alabamos y te bendecimos, Señor por la compasión de tu siervo Pedro Coudrin por su pueblo y su empeño por darles un nuevo impulso a tu Iglesia. Su corazón ha sido tocado por el sufrimiento y el desamparo espiritual de sus contemporáneos traídos por la tormenta de la Revolución. A pesar de los riesgos, decide asumir el desafío de una nueva evangelización.

Palabra de Dios

Jesús .viendo una gran muchedumbre en la orillas del lago, se sintió movido por la compasión hacia ellos, porque estaban como ovejas sin pastor. Y se puso a instruirles largamente (Mc. 6,34).

O bien

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la buena noticia del Reino y curando todas los enfermos y enfermedades. Viendo a la muchedumbre, tuvo compasión de ella porque estaban cansados y abatidos como ovejas sin pastor. Dijo entonces a sus discípulos:”La mies es mucha y los operarios, pocos. Pedid, pues, al dueño de la mies que envíe operarios para la recolección” (Mt.9/36-38).

(Oración silenciosa)

Dios te salve, María...

Oración

Padre, pastor de tu pueblo, tú no abandonas nunca a tu rebaño, y cuando está caído, le levantas por medio de pastores según tu Corazón. Con la Virgen María, Madre de la Iglesia, te pedimos que envíes a nuestros corazones al Espíritu Santo para que no sean nunca

indiferentes al sufrimiento y al desamparo de sus hermanos. Tú eres la fuente del arranque reparador que suscitó el compromiso de tu Siervo Pedro Coudrin. Haz de nosotros testigos activos de la compasión y de los pioneros del Evangelio para tu pueblo y los que no te conocen. Con confianza, te pedimos... (aquí la intención de la novena o cualquier otra intención)... Por Jesucristo nuestro Señor... AMEN

Padre nuestro...

5º DÍA

Fundar

Meditación

Después de celebrar la misa, me he puesto de rodillas delante del corporal donde yo creía tener siempre el Santísimo Sacramento. Teníamos varias reuniones conjuntamente; formábamos un grupo de misioneros que debía extender el Evangelio por todas partes. Me vino también la idea de una asociación de mujeres. (Pedro Coudrin – Relato de la visión)

Te alabamos y bendecimos, Señor, porque has elegido a tu Siervo Pedro Coudrin y a su colaboradora Enriqueta Aymer de la Chevalerie como fundadores de una nueva Congregación religiosa en la Iglesia. Nació de la Adoración de un joven sacerdote solo y perseguido. Tú has hecho de esta frágil semilla un gran árbol que lleva frutos de Evangelio y de amor a través del mundo.

La Palabra de Dios

Jesús subió a la montaña y llamó a los que quiso. Ellos se acercaron y nombró a doce de ellos para que estuvieran con él y enviarles a predicar (Mc.3/13-14)

O bien

Jesús tomó la palabra: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo, y sed mis discípulos, porque yo soy manso y humilde de Corazón, y encontraréis vuestro descanso”. (Mt.11/28-30)

(Oración silenciosa)

Dios te salve, María...

Oración

Padre, tú no cesas de reunir a tu pueblo para que sea, en el corazón de este mundo, el signo de tu amor. Con la Virgen María, imagen de la Iglesia, te pedimos que envíes sobre la familia de tus discípulos a tu Espíritu Santo, para que reciba en la Eucaristía un nuevo dinamismo misionero. Como tú elegiste a tu Siervo Pedro Coudrin para fundar una nueva Familia religiosa, suscita y fecunda nuevas iniciativas para vivir y anunciar el Evangelio a todos y por todo el mundo.

Con confianza, te pedimos con él... (aquí la intención de la novena u otra intención)...Por Jesucristo nuestro Señor. AMEN.

Padre Nuestro...

6º Día

Confiar

Meditación

Han sido necesarios prodigios de la bondad divina para mantenernos en medio de las tormentas. El Señor no ha cesado de derramar sobre nosotros los prodigios de su Providencia: nos ha llevado de la mano. (Pedro Coudrin.- Carta a la Congregación 1817)

Te alabamos y te bendecimos, Señor, por la confianza de tu Siervo Pedro Coudrin en la bondad paternal y su cuidado en la educación de los niños pobres. En la adversidad y las pruebas, seguro en Aquel en que había puesto su fe, ha resistido bien con la sencillez y la dulzura de un niño.

La Palabra de Dios

No tengáis tanta preocupación por lo que vais a comer o lo que habéis de beber, ni siquiera con lo que os vais a vestir. Vuestro Padre sabe lo que necesitáis. Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura. No os preocupéis por el mañana; a cada día le basta su malicia. (Mt. 6/31-34)

Jesús llamó a un niño, lo colocó en medio de sus apóstoles y dijo: “Yo os digo que si no os hacéis como niños, no entraréis En el Reino de los cielos. Pero cualquiera que se hace como este pequeño, será el más grande en el Reino de los cielos”(Mt.18/1-4)

(oración silenciosa)

Dios te salve, María...

Oración

Padre que cuidas de los niños y no quieres que ninguno se pierda, con la Virgen MRÍA, Madre del Niño Jesús, te pedimos que nos des tu Espíritu Santo, para que él cambie nuestro corazón, y crezca en nosotros la confianza, la sencillez y la dulzura del niño. Como tu le has inspirado a tu Siervo Pedro Coudrin, a los padres y a los educadores el respeto hacia los niños y el cuidado de su fe. Con confianza, te pedimos...(aquí la intención de la novena o alguna otra intención)... Por Jesucristo nuestro Señor. AMEN.

Padre Nuestro...

7º Día

Orar

Meditación

Debéis adorar con Jesucristo y por Jesucristo, y presentaros ante Dios, con ardor, como Jesucristo delante de su Padre. No temáis hablar de vuestras miserias, vuestros miedos, de los que queréis, de vuestros proyectos... Hacedlo con confianza y a corazón abierto... Pedid la conversión de los pecadores, la propagación de la fe, orad por la Iglesia... pero sobre todo daos enteramente al Corazón de Jesús. (Pedro Coudrin).

La palabra de Dios

Pedid y recibiréis; buscad y encontraréis, llamad y os abrirán. Porque el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama se le abre. ¿Qué padre, entre vosotros, dará una serpiente al hijo que le pide un huevo?...Si vosotros que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, cuanto más vuestro Padre os dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan (Lc.11/9-13).

O bien

Cuando reces, vete a tu habitación, cierra la puerta, y reza a tu Padre que está en lo secreto... No hagáis como los paganos que se imaginan que p0or muchas palabras les escucharán más. Vuestro Padre sabe qué es lo que necesitáis antes de que se lo pidáis. Vosotros rezad así: “Padre nuestro...” (Mt.6/5-9)

(oración silenciosa)

Dios te salve María...

Oración

Dios de amor y de ternura, con la Virgen María en oración con los Apóstoles, te pedimos que nos des tu Espíritu Santo, para que aprendamos de Jesús a llamarte “Padre Nuestro”. De la misma manera que le has concedido esa gracia a tu Siervo Pedro Coudrin, danos a nosotros permanecer en tu amor. Que la Palabra y el Pan de la Vida alimenten de nuestro amor hacia ti y nuestros hermanos. Con confianza, te pedimos con él...(aquí la intención de la novena u otra intención)...Por Jesucristo, Nuestro Señor. AMÉN.

8º Día

Evangelizar

Meditación

Faltarán a su voto más esencial desde el momento que quieran vivir para ellos solos, y no trabajar por la salvación de sus hermanos. Su vocación es toda ella de celo y un celo ardiente. (Pedro Coudrin – Memoria a la Santa Sede 1816)

Te alabamos y te bendecimos, Señor, por el ardor misionero de tu Siervo Pedro Coudrin. Él se ha dado plenamente para anunciar el Evangelio, yasea en su predicación que movía los

corazones, o en la educación; y sobre todo en la organización de misiones en Francia o en el extranjero.

La Palabra de Dios

Jesús se acercó a ellos y les dirigió estas palabras: "Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. ¡Id, pues por todo el mundo! Y haced discípulos míos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a cumplir todo que yo os he enseñado. Y yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo. (Mt.28/18-20)

O bien

Jesús dijo a sus discípulos: "La paz esté con vosotros". Después de eso, les mostró sus manos y su Costado. Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús les dijo de nuevo: "¡la paz sea con vosotros! De la misma manera que el Padre me ha enviado, yo también os envío a vosotros". Después de hablar, esparció sobre ellos su soplo y les dijo: "Recibid al Espíritu Santo..." (Jn.20/20-22)

(Oración silenciosa)

Dios te salve, María

Oración

Padre que quieres que la Buena Noticia de tu amor sea proclamada de un extremo al otro del mundo, con la Virgen María, Reina de los Apóstoles, te pedimos que tu Espíritu Santo esté sobre nosotros para que nos apremie a predicar el Evangelio por medio de la palabra y de nuestra propia vida. Como tú has mostrado a tu Siervo Pedro Coudrin la inmensidad del campo de mies, descúbrenos a nosotros los horizontes de la misión, hoy, y suscita numerosos obreros para la recolección. Con confianza, te pedimos con él ...(aquí la intención de la novena o cualquier otra intención)... Por Jesucristo Nuestro Señor. AMEN

Padre Nuestro...

9º Día

Llevar la Cruz

Meditación

No se puede caminar tras las huellas de Jesucristo, mas que llevando la Cruz. No se puede ser su discípulo, más que renunciando a las costumbres el hombre viejo. En mi mayor aflicción yo me arrojaré en los brazos de Jesucristo, apretaré mi corazón contra su Corazón. Esos tormentos que os devoran, abren ante uno una fuente de agua vive que salta hasta la vida eterna (Pedro Coudrin -. Sermón 1791)

Te alabamos y te bendecimos, Señor, por tu Siervo Pedro Coudrin que ha querido vivir como "hijo de la cruz". Su preocupación por la salvación de todos, le ha llevado a renunciar a todo para el servicio del Evangelio y de sus hermanos. Ha vivido las pruebas del sufrimiento y de la adversidad en comunión con Cristo crucificado.

La Palabra de Dios

Dirigiéndose a la multitud y a sus discípulos, Jesús les dijo: "Si alguien quiere venir detrás de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz, y que me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí y por el Evangelio la salvará". (Mc.8/34-35)

O bien

Unos días antes de la Pascua, Jesús dijo a sus discípulos: "Si el grano de rino no cae en tierra y muere, no da fruto; pero si muere da mucho fruto. El que ama su vida la perderá; el que se desprende de ello la guardará para la vida eterna. Si alguien quiere servirme, que me siga; y donde yo esté, allí estará mi servidor." (Jn. 12/24-26)

(oración silenciosa)

Dios te salve María...

Oración

Padre, que has querido que Jesús crucificado sea una fuente de salvación para todos, con la Virgen María, al pie de la Cruz, te pedimos que nos des tu Espíritu de fortaleza y de amor, y aprendamos a llevar la cruz renunciando a nosotros mismos por amor al prójimo. De la misma forma que diste el amor a la Cruz a tu Siervo Pedro Coudrin, haz que lloran bajo el peso del sufrimiento puedan descubrir su fecundidad para la vida del mundo. Con confianza, te pedimos... (aquí la intención de la novena, u otra intención)...Por Jesucristo Nuestro Señor. AMEN.

Padre Nuestro...

D.2. Buena Madre

D.2.1. Oración por la beatificación de la Buena Madre

Dios, Padre nuestro,
en tu gran bondad y misericordia,
Tú has llamado a Enriqueta a ser testigo de tu Amor
revelado en los Corazones de Jesús y de María.

En Adoración ante el Santo Sacramento,
sintió la necesidad de contemplar, vivir y anunciar
tu Amor a un mundo roto por la violencia y la división.

Junto con Pedro Coudrin,
fundó la Congregación de los Sagrados Corazones
de Jesús y de María y de la Adoración perpetua
para continuar esta misión
en todo tiempo y lugar.

A través de su intercesión concédenos la gracia de (nombrar la petición)

En tu bondad, haz que la Iglesia reconozca pronto en ella
una auténtica testigo del Evangelio.

D.2.2. Oración con la Buena Madre

Padre, queremos alabarte
por la gran mujer que fue Enriqueta,
por sus cualidades humanas,
la riqueza de su alma
y su gran corazón capaz de amar a todos.

Te alabamos por su fidelidad a la llamada,
por su entrega generosa,
por su renuncia heroica,
por su fortaleza ante la cruz,
su amor sin límites a la Eucaristía
y sus largas horas de adoración
ante el sagrario.

Queremos darte gracias por el mensaje de amor
que nos regalaste en la vida de la Madre Enriqueta
por su entusiasmo de llevar la Buena Nueva
de tu Evangelio a todas partes.

Para mostrar la fuerza de tu amor,
en una sociedad herida por el pecado
y oprimida por la injusticia y la violencia,
Padre suscita entre nosotros mujeres y hombres
como Enriqueta Aymer,
comprometidos radicalmente con tu Evangelio
para que podamos ser signo de tu Amor redentor
en nuestro mundo.

Recrea en nosotros su espíritu de unidad
para que como un solo cuerpo, un solo espíritu,
una sola esperanza en nuestra vocación,
seamos "uno" por los lazos de la gracia y la verdad,
de la fe y del Amor.
Amén.

D.2.3. Salmo de la Buena Madre

Te amo Señor, mi fuerza.
Tú eres mi roca y mi valuarte;
mi liberador y mi Dios,
mi fortaleza, mi roca segura.

Asediada y angustiada, grito al Señor.
Clamo al buen Dios.
Desde lo alto, sus manos me toman
y me salvan de la prisión
Me libra de enemigos mucho más fuertes que yo.

Mi vida pende de cables resistentes;
el Señor cambia mi vida
y me conduce a **contemplarle** en su eterna presencia.

El Señor me enseñó que **vivir** en el amor a la Cruz
puede y debe sostenernos.
Esta es mi alegría, porque no soy yo quien la carga,
sino que la Cruz me lleva a mi.

El Señor me revela los secretos de su Corazón.
Por eso tengo poder para **proclamar**
las gracias que puso en mi,
aunque me sienta pequeña e indigna de ellas.

Mi corazón tiene un solo deseo:
consumirme como un cirio,
dándote, Señor, mi vida
como un holocausto continuo.

Señor, recuerda que nos has mirado con misericordia.
Te pido para cada hermana,
paz en el alma, amor entregado
y la alegría del Espíritu Santo.

Me das fuerza en la incertidumbre;
en el silencio busco tu voluntad;
te doy gracias por darme hermanos y hermanas
para construir la comunidad
y alabar tu nombre por siempre. Amén.

D.2.4. Lectura del libro de nuestra historia

Hubo una mujer enviada por Dios
que tenía por nombre Henriette.
Ella no era la luz,
pero supo recibirla y hacerla brillar.
Probada como el oro en el crisol,
fue hallada digna de una misión

y Dios le confió fundar la Congregación ss.cc.
en tiempos de profundos cambios.
Bajo su cayado,
el grupo que andaba en tinieblas
vio el alborear de un nuevo día.
En el desierto se dibujaron caminos
y la aridez se transformó en manantiales.
Saltaron los cerrojos,
custodios del miedo que paraliza
y se dio paso al soplo del Espíritu
que recrea y hace nuevas todas las cosas.
Los pobres tuvieron un lugar entre nosotras
y hombre y mujer, hermano junto a hermana
se reconocieron mutuamente
llamados a vivir una misma vocación y misión.
Pasó una tarde, pasó una mañana
y vio Dios que cuanto estaba sucediendo era bueno.
Y nosotras, que también lo hemos visto,
damos testimonio de ello
con corazón agradecido a Dios,
que ha hecho maravillas a través de nuestra historia
y a Henriette, que supo alumbrar la Congregación,
y sostenerla toda su vida sin desfallecer
convencida de que era una necesidad
para el corazón de Dios.

*Palabra de una testigo,
dada en Roma en el Adviento de 1999.
Rosa M^a Ferreiro, ss.cc.*

E. En torno al Padre Damián

E.1. Oración al Bienaventurado Damián de Molokai

Bienaventurado Damián,
tú te has dejado guiar por el Espíritu Santo
como hijo obediente a la voluntad del Padre.

Con tu vida y tu obra misionera,
manifiestas la ternura y la misericordia de Cristo,
por todos nosotros,
desvelándonos la belleza de nuestro ser interior,
que ninguna enfermedad, ninguna deformidad,
y ninguna debilidad,
pueden desfigurar totalmente.

Con tu acción y tu predicación
recuerdas que Jesús asumió
la pobreza y el sufrimiento de todos
revelando así su valor misterioso.

Intercede ante Cristo,
médico de los cuerpos y las almas,
por nuestros hermanos y hermanas,
para que, en las angustias y el dolor,
no se sientan abandonados,
sino que unidos al Señor resucitado y a su Iglesia

descubran que el Espíritu Santo viene a visitarlos
y que así obtienen el consuelo
prometido a los afligidos. AMEN.

*(Oración leída por Juan Pablo II al fin de la
homilía de Beatificación, el 4 de junio de 1995)*

E.2. Oración a Damián por la Congregación y las vocaciones

✠ Bienaventurado Damián de Molokai,
Tú lo dejaste todo
para responder a la llamada del Señor
que, sin cesar, envía obreros a su mies.
Te dejaste conducir por el Espíritu Santo
que hizo de ti un testigo
de la ternura y la misericordia de Cristo
para cualquier hombre.

✠ Como María, la humilde sierva del Señor,
en el Corazón de Cristo,
has descubierto el amor del Padre de quien nadie nos puede separar.
En el ardor del Amor,
te convertiste en servidor de los más pobres
y por ellos diste tu vida hasta el final.

✠ Damián, hermano nuestro, escucha nuestra oración.
Preséntala al Señor
para que Él vele por nuestra familia religiosa
a la que tú tanto amaste.
Que Él la haga crecer en número
y crecer en la fidelidad a su vocación.

✠ Damián, ruega por nosotros.
Que vivamos felizmente,
en la Iglesia y para la vida en el mundo,
nuestra congregación religiosa,
y que se refuercen los vínculos de nuestra comunión fraterna.

✠ Damián, ruega por nosotros.
Que sepamos acoger, amar y formar
a todos los que el Señor nos envíe
para, con nosotros, contemplar, vivir y anunciar su Amor.

✠ Damián, ruega por nosotros.
Que entreguemos con alegría nuestra vida, como tú,
siguiendo a Jesús, el amigo de los pequeños y los débiles.

✠ Para que por Él, con Él y en Él,
en la unidad del Espíritu Santo
todo honor y toda gloria sean dados al Padre
por los siglos de los siglos. Amén

E.3. Oración acción gracias del Cardenal Danneels

Dios, Padre Nuestro,
Tú nos has manifestado tu amor en tu Hijo Jesús,
que ha venido para servir y entregar su vida.
Te damos gracias por las maravillas que has realizado
en la vida del beato Damián de Molokai.

Escuchó la llamada de Jesús
y, a imitación suya, entregó su vida

por los más pobres, los enfermos de lepra.
Él les devolvió el orgullo de ser hombres.

Animados por su ejemplo y confiados en su intercesión,
nos acercamos a Ti,
con nuestros sufrimientos, nuestras penas
y nuestra esperanza.

Que el Espíritu Santo abra nuestros corazones
a la miseria del mundo;
entonces, como Damián,
nosotros podremos descubrirte en los marginados
y manifestar así tu amor a todos los hombres.

Bendito seas, Padre lleno de ternura y de amor,
tú que eres nuestro Dios desde siempre
y para toda la eternidad. Amén.

Godfried Cardinal Danneels, archevêque de Malines-Bruxelles

E.4. Oración de acción de gracias por Damián

Dios, Padre Nuestro,
Te damos gracias por habernos dado al Padre Damián.
En él hemos visto hasta qué punto amas a los pobres.
Con su vida y su muerte,
Nos enseñó que tú no desatiendes a nadie,
y que para tus ojos no hay situaciones imposibles.
Aquel que camina tras las huellas de Jesús,
Puede creer y esperar todo,
y nunca perderá el valor.

Concédenos
esperar contra toda esperanza.
Consuela a nuestras hermanas y hermanos
que sólo tienen una leve esperanza de curación.
y otorga tu fuerza a aquellos que
como Damián,
quieren vivir y morir a su servicio.
Amen.

E.5. Acción de gracias de la Congregación por Damián

Unida a María en el Magnificat,
nuestra familia de los Sagrados Corazones
está llena de acción de gracias
hacia Ti, Señor.
Tú nos alegras con tus obras.
En ti, manso y humilde de corazón,
en ti encontramos todo...
Tú haces por nosotros grandes cosas.
Nos has dado a Damián de Molokai
un hermano al que tu pueblo
en adelante llamará Santo.
Tú iluminas los ojos de nuestro corazón,

tú, ¡el más hermoso de los hijos de los hombres!
Tú nos coronas de amor y de ternura,
de una ternura que no conoce fronteras.
Tú pones tu tienda entre nosotros.
Tú eres, Señor, nuestra única riqueza
cuando nos convocas a tu mesa
con los leprosos de la tierra.
Solamente por ti, lleno de confianza,
Damián escogió contigo el último lugar.
Tú has hecho de él el misionero más feliz del mundo
en la permanencia secreta de su felicidad escondida /oculta

Te damos gracias
porque en los caminos del Evangelio de la vida
Damián, nuestro hermano, nos precede y nos muestra
cómo ser signo de tu amor en el mundo.

Jeanne Cadiou, ss.cc.

E.6. Oración por el P. Damián

Dios Padre nuestro,
inspirados por las enseñanzas y las obras de tu hijo Jesús,
el Padre Damián se dio sin reservas a la vocación recibida:
anunciar tu amor infinito y misericordioso a la humanidad.
Así buscó identificarse con los más vulnerables y rechazados.
Se entregó sirviendo a todos los que estaban bajo su cuidado;
Llevó sus sufrimientos en su corazón,
y en su propio cuerpo,
llevando amor a los desamados,
esperanza a los desesperados.
El abrió sus corazones para comprender que Tú eres Padre de todos
y que nunca abandonas a tus hijos.
Veneramos a Damián como un faro que alumbra el camino de tu Reino.
Te damos gracias por su vida, su fe, su coraje y generosidad.
Enséñanos a vivir como el hizo, con el poder de tu Hijo,
Jesucristo Salvador.
Amén.

E.7. Himno a Damián de Molokai

Bendito seas, Señor, por los testigos
de tu amor sin preguntas ni medida,
los que a la vera de todos los caminos
se paran a curarte las heridas.

Como Damián, tu servidor y amigo,
que no volvió su rostro ante el espanto
de tu cuerpo sufriente y malherido,
de tus llagas amargas, de tu llanto.

Señor, tú estabas leproso y te cazaron
como a las alimañas de los montes,
y en un infierno ausente te arrojaron
para olvidar tu rostro y tus hedores.

Pasó Damián, el buen samaritano,
miró de frente y sin temor tu lepra,
y besando tus llagas como hermano
halló su propia cruz en esa entrega.

Señor, tú estás a la vera del camino
esperando una mano compasiva,
que hoy sepamos en cada hermano nuestro
sanar tu soledad y tus heridas.

En Damián, grano de trigo fértil,
en Molokai sembrado y triturado,
el Padre bueno, el Hijo y el Espíritu
por siempre sean benditos y alabados.

Amén.

Guillermo Rosas ss.cc.

E.8. Oración de alabanza por Damián

Dios Padre Todopoderoso,
alabamos tu nombre por tu siervo Damián, misionero de los enfermos de lepra,
y por todos aquellos que siguiendo los pasos de tu querido Hijo,
han predicado la buena Noticia de la salvación a los despreciados y rechazados de la
tierra, sin escatimar nada de sí mismos.
Te pedimos que tu amor por nosotros encienda en nuestros corazones una respuesta
de amor a ellos y a nuestro prójimo.
Que tu gracia nos dé la sabiduría para ver las oportunidades que nos das para servirlos
y el coraje para abrazarlos.
Que en todas las cosas nos conformemos a la imagen de tu Hijo nuestro salvador
Jesucristo, que vive y reina contigo en la unidad del espíritu Santo, y es Dios por los
siglos de los siglos. Amen

E.9. Homenaje a la madre de san Damián

Te puedo ver, Damián, joven y fuerte, la tierra cultivar;
te puedo ver sembrando la semilla y rezar y soñar.
Puedo ver que tu rostro se ilumina con la lámpara débil del altar
a donde de rodillas has llegado la fuente del amor a contemplar.

Jesús oculto en el sagrario atrapa tus sueños, tu verdad, y en diálogo amoroso le
platicas
tus deseos de amar.

Quieres ser sacerdote, misionero, no te puedes quedar
a ser granjero sólo, campesino, y la tierra surcar.
Quieres cruzar los mares, irte lejos y tu vida ofrendar;
llevar el Evangelio a todas partes, llevarlo más allá...
Yo sé de dónde te nació el anhelo, lo puedo adivinar:
fue tu madre, Damián. Ella te indujo a darte a los demás,
a entregarte, a servir enteramente, sin ponerte a buscar opciones,
estrategias o maneras, a darte nada más.
Fue tu madre, Damián, la que en tu alma sembró la inmensidad
y el amor a los Sacros Corazones y la fe y la piedad.

Por ella fue, Damián, que tú llegaste a la isla Molokai,

porque ella te enseñó desde muy niño a amar sin calcular
y de sus labios los primeros rezos, pudiste disfrutar.
Por ella fue que decidiste en vida tu cuerpo sepultar
entre aquellos hermanos marginados. Dios hizo lo demás...

Tú estabas contagiado de otra lepra mucho antes de llegar a aquella isla de horrores y de muerte;
y déjame pensar que tu madre que tanto a Dios amaba, te pudo contagiar.

Tú no llegaste ahí para enfermarte. Ibas enfermo ya.
¿Piensas que aquellos pobres te enfermaron? ¡Oh, no, hermano Damián!
No se puede culpar a quienes se ama. No les puedes culpar.
Fuiste tú quien llegaste a contagiarlos de amor y eternidad.
¿Por ventura, hay un virus de más fuerza, que se propague más,
que el virus del amor que enaltecía tu sed de inmensidad?

No bien llegaste y tú les devolviste las ganas de rezar.
Tu amor profundo por la Eucaristía los pudo sublimar.

Los convenciste que en las llagas todas de su cuerpo mortal,
representaban la pasión de Cristo de forma radical;
y en medio de penumbras y de muerte volvieron a entonar
un himno de alegría y de alabanza al Dios de la bondad.
Igual que antaño tú, les enseñaste la tierra a cultivar.
Aprendieron en su desesperanza la ilusión a sembrar;
resurrecciones eran sus semillas de esperanza y de paz,
una esperanza que jamás perdiste ¡Damián de Molokai!

Déjame interpretar: Cuando dijiste un día al predicar: “Nosotros los leprosos...”
¿no fue acaso que pudiste notar que al fin tu enfermedad de amor se había comunicado ya?
¿Tu enfermedad de cielo, tu esperanza, tu afán de eternidad?

¿Que antes de que la lepra comenzara tu cuerpo a devastar,
ya tu alma singular se había dado en mil pedazos más
y tu lepra de amor había logrado las almas contagiar?
Déjame que interprete, hermano mío, sin temor a fallar,
que fue tu santa madre quien te tiene ahora en el altar.

Heriberto Bravo Bravo, ss.cc.

E.10. Oración universal en la Jornada Mundial de los enfermos de lepra

Cristo nos ha llamado para ser pescadores de hombres. No nos olvidemos de ningún hombre cuando alcemos nuestra oración al Padre.

Intenciones:

San Damián decía:

¡Cuando uno sirve a Dios se es feliz en cualquier lugar!

Raoul Follereau decía:

« ¡Señor, cómo me gustaría poder ayudar a vivir a los demás!»

Así fue mi oración en la adolescencia.

Creo que le he sido fiel toda mi vida.

Señor, te pedimos por los sacerdotes y religiosos, los misioneros y los jóvenes a los que llamas, por todos los que trabajan por la paz en el mundo.

San Damián decía:

*Mi mayor felicidad es servir al Señor.
en esos pobres hijos enfermos,
rechazados por los demás hombres.*

Raoul Follereau decía:

La felicidad es la única cosa que podemos tener con certeza cuando nos ha sido dada.
Señor, te pedimos por los constructores de amor que viven la solidaridad con los excluidos, puntualmente o cada día de sus vidas.

San Damián decía:

*Me hago leproso con los leprosos.
Cuando predico, mi estribillo es:
"Nosotros, los leprosos".*

Raoul Follereau decía:

*El bien se contagia y se propaga
Mucho más que el mal.
Organicemos una epidemia de caridad.*

Señor, te pedimos por los enfermos y por aquellos que les cuidan, por quienes están solos y por aquellos que alivian su soledad, por aquellos que, como tú, entregan hasta el final sus vidas.

La lepra del corazón es mucho más destructiva para la dignidad humana que la del cuerpo. Roguemos, pues, por todos aquellos que se comprometen en la lucha frente a esta epidemia que gangrena la sociedad.

Así pues, hoy traemos especialmente a nuestra oración a los guías y scouts de Francia reunidos para sus "cimientos de la Fe" en Jambville, a los participantes en el Foro económico mundial que va a celebrarse en Nueva York a partir del 31 de enero, y a los empresarios y dirigentes cristianos de Francia que van a reunirse esta semana para su congreso anual.

Que el espíritu del Evangelio los inspire y les ayude a ser artesanos de un mundo más solidario y responsable donde la persona humana sea lo primero.

Oración conclusiva

Dios padre de misericordia,
nos has ofrecido a través del Padre Damián un testimonio maravilloso de amor por los pobres y los desamparados,
Concédenos, por su intercesión, estar al servicio de los necesitados y los excluidos,
siendo fieles testigos del Corazón de tu Hijo.
Él que vive y reina contigo...

E.11. Oración de los religiosos y religiosas ss.cc.

Dios, Padre nuestro,
te damos gracias por nuestro hermano Damián.
Siguiendo a Jesús, tu Hijo,
acudió en ayuda de los leprosos de Molokai
y se convirtió en uno más, hasta la muerte .
Les mostró que tú les amabas,
les devolvió la dignidad de ser hombres

y les infundió esperanza ante el futuro.

Por ello, te pedimos:
que tu Espíritu nos resucite
para seguir los pasos de Damián,
impulsados por una misma fe.
Abre nuestros ojos, abre nuestros corazones
para que estemos con aquéllos y aquéllas que son excluidos, ignorados, olvidados.
Haz que a través de nosotros descubran quien eres.
Suscita hombres y mujeres
listos para emprender el camino que él escogió.

Esta es la oración que hoy te dirigimos,
Padre lleno de ternura y amor,
Dios nuestro, desde siempre y por toda la eternidad.
Amén.

Oración de religiosas y religiosos de los Sagrados Corazones.

E.12. La respuesta de Damián

Damián, tú oíste la llamada
y, como el Cristo,
diste tu vida
a favor de los pobres
y de tus hermanos más abandonados.

Abre nuestro corazón a la miseria del mundo
para que, siguiendo tu ejemplo,
podamos acoger
a todos aquellos y aquellas
que hoy están excluidos;
que puedan así descubrir algo del amor
de aquel que es su Padre y nuestro Padre
por los siglos de los siglos.

Damián, tú eras como cualquiera de nosotros
hasta el día en que, a través de los acontecimientos,
oíste la llamada de Jesús:
amarle hasta el final
en la persona de tus hermanas y hermanos leprosos.

Ayúdanos a crecer
hasta el día en que, también en nosotros,
la llamada resuene...
Enséñanos a distinguirla
entre los otros ruidos del mundo...
Enséñanos a dar lo mejor de nosotros mismos,
el amor que nos lleva a besar al leproso
que el Señor Jesús nos pone en el camino.

E.13. De Tremeloo a Molokai

Señor, un día llamaste a la puerta
del corazón de un joven y robusto muchacho de Tremelo.
Su respuesta no se hizo esperar;
Lo dejó todo: su familia, sus amigos, su futuro...
Incluso su nombre: dejó de ser José y se convirtió en Damián.

Al seguirte, Señor,
Damián no pretendió desertar.
Se hizo un hombre,
capaz de descubrir, gracias a ti,
la dignidad y la grandeza de cualquier persona.

Colmado de tu presencia,
Siguiendo cada una de tus pisadas,
Damián llegó a la isla de Molokai
para amar y servir.

Señor, te lo pedimos:
Haz gala de tu generosidad,
suscita obreros para cada Molokai de nuestro mundo.
Muéstrales el camino de tu Evangelio, que sabe a sal.
Envíales a liberar a sus hermanos
amándoles contigo y como tú.

En nombre de Jesús
Te dirigimos esta oración.
Él que vive y reina...

E.14. Novena a san Damián de Molokai

1. San Damián,
Dios te concedió la gracia de una fe viva.
Tus padres te educaron en la fe.
Tu comunidad religiosa te ayudó
a profundizar y a fortalecer esta fe.
Ella te habló
a través de todas las vicisitudes de tu vida,
y ha sido un apoyo en aquella isla,
que tu llamabas "isla maldita".

Te pedimos:
intercede ante Dios por nosotros.
para que él nos conceda una fe viva
que oriente y anime cada uno de nuestros días;
que nos permita tomar la decisión correcta
en cada situación;
y que nos haga suficientemente generosos
para amar a Dios por encima de todo
y al prójimo como a nosotros mismos.

2. San Damián,
confiando en la gracia de Dios,
marchaste como misionero
para compartir la vida de los leprosos,
arrancados de sus familias,
para dejarlos aislados en Molokai.
Tu te convertiste en un excluido más.

De esta manera les mostraste
cuánto ama Dios a todos los hombres.
Hiciste un milagro:
devolverles la confianza
y la dignidad humana.

Te pedimos:
orienta nuestra mirada y nuestro corazón
hacia todos los olvidados,
hacia todos aquellos a los que señalamos con el dedo,
hacia todos aquellos de los que no hablamos,
hacia los excluidos e ignorados.
Haznos descubrir la presencia de Dios
en el hombre que sufre a nuestro lado.

3. San Damián,
tu fe era tan delicada
que supiste reconocer la llamada de Dios
en las circunstancias de tu vida.
Después de una visita a tu hermano religioso,
decidiste ingresar en la vida religiosa.
Por medio de la enfermedad de este mismo hermano
supiste discernir la invitación de Dios
a partir en misión
La solicitud del obispo
para los leprosos de Molokai
te sirvió de señal
para ponerte voluntariamente a su servicio.

Te pedimos
que nos enseñes a reconocer la voz de Dios
en los acontecimientos de cada día
y en cada experiencia de nuestra vida,
y llegar a tener una fe viva
para responder a esta llamada.

4. San Damián,
En cuanto escuchaste la llamada de Dios,
te pusiste en camino.
Nada podía ya retenerte
ni hacerte volver atrás.
Te fuiste a vivir en medio de centenares de leprosos
que no tenían más perspectiva que la muerte:
Descendiste al "infierno de Molokai"
y perseveraste.

Te pedimos:
danos la fuerza para ser fieles en nuestros compromisos
y de perseverar a ejemplo de Jesucristo.
Concédenos toda la alegría
de la perseverancia y la fidelidad.

5. San Damián,
Al igual que el apóstol Pablo has dicho:
*"He muerto y mi vida está, en adelante,
oculta con Cristo en Dios".* (Col. 3, 3)
A lo largo de los años,
te fuiste configurando cada vez más con Cristo.
En tu lecho de muerte,
te identificabas con Jesús
que moría en la cruz.
Al igual que él, te ofreciste por entero.

Te pedimos:
Haz que nuestro amor por Jesús crezca hasta tal punto
que le sigamos
hasta la indiferencia y la ascesis
propias del servidor.
Haz que le sigamos
hasta la cruz y la muerte
para ser, un día,
glorificados con él.

6. San Damián,
yendo a vivir entre los leprosos,
construyendo con ellos una comunidad,
haciéndote tú mismo leproso,
alcanzaste la madurez del cristiano.
Te volviste tolerante
y abierto a otras concepciones de la vida.
Muriendo entre los leprosos,
despertaste las conciencias del mundo.
Ni siquiera la perspectiva de la muerte
alteró tu paz interior y tu serenidad.

Te pedimos:
haznos entrever
que el sufrimiento no es necesariamente un fracaso;
recuérdanos la palabra de Jesús:
*"si el grano de trigo muere
da mucho fruto".* (Juan 12, 24)

7. San Damián,
en el desamparo extremo de la cruz,
Jesús rezó diciendo:
" Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?" (Mc 15, 34)
Tú también conociste,
la noche de la incomprensión y el abandono,
"peor que la lepra" suspirabas en tu sufrimiento.
Y sin embargo no te dejaste abatir.
Tu fe te permitió ir más allá del sufrimiento
y te purificó.

Te pedimos:
Ayúdanos en los días oscuros de nuestras vidas,
a no perder la fe ni el coraje.
Ayúdanos a mantener la convicción
de que Dios siempre está muy cerca de nosotros
y que nos asiste en el momento de la prueba.

8. San Damián,
viviste durante dieciséis años
entre centenares de leprosos deformes,
destinados a morir.
Supiste soportar muchas incomprensiones y contrariedades.
Sin embargo tú afirmabas al final de tu vida que eras
"el misionero más feliz del mundo".
Confirmas así
lo que Jesús proclama en el sermón del monte:
*"Bienaventurados los que lloran
porque ellos serán consolados.
Bienaventurados los misericordiosos
porque ellos alcanzarán misericordia.*

*Bienaventurados los limpios de corazón,,
porque ellos verán a Dios". (Mt 5, 4-7-8)*

Te pedimos :
Enséñanos a desear esta beatitud
y a subordinarlo todo a ella.

9. San Damián,
Leemos en una de tus cartas que
" sin la continua presencia
del Divino Maestro en el altar,
jamás hubiera podido perseverar".
Amabas la oración.
Incluso el cementerio,
donde tantos parroquianos fueron enterrados,
te servía de lugar privilegiado para la oración.
De esta manera pudiste llevar a cabo tu misión
en una completa paz y serenidad,
y pudiste asumir
el sufrimiento físico y espiritual.

Te pedimos:
haznos descubrir de qué manera la oración
puede influir en nuestra vida...
cómo puede la oración mantenernos
en todas las circunstancias de nuestras vidas...
haznos comprender
que es Dios quien nos sostiene
a través de las alegrías y las penas de nuestra existencia...

E.15. Oración a Nuestra Señora de Montaigu

Madre de Dios y Madre nuestra,
nos dirigimos a ti con toda confianza:
danos un poco de tu fe,
y haznos serviciales para con los otros.

Ayuda a nuestros enfermos
y a todos los que tienen el corazón herido.

Haz que la felicidad y el amor
reinen en nuestros hogares.

Bendice a todos aquellos a quienes amamos
y mantenme siempre bajo tu protección.

E.16. Oraciones para una Semana de Damián

1-Damián, misionero

MONITOR: Damián se ofreció voluntario para ir como misionero a las Islas Sandwich. Con entusiasmo se ocupó del trabajo pastoral en la Isla "grande" y en la isla de Molokai, donde vio la oportunidad de llevar a Cristo a quienes estaban más abandonados y aislados.

San Damián, que tu ejemplo nos inspire para ser celosos en llevar la Buena Noticia de la Redención a cuantos podamos, por medio de nuestras palabras y nuestras obras.

*TODOS: Sagrado Corazón de Jesús, te amamos, queremos hacer tu voluntad.
Inmaculado Corazón de María, nuestra madre, ponemos en ti nuestra confianza.
Beato Damián, siervo de Dios, siervo de la humanidad, ruega por nosotros.*

2. Damián, constructor

MONITOR: Damián, el carpintero, ingeniero, constructor de iglesias y casas, fabricante de ataúdes, no se reservó nada de su tiempo, de su energía y de sus talentos para servir a su rebaño de cualquier manera que pudiese.

San Damián, ruega para que nosotros sepamos desarrollar una generosidad como la tuya, dando nuestro tiempo y talentos, aunque sean pequeños, para servir a los otros en cuanto vemos sus necesidades.

*TODOS: Sagrado Corazón de Jesús, te amamos, queremos hacer tu voluntad.
Inmaculado Corazón de María, nuestra madre, ponemos en ti nuestra confianza.
Beato Damián, siervo de Dios, siervo de la humanidad, ruega por nosotros.*

3. Damián, el solitario que repartía felicidad a todos

MONITOR: Damián suplicó repetidamente que se le concediese un compañero en Kalaupapa. Pero él no se quejó a sus feligreses sobre sus sentimientos de soledad. Para sus amigos enfermos de lepra quiso siempre sonreír, comer y charlar con ellos, con frecuencia contando un chiste para alegrarlos. No mostró preferencias a causa de la edad, del estado de la enfermedad, el género o la religión que profesasen. El quiso ser sepultado con ellos.

*TODOS: Sagrado Corazón de Jesús, te amamos, queremos hacer tu voluntad.
Inmaculado Corazón de María, nuestra madre, ponemos en ti nuestra confianza.
San Damián, siervo de Dios, siervo de la humanidad, ruega por nosotros.*

4. Damián, obediente a Dios, a la Iglesia y a su Congregación

MONITOR: Cuando algo necesitaba ser hecho, Damián era el primero, incluso de una forma testaruda cuando era necesario, para así conseguir medicinas y beneficios para los enfermos de lepra y para los huérfanos. Pero él fue un hijo obediente, aceptando las pérdidas y los fallos con humildad.

San Damián, modelo de virtud, ruega para que seamos dóciles a las autoridades legítimas y a la Divina Providencia, sin dejar nunca de esforzarnos y de ejercitar nuestras capacidades para cumplir la voluntad de Dios.

*TODOS: Sagrado Corazón de Jesús, te amamos, queremos hacer tu voluntad.
Inmaculado Corazón de María, nuestra madre, ponemos en ti nuestra confianza.
San Damián, siervo de Dios, siervo de la humanidad, ruega por nosotros.*

5. Damián, que sufre y pena

MONITOR: Damián tuvo la fuerza del un muchacho de granja que fue. Pero incluso él, que caminó kilómetros y kilómetros para servir a su gente en Hohala y Kalawao, que incluso con frecuencia escaló el acantilado (el "pali") para llegar a la parte alta de la isla, supo lo que significaba estar realmente cansado. Su cuerpo afectado por la enfermedad se debilitaba poco a poco, hasta el punto de que murió cuando aun era joven. Para Damián, el cansancio y el dolor no eran excusas para dejar de servir al prójimo.

San Damián, ruega para que sepamos llevar nuestros achaques, nuestros dolores e incomodidades sin causar problemas a otros ni dejar de cumplir con nuestras responsabilidades.

*TODOS: Sagrado Corazón de Jesús, te amamos, queremos hacer tu voluntad.
Inmaculado Corazón de María, nuestra madre, ponemos en ti nuestra confianza.
San Damián, siervo de Dios, siervo de la humanidad, ruega por nosotros.*

6. Damián, enfermo de lepra

MONITOR: En los días de Damián, y en algunos lugares todavía hoy, contraer la lepra significaba ser rechazado por la sociedad. Damián no fue bienvenido en sus visitas a Honolulu, cuando iba a consultas médicas o para buscar material. Alguna gente dijo públicamente que su enfermedad estaba causada por su vida inmoral. Eso no le amargó; no buscó justificarse ni vengarse; no disminuyó su servicio a todos los que le necesitaban de él.

San Damián, ayúdanos a saber dejar de lado relaciones que nos hieren y saber responder siempre con un corazón sereno y con un servicio generoso para con todos.

*TODOS: Sagrado Corazón de Jesús, te amamos, queremos hacer tu voluntad.
Inmaculado Corazón de María, nuestra madre, ponemos en ti nuestra confianza.
San Damián, siervo de Dios, siervo de la humanidad, ruega por nosotros.*

E.17. Oración con Damián por las familias

Señor, te doy gracias por la vida de Damián.
Él dio la vida por sus amigos,
los más pobres entre los pobres.
Y tú, Señor,
tú le diste la fuerza necesaria,
el coraje y la perseverancia
de ofrecer al mundo un signo que invite
a no cerrar los ojos,
a no cruzar los brazos
ante los que gritan su miseria,
ante los que sufren la injusticia.

Hoy ocurre como en tiempos de Damián.
Por eso te pido, Señor,
con Damián,
por todas las familias que ya no lo son,
por todos los niños
cuyos padres sólo existen en un papel,
por los niños
que crecen en medio de la guerra, el odio y la violencia.

Dame también, Señor,
La fuerza y la perseverancia de Damián
Para trabajar con y en las familias.
No permitas que me desaliente
Ante tantas necesidades.
Concédeme, Señor,
Contar únicamente contigo y hacer tu voluntad,
con el corazón feliz y alegre,
allá donde tú me envíes.

E.18. Oración a Damián enfermo de lepra

Si apartas la mirada del leproso,
el leproso no es él –
el leproso eres tú.

Si no tiendes la mano,
el leproso no es él –
el leproso eres tú.

La verdadera lepra consiste en no amar.
Tú lo sabes, Damián.
Tú lo has vivido, tú lo has probado –
¡Apóstol de la caridad!

En el fondo de todo corazón egoísta
Habita el virus de la lepra
que roe, seca y mata.

En el fondo de todo corazón que ama,
Muere el virus de la lepra –
el amor, la vida pueden germinar.

La lepra continúa sus estragos,
y se apodera de los rostros:
la marginación, el sida, el paro.

Ella te llama –
¿Volverás el rostro,
cerrarás tus manos, tus brazos,
no abrirás tu corazón?

La verdadera lepra consiste en no amar.
Tú lo sabes, Damián.
Moriste leproso
Porque no padecías esta otra lepra –
¡Mártir de la caridad!

E.19. Oraciones de la Misa de San Damián

Oración colecta

Dios de misericordia, que en san Damián, presbítero,
nos has dado el extraordinario testimonio
de su caridad con los más pobres y abandonados,
concédenos, por su intercesión,
que también nosotros,
impulsados por el amor al Corazón de tu Hijo,
seamos servidores de los necesitados y marginados.
Él, que vive y reina contigo.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, los dones de tu pueblo
y concédenos que, al recordar las maravillas
que el amor de tu Hijo realizó con nosotros,
nos reafirmemos, a ejemplo de san Damián,

en el amor a ti y al prójimo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Fortalecidos con el pan de vida, te rogamos, Señor,
que, a ejemplo de san Damián,
nos concedas servirte con entrega generosa
y amar a nuestros hermanos con amor incansable.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de San Damián de Molokai ¹

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario
ofrecerte nuestra acción de gracias,
bendecirte y alabarte sin cesar,
Dios fiel, Padre de misericordia,
en este día, en que celebramos (a nuestro hermano)
san Damián de Molokai.

En seguimiento de tu Hijo bien amado,
venido para servir y dar su vida por muchos,
tú le has llamado a morir en servicio de los leprosos.

Fortificado por el Pan de vida de la eucaristía,
comparte en todo su existencia hasta morir leproso.
Testimonia así la fuerza de tu amor,
que se desposa con la miseria de la humanidad
para abrirle a la vida en plenitud.
Su ejemplo y su oración nos arrastran,
en el ardor del amor, a entregar nuestra vida
para que la Buena Noticia sea anunciada
a tus preferidos: los pobres y los pequeños.

Por eso, con los ángeles y todos los santos,
proclamamos tu gloria, diciendo (cantando):

Santo, Santo, Santo...

E.20. Peticiones Eucaristía

La compasión de Damián con los pobres y oprimidos
lo llevó a buscar la justicia
para aquellos que eran demasiado débiles
para hablar por sí mismos,
y así se transformó en voz de los sin voz.

¹ Prefacio no aprobado oficialmente

Oremos,
para que tengamos el valor de buscar la justicia y la paz,
y seamos constantes en nuestro esfuerzo
de realizar los cambios en las estructuras de una sociedad
que oprime y degrada a las personas.

Damián abrió su corazón a todos los necesitados,
sin importar su raza ni su religión,
poniendo su energía a su servicio
y cooperando con todos los que deseaban ayudar a sus marginados.
Se adelantó así a su tiempo en el espíritu de ecumenismo.

Oremos,
para que también nosotros sepamos seguir su ejemplo
de apertura a nuestros hermanos de otros credos,
de modo que en nuestra búsqueda
y en nuestro trabajo
con cada hermano sepamos testimoniar el amor de Dios
construir así el Reino junto.

Celebración de la Beatificación, Bruselas, 4 Junio 1995.

E.21. A Damián

Damián,
hemos conocido tu historia,
como te hiciste misionero
para llevar el alegre mensaje
de Jesús a Hawaii.

Damián,
tu fuiste a Molokai
a compartir la suerte de la gente
más abandonada, los leprosos.
Fuiste especialmente a cuidar a cada una
de estas asustadas personas.
Sobre todos los niños encontraron en ti
un padre y un protector.

Damián,
para nosotros tu inmenso amor
por los niños leprosos es tu mejor intercesión;
así podremos ayudarnos mutuamente
y no rechazar a nadie;
así podremos tendernos la mano
para construir un mundo
donde la tolerancia venza al odio,
donde la justicia triunfe sobre la injusticia,
donde el fuerte ayude a levantarse al débil;
un mundo donde los hombres
estén cerca los unos de los otros
como portadores de felicidad y paz.

Paul Macken ss.cc.

E.22. Oración por Damián

Dios, Padre nuestro,
Tú nos has manifestado tu amor
en tu Hijo Jesús
que ha venido para servir y entregar su vida.
Te damos gracias
por las maravillas que has realizado
en la vida del bienaventurado Damián de Molokai.

Escuchó la llamada de Jesús
y, a imitación suya, entregó su vida
por los más pobres, los leprosos.
El les devolvió el orgullo de ser hombre.

Animados por su ejemplo
y confiados en su intercesión,
nos acercamos a Ti,
con nuestros sufrimientos, nuestras penas
y nuestra esperanza.

Que el Espíritu Santo abra nuestros corazones
a la miseria del mundo; entonces, como Damián,
nosotros podremos descubrirte en los marginados
y manifestar así tu Amor a todos los hombres.

Bendito seas,
Padre lleno de ternura y de amor,
Tú que eres nuestro Dios desde siempre
y para toda la eternidad.

Amén.

Parroquia de los Sagrados Corazones – Madrid, España

E.23. Novena a los SS.CC. en honor del P. Damián

Oración para todos os días

¡Oh Sagrado Corazón de Jesús! Siento una inmensa alegría y una confianza ilimitada al contemplar los numerosos favores que concedes a quienes, con fe y humildad, recurren a ti por mediación de tu querido siervo, el Padre Damián, quien por amor a Ti supero la repugnancia de los sentidos y se entregó por entero, cuerpo y alma, al cuidado de los enfermos de lepra en Molokai.

Movido por la confianza en su intercesión, inspirada por su ardiente caridad por el Corazón Inmaculado de María, te ofrezco esta novena de alabanza y petición, por la que pido, si ello es para tu mayor gloria, la gracia que con completo abandono te encomiendo. Amén.

Primer día

Sagrado Corazón de Jesús, a través de la GENEROSIDAD con la que el Padre Damián respondió a la llamada divina, buscando siempre en todo con gran fe lo que fuese la voluntad de Dios, te pido por intercesión del Inmaculado Corazón de María que, junto a la intención de esta novena, me concedas la gracia de ser siempre fiel a tu voluntad, para que así la fe que recibí en el bautismo crezca constantemente en mí. Amén.

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Segundo día

Sagrado Corazón de Jesús, recordando la ESPERANZA inalterable que sostuvo al Padre Damián durante toda su vida, y confiando en tu paternal providencia, a través del Inmaculado Corazón de María, te pido que, junto a la intención de esta novena, me concedas el favor de no dejarme desanimar nunca por las adversidades de la vida, y más aun, que alentada por la esperanza del cielo, pueda vivir siempre confiando en tu amor misericordioso. Amén.

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Tercer día

Sagrado Corazón de Jesús, por medio de la ARDIENTE CARIDAD con la que el Padre Damián, desde su infancia, sintió por los pobres, te pido, a través del Inmaculado Corazón de María, que me concedas, junto a la intención de esta novena, la gracia de tener mi corazón apasionado, más y más cada día, con ese amor divino con el cual tu estás inflamado y con el que quieres encender los corazones de todos. Amén.

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Cuarto día

Sagrado Corazón de Jesús, por medio de la PROFUNDA HUMILDAD con la que adornaste al Padre Damián, haciéndole obedecer constantemente las órdenes de sus superiores, y haciendo que considerara lo más normal el aislarse para siempre entre los enfermos de lepra de Molokai, a través del Inmaculado Corazón de María, te pido que me concedas, junto a la intención de esta novena, que no me deje llevar en mis pensamientos, palabras o hechos, por el orgullo que te ofende y que trae tanto mal al mundo. Amén.

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Quinto día

Sagrado Corazón de Jesús, a través del CELO INSACIABLE por los bienes temporales y espirituales de sus queridos hermanos enfermos de lepra, que consumió el corazón del Padre Damián, incluso hasta el punto de dar su vida por ellos, humildemente te pido, a través del Inmaculado Corazón de María, que me concedas, junto a la intención de esta novena, el don estar realmente atento a mi vida espiritual y a las necesidades de todo tipo de los demás. Amén.

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Sexto día

Sagrado Corazón de Jesús, a través del AMOR AL TRABAJO que desde su infancia caracterizó al Padre Damián en todas sus ocupaciones, no importaba lo rutinaria o fatigosa que fuesen, a través del Inmaculado Corazón de María, te pido que me concedas, junto a la intención de esta novena, un espíritu de fe para ver las gracias del momento presente como el medio más eficaz para buscar la gloria de Dios, la salvación de todos y mi propia santificación. Amén.

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Séptimo día

Sagrado Corazón de Jesús, a través de la CONSTANCIA Y ADMIRABLE FORTALEZA con la que el Padre Damián sufrió, primero en los otros y luego en su propio cuerpo, el dolor de la enfermedad de la lepra, uniendo su dolor al dolor de la soledad y de la impotencia para poder ayudar a los que le rodeaban, con humildad te ruego que, a través del Inmaculado Corazón de María, me concedas, junto a la intención de esta novena, la gracia de aceptar siempre con resignación los sufrimientos inevitables y las tribulaciones de la vida. Amén.

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Octavo día

Sagrado Corazón de Jesús, a través de la DEVOCION FILIAL A LA VIRGEN MARIA que el Padre Damián tuvo siempre, te pido ardientemente, a través del Inmaculado Corazón de María, me concedas, junto a la intención de esta novena, el actuar siempre como hijo querido de María, para que reciba la felicidad de ser presentado por ella ante ti para disfrutar de tu compañía en el cielo para siempre. Amén.

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Noveno día

Sagrado Corazón de Jesús, a través del INMENSO AMOR A LA EUCARISTIA que tuvo el Padre Damián, como alimento para su vida, en las misas, y como su consuelo en su ferviente adoración al Santísimo, a través del Inmaculado Corazón de María, te pido que me concedas, junto a la intención de esta novena, un aumento de mi devoción a la Eucaristía, y que me enseñes cada día a preparar mi corazón para vivir intensamente la Eucaristía y vivir del alimento eucarístico. Amén.

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

E.24. Semana de oración con “Damián, un hombre para los demás”

Lunes: *Una familia feliz.*

Esta semana en nuestra oración vamos a ir viendo algunas escenas de la vida del P. Damián. Damián era hijo de una familia numerosa y muy religiosa. Varios de sus hermanos entrarán también en la vida religiosa. Su infancia y su adolescencia transcurren como las de un chaval sencillo y feliz de su época. Damián se caracterizó por estar pendiente de las necesidades de su familia. Sus padres eran campesinos y necesitaban brazos para las faenas del campo. Damián era fuerte y se notaba a la hora de trabajar. En las fiestas y en los descansos de su trabajo, se divertía patinando en el río helado o en las fiestas que se organizaban.

Pidamos hoy al Señor que nos haga felices con nuestros estudios y que echemos una manita a nuestros padres en las tareas del hogar. Rezamos el **Padrenuestro** con esta intención.

Martes: *Damián, religioso de los SS.CC.*

Los padres de Damián le envían a que estudie francés a una ciudad y allí descubre que quiere ser religioso de los Sagrados Corazones. Su hermano Pánfilo, que ya era religioso, le anima y le ayuda. Damián que estaba más acostumbrado al trabajo manual que a los libros, se aplica enteramente a sus estudios. El 7 de octubre de 1860 profesa como religioso. Su deseo es servir a Dios y a los hombres.

Pidamos hoy por todos nosotros. Por los que les gusta estudiar y por los que no les gusta tanto. Damián vio que estudiar era importante, y aunque le gustaba más el trabajo físico,

se tomó muy en serio su formación. No desaprovechemos las oportunidades y pongámonos las pilas para terminar el curso con dignidad. Rezamos el **Padrenuestro**.

Miércoles: La visita de un misionero.

La visita de un misionero, el Obispo Janssen, que trabajaba en Tahití, marca especialmente a Damián. A raíz de este encuentro decide pedir que le envíen como misionero a las islas Hawai, en lugar del que tendría que ir, que era su hermano Pánfilo, que había enfermado. Joven y fuerte comienza a trabajar. Las islas Hawai son un paraíso en medio del Océano Pacífico, pero tenían una enfermedad clavada en su corazón: la enfermedad de la lepra. El leproso no puede vivir ni con su familia, ni con la gente, por lo que se le lleva a una isla de la cual no puede salir jamás. Ésta isla es Molokai, la isla maldita.

Pidamos hoy al Señor por todas las personas enfermas y, especialmente, por los que están solos y no tienen a nadie que les anime ni les ayude. Que a ejemplo de Damián haya gente buena que eche una mano a los demás. Rezamos por ello la oración del **Padrenuestro**.

Jueves: Damián en Molokai.

Damián llega a Molokai un 10 de mayo. Ir a Molokai supone encerrarse de por vida, hasta morir, en la isla. No había posibilidad de salir. Lo más normal es que quedara contagiado por la enfermedad. Allí realiza un trabajo que fue la admiración del mundo. Además de entregarse totalmente como sacerdote, predicó, confesó, rezó, construyó iglesias, llevó a cabo una labor humanitaria impresionante: organizó escuelas, formó una banda de música, visitó a los enfermos, luchó para que las autoridades de Hawai se preocuparan por estos enfermos.

Podríamos decir que Damián es un hombre apasionado, que vive totalmente entregado a las personas que le necesitan. Pidamos hoy nosotros para que se nos contagie el apasionamiento de Damián. Para que seamos chavales y chavalas con ganas y no nos quedemos con los brazos cruzados. Recemos el **Padrenuestro**.

Viernes: La fuerza de Damián.

Damián sacó fuerza para trabajar tanto de dos fuentes. Una fuente es la eucaristía, el Cuerpo de Jesús que le alimenta, le acompaña, le anima, le sustenta. Y otra fuente es la Virgen María. María, con su Corazón de Madre, se vuelca sobre Damián y sus leprosos. Recemos, en este mes de mayo, y en este día en que celebramos la fiesta litúrgica del san Damián de Molokai, la Oración a la Virgen del Colegio.

E.25. Novena al P. Damián

PRIMER DIA

AVE DAMIÁN (3 veces)

Bendito eres, Damián, que amaste a los leprosos hasta el sacrificio de la vida.

San Damián, sigue invitando, al canto y a la esperanza, a todos los sufridos de la tierra.

VIDA DE DAMIAN

A los 23 años, Damián de Veuster dejó Bélgica, su patria, para ir de misionero a las islas Hawai (Pacífico Norte). Diez años después, se internó voluntariamente en la isla de Molokai, donde el gobierno segregaba a los leprosos. Organizó para ellos la vida social, les devolvió el sentimiento de su dignidad y los contagió con su fe y esperanza. El 15 de abril de 1889 moría consumido por la lepra.

MEDITACIÓN

Damián no es un súper hombre. Es un ser humano común y corriente, consciente de sus límites:

Si Dios me retirase por un momento su gracia, me vería al instante sumergido en el mismo vicio del que quiero sacar a los otros.

Su heroísmo no es propio, es prestado. No hace más que acudir día a día a la fuente del amor infinito: Jesús, quien, *cuando éramos enemigos suyos, con su muerte nos reconcilió con él.*

El secreto de Damián es su intimidad con Dios.

Si alguno permanece en mí y yo en él - dice Jesús - produce mucho fruto, pero sin mí ustedes no pueden hacer nada.

En esto consiste el secreto de Damián: en ir sacando, día a día, de este pozo espiritual que es el Corazón de Cristo, las aguas vivas de la salvación. Damián, continuamente, supo aprovechar el ofrecimiento que Jesús, en otros tiempos, hacía a la mujer samaritana.

Si conocieras el don de Dios, y quién es él que te pide de beber, le pedirías tú a él y él te daría agua viva.

Esto hizo Damián, hagamos igual.

SILENCIO

ORACION

Señor Jesús, haz de mí, como Damián, un instrumento de tu amor.

Donde hay odio, ponga yo amor;
donde hay ofensa, ponga yo perdón;
donde hay discordia, ponga yo unión;
donde hay error, ponga yo verdad;
donde hay duda, ponga yo la fe;
donde hay desesperación, ponga yo la esperanza;
donde hay tinieblas, ponga yo la luz;
donde hay tristeza, ponga yo alegría.

Señor Jesús, haz de mí, como Damián, un instrumento de tu amor.

SEGUNDO DIA

AVE DAMIÁN (3 veces)

Bendito eres, Damián, que amaste a los leprosos hasta el sacrificio de la vida.

San Damián, sigue invitando, al canto y a la esperanza, a todos los sufridos de la tierra.

VIDA DE DAMIAN

Infancia y vocación religiosa

José de Veuster, el futuro Padre Damián, nació en 1840 en Bélgica, en una familia profundamente cristiana. Desde pequeño demostró un gran amor a Dios y a los pobres.

A los 13 años tuvo que dejar la escuela para ayudar en los trabajos de la finca. Más tarde, cuando tenía 18 años, su padre lo destinó al comercio de granos y lo mandó, fuera de casa, a estudiar el francés. Allí descubre su vocación.

Escribe a sus padres:

- *Quiero ser sacerdote.*

Sin más tardar los convence de dejarle ingresar a la Congregación de los Sagrados Corazones. Esta Comunidad, nacida durante la Revolución francesa, tenía la finalidad de llevar el amor del Corazón de Cristo al mundo y así renovarlo.

MEDITACIÓN

En el cementerio viviente de Molokai, la pesada cruz de cada día, la cercanía de la muerte, la esperanza del cielo, fueron librando a Damián de todo espíritu sectario. Era intransigente e inflexible en la defensa de los leprosos:

denunciaba, reclamaba, exigía; pero, en lo demás, aprendió a mostrarse abierto y tolerante. Dejó paso a la comprensión y al descubrimiento de las riquezas de los demás.

Para él, todo hombre, sea quien sea, es un hermano. ¡Fuera las barreras, las fronteras, los prejuicios! Como el buen samaritano de la parábola que socorre en el camino al herido que no es de su nación...

El «prójimo» de Damián no es el que comparte su cultura, su color de piel, o su religión, ¡es el que lo necesita! Abierto y libre, Damián está a la disposición de todos.

SILENCIO

ORACION

Señor Jesús, haz de mí, como Damián, un instrumento de tu amor.

Oh divino maestro, haz que no busque tanto:

ser consolado, como consolar;

ser comprendido, como comprender;

ser amado, como amar.

Porque dando, se recibe;

perdonando, se es perdonado;

olvidándose de sí, uno se encuentra;

muriendo, se resucita a la vida eterna.

Señor Jesús, haz de mí, como Damián, un instrumento de tu amor.

TERCER DIA

AVE DAMIÁN (3 veces)

Bendito eres, Damián, que amaste a los leprosos hasta el sacrificio de la vida.

San Damián, sigue invitando, al canto y a la esperanza, a todos los sufridos de la tierra.

VIDA DE DAMIAN: *Vocación misionera*

Cuatro años más tarde, en 1863, su hermano mayor, religioso de la misma Comunidad y recién ordenado sacerdote, es designado para ir de misionero a las islas Hawai. Pero, habiendo caído enfermo de gravedad, no puede partir.

Con la entereza que le caracteriza, Damián escribe al Superior General de su Congregación:

- Quiero ir en lugar de mi hermano.

Aunque no ha terminado sus estudios, su ofrecimiento es aceptado.

MEDITACIÓN

Damián se sentía solo, pues, durante años, fue el único sano en medio de una multitud de leprosos.

Está solo, porque viene de otro mundo.

Solo también a nivel religioso, porque ni la mitad de la población es católica. Solitario, porque tiene que hacer de líder, pastor y guía.

Solo y abandonado hasta por los suyos. Los superiores le tachan de excesivo en la defensa de los leprosos.

Pero al mismo tiempo experimenta el gozo de la compañía de Dios:

Teniendo a nuestro Señor a mi lado, he ahí que sigo siempre alegre y contento.

Experimenta también el gozo de la compañía de su nueva familia, los leprosos:

Mi mayor felicidad es servir al Señor en estos pobres hijos enfermos, rechazados por los demás hombres...

Abandonado en una isla en pleno océano, se vuelve como un faro, una luz a nivel mundial. Va a ser calificado de "apóstol de los leprosos", "héroe y mártir de la caridad". Perdido en el Pacífico Norte, se va a volver el conductor, el mentalizador de una multitud de jóvenes y menos jóvenes, seducidos por su entrega.

No hay nada escondido que no salga a la luz - dijo Jesús. Ni nada tan secreto que no llegue a hacerse público.

SILENCIO

ORACION "Señor Jesús, haz de mí"

CUARTO DIA

AVE DAMIÁN (3 veces)

Bendito eres, Damián, que amaste a los leprosos hasta el sacrificio de la vida.

San Damián, sigue invitando, al canto y a la esperanza, a todos los sufridos de la tierra.

VIDA DE DAMIAN

La isla maldita

Ordenado sacerdote en Honolulu, a los 24 años, el joven misionero toma inmediatamente posesión del extenso y difícil territorio misionero que el Obispo le ha encargado.

Poco después, el gobierno de Honolulu, para detener la epidemia de la lepra, decidió recluir a los enfermos, a la fuerza, en una península rocosa de la isla de Molokai. En 1873, el obispo confiaba a sus sacerdotes su angustia respecto del infierno en que viven los reclusos.

Damián exclama:

- Heme aquí. Estoy dispuesto a sepultarme vivo con esos pobres infortunados.

Tiene 33 años, la edad en que Cristo murió. La semana siguiente, sin más bienes que la ropa que lleva puesta, desembarca en la isla, de la que solo la muerte le iba a librar 16 años más tarde.

MEDITACIÓN

En Molokai, Damián se sentía preso, recluso entre los cerros, cortados verticalmente como paredes, y el mar. Joven y sano, fuerte todavía, soñaba con escaparse. Condenado, como muerto en vida, a compartir el destino de los leprosos, sabe que, fuera de la muerte, no hay esperanza de liberación.

Damián está también preso del trabajo de cada día.

Nosotros, pobres misioneros, no podemos tener en esta vida descanso...

Finalmente se siente preso de las garras de la terrible enfermedad, como Cristo clavado al madero de la cruz.

La tremenda enfermedad progresa rápida y espantosamente. Amenaza dificultarme, o hasta imposibilitarme, la celebración de la santa misa.

Preso material y físicamente, hasta psicológicamente, se siente sin embargo libre interiormente.

Me encuentro muy feliz aquí; y aunque hay mucha pobreza y miseria, Dios bondadoso se digna darme también consuelos, que yo nunca me había esperado...

SILENCIO

ORACION "Señor Jesús, haz de mí"

QUINTO DIA

AVE DAMIÁN (3 veces)

Bendito eres, Damián, que amaste a los leprosos hasta el sacrificio de la vida.

San Damián, sigue invitando, al canto y a la esperanza, a todos los sufridos de la tierra.

VIDA DE DAMIAN

El cielo baja a Molokai

De inmediato pone manos a la obra, armado solo del poder de la cruz, sin más recursos que el amor de Dios y su propia generosidad. Venciendo poco a poco el asco que le causa el horrible hedor de las carnes en putrefacción, hace de enfermero. También de arquitecto, de ingeniero y, más que todo, de peón.

Consigue el agua potable, levanta bonitas casas pintadas de blanco, promueve el cultivo de la tierra y organiza la vida social. Monta el orfanato para evitar que los niños fueran explotados. Funda el cementerio pues, antes, los cadáveres de los leprosos yacían donde la muerte los encontraba.

Se identifica con sus pobres enfermos para devolverles el sentimiento de su dignidad:

- Nosotros, los leprosos... - les dice, aunque todavía no lo fuera.

En sus prédicas, les habla de su grandeza de hijos de Dios, les comunica la esperanza de una vida mejor:

- *Nosotros, los leprosos, somos los amigos de Dios; un día gozaremos de un cuerpo nuevo...*

El secreto de esta entrega y energía inagotables era Jesús al que encontraba en la Eucaristía.

- *Sin la presencia permanente de nuestro divino Maestro en el altar de nuestras pobres capillas - escribía - no hubiera podido quedarme aquí ni un día.*

Poco a poco, gracias a su acción, la cruz de Cristo produce el más grande de los milagros: el infierno de Molokai se convierte en paraíso, en antesala del cielo.

MEDITACIÓN

Luego de una dura jornada de labor, cuando la noche había caído, cuando descansaba el pueblo de los leprosos y dormían los niños del orfanato, Damián se hallaba solo con Dios. Recorría el cementerio donde reposaba la mayor parte de su gente, pues más numerosos eran los muertos que los sobrevivientes.

He tenido más de 200 muertos en un año...

Oraba repasando las actividades del día... A lo lejos las olas centelleaban a la luz de la luna y de las estrellas. Confiaba todos, vivos y muertos, a la misericordia de Dios. Suplicaba por la salud física de los que había visitado y atendido durante el día, sobre todo por su salud eterna. Pues sabía que estamos de paso por este mundo:

No tenemos aquí ciudad permanente.

Imitemos pues a Damián en su papel de intercesor.

Pero también, ahora que está en la gloria de Dios, invoquémosle. Pues, si a lo largo de su ministerio intercedió por los leprosos, si solicitó continuamente que se rece por su misión, ¿cómo ahora no intercederá en nuestro favor?

SILENCIO

ORACION *“Señor Jesús, haz de mí”*

SEXTO DIA

AVE DAMIÁN (3 veces)

Bendito eres, Damián, que amaste a los leprosos hasta el sacrificio de la vida.

San Damián, sigue invitando, al canto y a la esperanza, a todos los sufridos de la tierra.

VIDA DE DAMIAN

Leproso con los leprosos

Nueve años después de su llegada a Molokai, aparecieron en sus piernas los primeros síntomas de la lepra.

En 1884, el examen médico confirmó la presencia del terrible mal. El año siguiente, el rostro es atacado; le quedan cuatro años de vida. Dios quiso que Damián, el buen pastor, se solidarizara del todo con sus ovejas, participando de su misma enfermedad. Igual como Jesús se hizo uno de nosotros, encarnándose en una humanidad pecadora, Damián se volvió un leproso más.

Cosa extraordinaria, se siente más feliz que nunca:

- *Mis párpados empiezan a caer; pronto mi cara quedará desfigurada. Me quedo tranquilo y resignado y hasta me siento más feliz en medio de mi gente.*

MEDITACIÓN

En Molokai, todo quedaba por hacer. A pesar de los obstáculos insalvables y de los fracasos innumerables, Damián emprende, con sus compañeros de cautividad, la acometida del agua, el alcantarillado, la construcción de casas. Hasta busca la curación física de la tremenda enfermedad...

Solo la esperanza, puesta en Dios, le permitió vivir y luchar sin desalentarse. Solo ella nos dará la energía para seguir emprendiendo cuando el resultado no esté a la vista, cuando se pierda la cosecha, cuando la pesca esté infructuosa.

Tres son las virtudes sobrenaturales que Dios proporciona al creyente: en Molokai la primera y la tercera - la fe y la caridad - no bastaban; la segunda, la esperanza, era indispensable. Pues

quien no espera se deprime y abandona la lucha. O se agita en vano. O bien usa los medios más indignos, como por ejemplo la violencia, para conquistar sus metas. Al contrario quien espera la ayuda de Dios aquí y ahora, quien espera confiadamente la plenitud del cumplimiento de sus sueños en el mundo venidero, no se desalienta sino que lucha sin tregua porque sabe que no está solo y que el triunfo está al final del camino.

SILENCIO

ORACION “Señor Jesús, haz de mí”

SEPTIMO DIA

AVE DAMIÁN (3 veces)

Bendito eres, Damián, que amaste a los leprosos hasta el sacrificio de la vida.
San Damián, sigue invitando, al canto y a la esperanza, a todos los sufridos de la tierra.

VIDA DE DAMIAN Muerte y repercusiones

En sus últimas semanas de vida, ya no puede salir a visitar a sus enfermos; pero ahora son ellos que vienen, llenos de desesperación, a asaltar su casa para verle una última vez. El 15 de abril de 1889, lunes de la semana santa, muere a los 49 años, en medio de los llantos de los que lo consideraban como su padre. La noticia se difundió por el mundo entero... Y desde aquel entonces, su ejemplo sigue siendo un incentivo en la lucha contra todas las «lepras», y no cesa de suscitar, entre jóvenes y menos jóvenes, el anhelo de servir con total entrega a los más necesitados.

MEDITACIÓN

En Molokai no hubo sanaciones ni milagros... Pero se dio un portento más grande: el prodigio del amor de Dios manifestado en Damián.

Heme aquí, en medio de mis queridos leprosos. Son muy horribles a la vista, pero tienen un alma redimida con el precio de la sangre preciosa de nuestro divino Salvador.

Vivió enteramente para los demás, sin complicaciones, sin ostentación, sin recuperaciones, sin cálculos, sin interés. Daba y no pedía nada a cambio. Para él, servir valía más que la salud, más que la vida.

No hay amor más grande que éste: dar la vida por sus amigos.

Si bien debemos buscar el progreso material, los valores del espíritu serán siempre prioritarios. Si bien Damián no pudo satisfacer todas las necesidades materiales de los leprosos, particularmente su curación física, logró ser, en su humilde rango de discípulo, pan de vida para los excluidos y ofrenda viva para los necesitados.

SILENCIO

ORACION “Señor Jesús, haz de mí”

OCTAVO DIA

AVE DAMIÁN (3 veces)

Bendito eres, Damián, que amaste a los leprosos hasta el sacrificio de la vida.
San Damián, sigue invitando, al canto y a la esperanza, a todos los sufridos de la tierra.

VIDA DE DAMIAN

Las primeras 5 convicciones de Damián

1. Lucho sin cesar y sin desánimo porque creo que Dios siempre me acompaña y me da la mano.

2. Me esfuerzo, sin tregua ni descanso, por construir el Reino de Dios en la tierra, pero sueño continuamente en el mundo radicalmente nuevo que Dios nos tiene prometido: el cielo.
3. Siempre me propongo dar la prioridad a los más débiles, abandonados y marginados.
4. Quiero ser la voz de los sin voz.
5. No descubro la belleza del hombre en el exterior, sino en el interior.

MEDITACIÓN

Damián es hombre de Dios, lo pone en el primer lugar de su vida.

Lo que pido es el valor de cumplir en todo, por doquier y siempre, su santa voluntad; en ello está toda nuestra vida.

Esta prioridad de Dios en su vida lo llevó a hacer el sacrificio de su propia familia para ir a servir a otros.

Esta misma prioridad lo llevó también, siendo

aún joven y sano, a tomar la decisión de ir a servir a los leprosos de Molokai:

Aquí estoy pronto para sepultarme vivo con esos pobres infortunados.

Al renunciar, con esta decisión, a su libertad, bienestar y salud, lo mismo como a una esperanza de larga vida, Damián afirmaba su adhesión a valores superiores: que el encierro, la enfermedad y hasta la muerte por amor a Dios y al prójimo, valen más que los bienes pasajeros. Hay mayor riqueza y libertad en servir a Dios y los demás que en la posesión de los bienes de este mundo. No se trata por supuesto de negar la búsqueda del progreso material ni de la realización personal, pues la palabra de Dios nos habla de desarrollo y crecimiento:

Crezcan, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla.

Y Damián lo demostró con su labor para dotar a los leprosos de condiciones dignas de vida. Se trata de afirmar que los bienes mundanos son solo medios, no son el fin ni el secreto de una vida llena. El gozo, el amor y la paz se alcanzan a través de la entrega total de sí mismo.

SILENCIO

ORACION “Señor Jesús, haz de mí”

NOVENO DIA

AVE DAMIÁN (3 veces)

Bendito eres, Damián, que amaste a los leprosos hasta el sacrificio de la vida.

San Damián, sigue invitando, al canto y a la esperanza, a todos los sufridos de la tierra.

VIDA DE DAMIAN

Las otras 5 convicciones de Damián

6. No juzgo, ni condeno, ni excluyo a nadie, más bien me esfuerzo por comprender y acoger a todos.

7. Como Jesús, quiero servir de un modo totalmente desinteresado, porque quien pierde la vida por él y el prójimo, la salvará.

8. Para hallar la fuerza de amar a los excluidos, me uno día a día a Jesús, buscando en su

Corazón la fuente ardiente del amor divino.

9. Lo que temo en la vida, no es la pobreza, ni la enfermedad ni el fracaso, sino la falta de fe, amor y esperanza.

10. Aunque el trabajo sea duro y agotador, aunque la enfermedad esté invadiendo mi cuerpo, me siento el hombre más feliz del mundo.

MEDITACIÓN

Damián es hermano solidario:

Aunque no soy todavía leproso, me hago sin embargo leproso con los leprosos. Cuando predico, empleo la expresión: “Nosotros los leprosos”.

Damián es compañero cercano:

No se conforma con apoyar de lejos, a distancia, con buenas palabras. Comparte el trabajo, el convivir diario, la conversación de los leprosos. Hasta su comida, cuando le invitan a sus

humildes moradas. Echa la mano a la olla familiar junto a las manos, hechas llagas, de sus huéspedes.

Pero Damián no fue solo compañero de camino. Acompañante sí, pero también guía y pastor. No se conforma con compartir: organiza, motiva, conduce.

Frente a las autoridades que entregan las ayudas a cuenta-gotas y a regañadientes, Damián se hace el abogado de sus ovejas, con el riesgo de quedar mal, de ser criticado y a veces despreciado.

No solo denuncia sino que suscita iniciativas y compromisos: compañeros de su Congregación se juntan a él, médicos se turnan, ayudas materiales llegan de todo el mundo, finalmente se instalan religiosas...

Como buen pastor, se enfrenta al lobo que se oculta en el mismo rebaño. Crea orfanatos para recoger a niños y niñas que eran explotados y violados.

Sigamos a Damián. Con él, aprenderemos a seguir a Jesús, el único y verdadero buen pastor.

SILENCIO

ORACION *“Señor Jesús, haz de mí”*

E.26. Dios mío, porque eres verdad inflexible

Dios mío, porque eres verdad inflexible,
creo firmemente, como san Damián,
el apóstol de los leprosos,
todo aquello que has revelado
y la santa Iglesia nos propone para creer.
Conforme a esta fe quiero vivir siempre.
¡Señor, aumenta mi fe!

Dios mío, como san Damián, el apóstol de los leprosos,
espero de tu bondad, por tus promesas y por los méritos de Jesucristo, nuestro salvador,
la vida eterna y la gracia necesaria para merecerla
con las buenas obras que quiero y debo hacer.
¡Señor, que pueda gozar de ti para siempre!

Dios mío, como san Damián, el apóstol de los leprosos,
te amo con todo el corazón y sobre todas las cosas,
porque eres infinitamente bueno y nuestra eterna felicidad.
Y por amor a ti, como Damián, el mártir de la caridad,
amo a mi prójimo como a mí mismo, y perdono las ofensas recibidas.
¡Señor, haz que te ame cada vez más!

E.27. Oración por los que sufren

Oh Jesucristo, Salvador nuestro, que dijiste:
Cualquier servicio que presten a un necesitado es como si me lo hicieran a mí,
dígnate volver tus ojos bondadosos hacia tu siervo, el beato Damián.
Acuérdate cómo, renunciando a todas las comodidades,
se ofreció generosamente para servir a los leprosos de Molokai,
sepultándose con ellos en vida.

Recuerda cómo se consagró por completo a curar sus heridas,
dándote a conocer y llevándoles tu consuelo,
haciendo que te amaran con todo el corazón.
Recuerda por fin cómo, víctima de un celo ardiente,

experimentó en su propia carne el mal, en aquel entonces incurable, de la lepra.

Por el corazón de tu Madre inmaculada, te rogamos, oh buen Jesús,
concedas a tu heroico apóstol todo cuanto él te pida ahora por nosotros en el cielo:
- consuelo para los que lloran y fuerza para los que sufren;
- curación para los enfermos y alimento para los que padecen hambre;
- liberación para los perseguidos y encarcelados, la vuelta a su casa para los emigrantes, la salvación para los moribundos.
- a los que aún no creen en ti, la gracia de llegar al conocimiento pleno de la verdad.

Oh Jesús, escucha compasivo los ruegos de Damián.

E.28. Acción de gracias por Damián

Dios Padre nuestro,
te damos gracias por el Padre Damián,
quien, para seguir incondicionalmente a tu Hijo Jesucristo,
se ofreció para ir a Molokai con los leprosos marginados,
identificándose con ellos hasta la muerte.

Con la entrega de su vida, les devolvió la dignidad humana
y les dio un futuro. Y en él manifestaste cuánto nos amas, a todos los hombres.

Te pedimos que tu Espíritu nos mueva a seguir sus huellas y a tener una fe como la
suya.

Abre nuestros ojos y nuestro corazón a aquellos que no cuentan, que son
marginados,
para que, por medio de nosotros, te descubran.
Haz que muchos sigan el camino que él nos señaló.

Te lo pedimos a ti, Dios bueno, que no cesas de amarnos,
hoy y todos los días, hasta la eternidad. Amén.

E.29. Bendito eres Damián

Bendito eres, Damián,
que amaste a los leprosos hasta dar la vida. Bendito, por tu fidelidad en lo grande y lo pequeño.
Bendito, porque desde tu lecho de enfermo fuiste voz que conmovió el universo. Bendito,
porque desde tu lepra fuiste clamor de los leprosos del mundo.

Bendito tu camino de amor, tu infinita ternura, tu trabajo incansable. Benditas tus manos que
consolaron, tus labios que alentaron, tus ojos que vieron en las llagas de los leprosos las
heridas del mismo Cristo.

Bendito tú, que sigues invitando al canto y a la esperanza,
a todos los sufridos del mundo, sea cual sea la enfermedad física, moral o social que sufran.

E.30. Damián, Jesús te llamó (P. Bruno Benati ss.cc.)

San Damián, Jesús te llamó a evangelizar
a los leprosos y te otorgó el mismo
amor que habitaba en su corazón.

Fuiste su siervo fiel, llevando una vida modelo

de abnegación y paciencia.
Una vida hecha de amor heroico a los
más despreciados entre los hombres,
cuyos derechos estuviste pronto a defender,
aun a riesgo de tu vida,
hasta el momento supremo de la muerte.
Con tu vida y obra misionera, manifestaste toda
la ternura y misericordia que Jesús nos tiene.

Sirviendo incansablemente a los leprosos,
les devolviste el orgullo de ser hombres
y nos develaste la belleza de nuestro ser interior,
al que ninguna enfermedad, ninguna deformidad, ninguna debilidad,
pueden desfigurar totalmente.

Dirige ahora hacia nosotros, una mirada compasiva
y escucha nuestra súplica confiada.
Que el Espíritu Santo abra nuestro corazón a la miseria del mundo,
haciéndonos descubrir a Jesús en los marginados.

Haz que Jesús nos conceda el amor ardiente de su amante corazón.
Que a través de ti lleguen hasta Él nuestras súplicas,
de modo que podamos experimentar, en medio de las adversidades,
la ayuda de su misericordia.

Te presentamos nuestras necesidades
y te agradecemos los favores recibidos.
San Damián, hijo de los Sagrados Corazones de Jesús y de María,
ruega por nosotros.

Bruno Benati Lenzi ss.cc.

E.31. Tus manos, Damián

Miro tus manos, Damián.
Son manos gastadas, hinchadas y torpes ya. Así son al final...
Pues se fueron gastando en tantas cosas hechas por ellas...
Fueron trabajo y obra.
Poco a poco, al impulso de tu corazón grande,
fueron transformando ese lugar destrozado de Molokai en algo lindo: en esperanza.
Fueron transformando tantos corazones en vivencias del Reino.
Con tus manos enfermas, Damián, en la eucaristía, ofrecías Cristo al Padre,
Cristo con sus manos traspasadas, clavadas.
Tus manos, Damián, imitando esas manos de Cristo,
estuvieron abiertas a la acogida, al perdón y al amor.

Pero, cuando meditabas el Evangelio, veías como Cristo, con sus manos, curaba a los
enfermos y hacía tantos milagros.
¡Cuánto hubieras dado por tener ese mismo don de sanar a los leprosos!

No le envidies a Cristo ese poder, Damián,
pues es todo tu ser, es toda tu vida que fue un milagro.
Tu decisión y entrega a los pobres leprosos fue el gran milagro que nos dejaste.
Gracias, Damián, no hallaste curación para las lepras físicas, pero nos dejaste algo
mejor: el ejemplo de un amor que transfigura los males de este mundo.
(Pedro Cerdán ss.cc.)

E.32. Palabras aprendidas de ti

Con palabras aprendidas de ti, Damián,
voy a cantar cuanto hiciste, al menos intentarlo, porque es imposible encerrar en palabras una
cantidad tan desbordante de amor.

Todo lo otro - o sea lo que no es el amor, o sea las circunstancias concretas de tu vida - es
secundario:

- El haberte ofrecido voluntario para ir a Molokai;
- la soledad a la que te condenaron bajo el pretexto de que podrías ser motivo de contagio;
- la lucha cuerpo a cuerpo con tus propios sentidos rebeldes ante tanta miseria;
- el dolor de sentirte impotente para llevar a los leprosos el remedio que les sirviera al menos
contra la rabia que frecuentemente les ahogaba el alma;
- el sentir tu propio cuerpo, antes de acero y piedra,
desmoronarse igual que una montaña de arena bajo la lluvia aguda,
como una casa vieja carcomida por todas las polillas del mundo...

Todo esto, todas estas situaciones exteriores, coyunturales, no fueron sino anécdotas,
que podrían igualmente no haber sido,
si la voluntad del Dueño de la mies te hubiera señalado otro campo para cultivar.

En este caso, o sea fuera de Molokai, yo lo sé, Damián, hubieras trabajado con el mismo tesón,
con el mismo empeño, con el mismo amor.

Pues no era el lugar lo que te impulsaba a darte entero, aquí, allí, sino la voz del Amo, la
persona del Dueño, al que sentías como Padre.

Vivías de su amor y le correspondiste con la entrega del tuyo sin medida...

Éste es, Damián, el amor que no me siento capaz de enmarcar en mis versos.

E.33. Damián, prodigio de entrega

Padre Damián, prodigio de entrega

a Dios y al hombre, leproso voluntario en aras de amar, biografía nutrida de páginas calientes,
todo tú enardecido por el viento celestial del Espíritu.

¡Qué difícil tu copia, pues nos atemorizan tus pústulas corpóreas y lo descomunal de tu
servicio, en grande, al prójimo, en desdicha, en el isleño enclave de Molokai!

¡Cuántas veces sentí, tras conocerte, esa atracción singular que emanaba de ti cual aroma
suavísimo! Hazaña, cual la tuya, de tanta calidad, anhelo, como el tuyo, de tan sublimes
vuelos, nos devuelven los días de los más grandes santos con alma de cristal.

No, no se acabó la racha de nuestra Iglesia santa, de hombres entregadísimos en caridad total,
locos de Cristo, colmos de amores y dolores. ¡Valgas tú, Damián, por prueba y símbolo!

E.34. Refranes para musicalizar

1. Señor, haz de mí, como Damián, un instrumento de tu amor.

2. Hoy escucha compasivo, Señor, los ruegos de Damián.

3. Damián fue en su tiempo clamor de los leprosos;
es ahora en el cielo "voz de los sin voz".

4. ¡Qué atracción singular emana de ti, Damián,
loco de amor, colmo de amores y dolores!

5. Damián supo ser como Jesús,
buen pastor que da la vida por las ovejas.

6. Fuiste, Damián, amor y entrega sin reservas
para con los que no tienen ninguna belleza
que pueda fascinar la mirada.

7. Damián no es grande
porque sirvió a los leprosos hasta contraer la lepra, sino porque lo hizo por amor.

8. En Molokai, Damián no sanó las lepras del cuerpo
pero nos enseñó algo mejor: el ejemplo de un amor
que transfigura los males de este mundo.

9. Damián, celo ardiente y compasión incontenible
para con los más abandonados,
pide a Jesús que derrame su amor
con suma abundancia en nuestros corazones.

10. Que los necesitados, enfermos y marginados,
puedan hallar en nosotros consuelo y afecto, manos que los curan y corazones llenos de
compasión.

11. Damián, gigante de la caridad,
ruega al Señor nos contagie
el mismo amor ardiente de su Corazón.

E.35. Novena y letanía al P. Damián

Dios mío ven en mi auxilio...
Gloria al Padre...

¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que, en la persona de Cristo, nos ha
bendecido con toda bendición del Espíritu!

*La intención común del santo rosario de hoy y de nuestro (primer, segundo, tercero, etc...) día
de la Novena a san Damián de Molokai será:*

Martes:	por las vocaciones sacerdotales y religiosas
Miércoles:	por todos los misioneros y misioneras
Jueves:	por cuantos trabajan con los pobres y marginados
Viernes:	por los que se dedican al cuidado de los enfermos y ancianos
Sábado:	por todos los enfermos crónicos
Domingo:	por la Congregación de los Sagrados Corazones
Lunes:	por todos los que trabajan por la paz y la justicia
Martes:	por todos los difuntos, especialmente por los misioneros y misioneras
Miércoles:	por nuestra Parroquia... (de la Virgen del Camino)

Rezo del Santo Rosario

Al terminar el quinto misterio se reza de la siguiente manera:

Te pedimos, Señor, por intercesión de Santa María, en su advocación de Virgen del Camino y Virgen de la Paz, que en estos días en los que nos llenas de gozo pascual, mires con bondad a la Iglesia que pide con fe que llevemos una vida santa a ejemplo de san Damián de Molokai. Por Jesucristo nuestro Señor Amén

*Lectura bíblica de la novena ...
San Damián nos dice...*

Invoquemos la protección del Bienaventurado Damián de Molokai y en silencio presentémosle nuestras intenciones particulares (*pausa de silencio*)

LETANÍAS DEL BEATO DAMIÁN

San Damián de Molokai	<i> ruega por nosotros</i>
Apóstol de lo leprosos	
Vida agradable al Padre	
Enviado de Cristo a los enfermos	
Religioso ejemplar	
Criado fiel y leal	
Instrumento del amor de Cristo	
Obrero del Reino	
Misionero incansable	
Adorador eucarístico	
Pastor celoso	
Pastor herido	
Alma compasiva	
Samaritano generoso	
Alentador de la Fe	
Esperanza de Molokai	
Siervo de la Caridad	
Descanso de los enfermos	
Leproso entre los leprosos	
Todo de todos	
Consuelo de los moribundos	
Presencia providente	
Leproso feliz	
Espejo de las bienaventuranzas	
Constructor de la Iglesia	
Trabajador infatigable	
Socorro de los huérfanos	
Santuario de una extraña felicidad	
Portavoz de los pobres	
Abrazo de Dios a los pecadores	
Hombre para los demás	
Reparador de almas	
Creyente siempre fiel	
Icono de la Pasión de Jesús	
Fuerte en la tribulación	
Hijo de la Cruz	
Sacrificio fecundo	
Servidor del Corazón de Cristo	
Amigo del Corazón de María	
Hijo de los Sagrados Corazones	
Pobre entre los leprosos	
Hombre disponible	
Hombre universal	
Hombre ecuménico	
Semilla de vocaciones	
Orgullo de Hawai	
Alegría de sus hermanos	
Júbilo de sus hermanas	
Gozo de toda la Iglesia	

Oración final

Bienaventurado Damián de Molokai, tú que conociste y compartiste el dolor de tu pueblo, ruega por nosotros y acude misericordioso en nuestra ayuda. Amén.

Honor y gloria a los Sagrados Corazones de Jesús y de María

Ahora y siempre

E.36. Damián, hermano de llamada y de camino

Damián, hermano de llamada y de camino,
misionero feliz y generoso,
que amaste el Evangelio más que tu vida,
y por amor a Jesús dejaste tu familia y tu país,
tus seguridades y tus sueños propios,

Enséñanos a dar la vida con tu gozo,
a ser leprosos con los leprosos de hoy,
a celebrar y contemplar la eucaristía
como la fuente de nuestra propia entrega,

Ayúdanos a amar hasta el extremo,
y a perseverar, por la fuerza del Espíritu,
en la compasión con los pobres y olvidados
para ser buenos discípulos de Jesús y de María.

Amén

E.37. Dios de misericordia, te damos gracias por Damián

Dios de misericordia,
te damos gracias por Damián,
hermano universal,
padre de los leprosos,
hijo de los Sagrados Corazones.

Tú inspiraste en él
un amor apasionado por la vida,
por la salud y la dignidad
de los que halló caídos
al borde del camino.

Gracias porque, como Jesús,
supo amar hasta el extremo.
Gracias porque, como María,
supo entregarse sin reservas.

Gracias Padre, porque en Damián
sigues suscitando la santidad
y la pasión por tu Reinado.
Amén

E.38. Las manos leprosas de Damián

Miro tus manos, Damián,
llenas de lepra,
llenas de carne podrida, maloliente;
llenas de fe, amor y consuelo.
Carne bendita, ofrenda de entrega
encarnada en las llagas de Cristo doliente,
enraizada en el vientre de María dolorosa,
enarbolada en la cruz del Calvario,
glorificada por los leprosos de tu isla de Molokai.

Benditas tus manos Damián de Jesús y de María,
benditas tus manos que levantaron a los caídos por la enfermedad.
Esas manos consagradas
que devolvieron la fe, la esperanza y la humanidad
de aquellos hijos abandonados, apestandos,
por la lacra inmunda de la inhumanidad.

Con la bendición de tus manos,
los leprosos encontraron consuelo y alivio a sus males,
heridas, llantos, gemidos y dolor curaste;
rebeldía, ceguera, impotencia y soledad sanaste,
médico, albañil, carpintero y músico,
sacerdote, profeta, maestro y misionero;
pastor de cientos de ovejitas trasquiladas sin redil, ovejitas ignoradas
por un mundo sin Dios, sin ley y sin amor.

Damián, fueron tus manos
que en nombre de Dios, hicieron maravillas;
tus manos ungidas con óleo santo
bautizaron, perdonaron y reconciliaron.
Fueron tus manos paternas y tu corazón de valiente samaritano
que enseñaron las letras a los niños;
cerraron los ojos a los moribundos,
sepultaron los cuerpos leprosos en las entrañas de una isla olvidada,
fueron ellas que se elevaron hasta la casa de Dios
para hacerlo, trigo, pan, viña y terreno de la Eucaristía.

Mira mis manos Padre Damián,
vacías, egoístas y enfermas de soberbia,
la lepra ya no está en Molokai,
la lepra está en el corazón del género humano,
es la enfermedad de la inconsciencia y la inmoralidad,
es la lepra que ha podrido nuestros cuerpos y nuestras mentes.

Damián, de los Sagrados Corazones,
desde Molokai envía tu luz al mundo
y limpia con tus manos santas
la peste del pecado y la maldad;
y, haz que en cada hermano
descubramos el rostro de Cristo y la santidad.

Damiana de Jesús (Quito-Ecuador)

E.39. Oración ante el Santísimo (Vigilia de la canonización)

Señor, en esta noche de vigilia y de oración, contemplando el sacramento de tu amor misericordioso y entregado, te damos gracias.

Te damos gracias, Jesús crucificado, porque has soportado nuestros sufrimientos y has aguantado nuestros dolores. Porque tus heridas nos han curado. Porque cargas con nosotros y justificas a todos, a la gran multitud, a la humanidad entera.

Te damos gracias por Damián. En él has realizado una obra maestra de tu Espíritu. Damián, que expuso su vida a la muerte, que escogió sus amigos entre los más abandonados, y supo amarlos hasta el extremo. Y todo eso, por ti, por tu evangelio de amor loco y desmedido.

Gracias, Cristo resucitado, vencedor de la muerte, recompensa de los que en ti esperan. Gracias porque Damián no es un "ilustre difunto", o un héroe admirable del pasado. No. Damián está vivo en tu vida, y ahora más que nunca forma parte de la oración de tu Iglesia, esa oración esperanzada y suplicante que sin cesar pide que venga a nosotros tu Reino, Reino de paz y justicia, Reino de vida y verdad.

Gracias, Jesús, por la extraña felicidad con que inundaste el corazón de Damián. La felicidad de un hombre libre que nada defiende para sí mismo. La felicidad que ningún dolor, ni enfermedad, ni desprecio, ni pobreza, ni siquiera la muerte, pueden arrebatarse. La felicidad del pecador que se sabe amado y perdonado. La felicidad del que ama con ternura entrañable a quienes nada pueden darle a cambio. La felicidad del misionero que habla de ti, que despierta en otros la sed de tu amor, que consuela con el bálsamo de tu Gracia. La felicidad de quien consume sus defectos y faltas en el fuego ardiente de la caridad y del servicio. Gracias, Cristo misericordioso y amigo, porque no dejaste a Damián solo sino que lo llevaste de la mano hasta el final. Sólo de ti, Señor, vienen la alegría verdadera y la redención copiosa.

Mira, Señor, a los que nos reunimos frente a ti y te adoramos. Mira nuestra pequeñez y nuestra torpeza y danos tu alegría. Somos muchos, mañana seremos más, de lugares muy diversos, de razas y culturas diferentes. Somos una pequeña muestra de una humanidad hermosa y sufriente, hermanada y también dividida, solidaria y también enfrentada. ¡Qué gozada sabernos hermanos y hermanas! Pero también ¡cuánto nos hacemos sufrir unos a otros con nuestro orgullo, nuestra indiferencia, nuestras oscuridades, nuestros odios! ¡Cuánto dolor y miseria en esta tierra! ¡Qué terrible resuena el grito de angustia de las masas incontables de los pequeños de este mundo despreciados, masacrados, excluidos, pisoteados en su más elemental dignidad...! Enséñanos a amar como Damián amó; a mirarnos unos a otros con bondad de corazón; a superar barreras como Damián las superó: barreras de la distancia, de la raza, de la religión, de la lengua, de la repulsión, del miedo, del resentimiento... Enséñanos a ser libres y a comprometernos sin guardarnos las espaldas. Ayúdanos a amar como tú amas.

Gracias, Señor Jesús, por tu corazón herido, amante, redentor. Gracias por el corazón de María, obediente, discípula, madre. Gracias por esos Sagrados Corazones que hicieron de Damián un hermano universal, un modelo de humanidad, el apóstol de los enfermos de lepra, héroe de la caridad, inspiración para todo ser humano que sienta la llamada a servir a los excluidos y olvidados, gloria de la Iglesia entera, reflejo de la santidad amorosa de Dios entre nosotros.

Tú que pasaste por el mundo haciendo el bien, fecunda nuestra alegría para que florezca en frutos de bondad, de justicia y de compasión para gloria de Dios Padre.

(Santa María sopra Minerva, Roma. Javier Álvarez-Ossorio Ramos ss.cc.)

F. En torno al P. Eustaquio Van Lieshout

F.1. Himno al Padre Eustaquio

"Padre Eustaquio,
Hombre de la gente

Hombre que amó intensamente,
Hombre que tuvo misericordia de todos
Hombre de corazón sencillo
En cuyo corazón hiciste maravillas
¡Todo por Ti, Señor! ¡Tu persona ilumina! ¡Tu persona arrastra!
¡Míranos, Señor!
Danos la valentía de ser apóstoles del amor
Danos el celo de José María Coudrin
El amor de un Damián
El entusiasmo de Mateo
La sencillez de un Eustaquio
Y continuaremos tu obra, Señor:
En el anuncio, en la reparación, en la adoración, en el silencio, en la expiación, en el sufrimiento, en la entrega, en la inmolación, en el Amor”
D. Luiz Mancilha Vilela, ss.cc.

F.2. Súplica al P. Eustaquio

Nuestro Dios, nuestro Padre, se revela,
en Jesús, nuestro libertador,
que escogió al Padre Eustaquio, su siervo,
para vivir y anunciar su Amor.

**Ruega por nosotros, Padre Eustaquio.
Vela por nosotros con amor.
Confiamos en tu bondad,
junto a Dios nuestro intercesor.**

Del amor de Jesús y María,
mensajero y fiel celador.
Del misterio de la Eucaristía,
modelo de adorador.

Nosotros, enfermos y pobres, sufridos,
suplicamos salud y paz;
tu bendición hoy y siempre pedimos,
pues vida divina nos da.

Misionero celoso entre los pobres,
de las ovejas bondadoso pastor;
ejemplo de vida y virtud,
para quien quiere servir al Señor.

(Música y letra de Lucio Dumont Prado ss.cc. Original en portugués)

F.3. Oración del P. Eustaquio

Jesús mío,
vuestrs pasos quiero seguir,
vuestras palabras hablar,
vuestrs pensamientos pensar,
vuestra cruz llevar,
vuestra sangre beber,
vuestro cuerpo comer,
el cielo alcanzar
y el pecado detestar.

F.4. Oraciones de la misa

Oración colecta

Dios todopoderoso, que enriqueciste al beato Eustaquio, presbítero, con el don de devolver la salud a los enfermos y la paz a los pecadores, concédenos, por sus méritos e intercesión, poder gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y alcanzar la alegría eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Dios todopoderoso, acepta la ofrenda que te presentamos en esta memoria del beato Eustaquio, y concédenos a cuantos celebramos el sacramento de la muerte de tu Hijo cumplir en la vida lo que ahora realizamos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Vivifícanos, Señor, por estos sacramentos que hemos recibido, y al celebrar con gozo la memoria del beato Eustaquio, concédenos que el ejemplo de su celo apostólico nos impulse a crecer cada día en gracia y santidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

G. Otras oraciones de espiritualidad ss.cc.

G.1. Del Buen Padre para la adoración

Mi Dios, yo te adoro, penetrado de tu soberana majestad.
Soy tu hijo, a quien has rescatado con tu preciosa sangre.
Heme aquí, delante vuestra en mi miseria.
Tú eres el creador del cielo y de la tierra.
Tú eres mi fin.
Te adoro con los ángeles y los santos
y proclamaré tus alabanzas toda mi vida.

G.2. Para iniciar el día

Jesús, al comenzar un nuevo día,
te ofrezco todo lo que hoy voy a vivir.
Creo confiadamente que En Ti
voy a encontrar todo lo que necesito.
Mi corazón está agradecido;
sé que tu Espíritu está siempre conmigo

Hazme vivir este día en el dinamismo
de tu amor por el Padre y por el mundo.
Un día más quiero hacer más
las actitudes, opciones y tareas
que te llevaron al extremo de tener
tu Corazón traspasado en la Cruz.

¡Qué María, tu Madre, me conduzca
para entrar más plenamente en tu Corazón!

Jesús, sé que soy pecador y débil,
y aun así me urges a hacer presente tu Reino.
Muchos hermanos y hermanas vivirán hoy
las consecuencias del pecado del mundo,
de la injusticia y del odio.
Transforma mi corazón acercándolo al tuyo.

Que sepa ofrecer todo este día
como una ofrenda de amor y reparación.
Hazme libre y disponible para tu Reino;
Enséñame a amar como Tú amas,
especialmente a los pobres, a los afligidos,
a los marginados y a los que no conocen la Buena Noticia

¡Qué María, modelo de fe en el Amor,
me ayude en esta tarea!

Jesús, tú me has hecho miembro
de esta familia de los Sagrados Corazones.
Tú creas entre nosotros los vínculos
más profundos de comunión y solidaridad.
Hazme hoy estar atento a las necesidades
de mis hermanos de comunidad.

Que viva con sencillez y alegría
el regalo de la comunión en un mismo espíritu.
Aliméntanos con tu Palabra y tu Eucaristía,
Fuente y cumbre de nuestra vida,
para que sepamos hoy contemplar,
vivir y anunciar tu amor redentor.

¡Qué María, nuestra Madre,
nos acompañe en esta tarea!

G.3. A ejemplo de la Buena Madre

Corazón de Jesús y Corazón de María,
al alba del tercer milenio
y del segundo centenario de la Congregación,
haced de mí una mujer religiosa de los ss.cc.
investida por vuestras actitudes
y vuestros sentimientos
que tenga el coraje de ver la realidad
y de hacerle frente,
consumida de celo por la misión,
disponible al cambio,
enraizada en la fe
y llena de esperanza.
Amén!

(Oración de Jeanne Cadiou)

G.4. Oración de consagración (para una profesión perpetua)

Padre Santo,

Te bendecimos y te damos gracias.

Desde los orígenes Tú haces lo que es bueno para el hombre
y él se separa de Ti, no dejas de proponerle tu Alianza.
Tú eres el Dios fiel, paciente y misericordioso

¹.

Con el fuego de tu Amor², revelaste a Moisés, tu amigo,
cómo eres sensible al sufrimiento de tu pueblo.
Tú eres el Dios de la ternura y la misericordia,
cuyo Corazón está herido por todo lo que destruye al hombre y a la creación.

Aclamación: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti; oh Cristo, nuestro rey!

Tanto amaste al mundo, Padre santo,
que cuando se cumplió la plenitud de los tiempos,
enviaste a tu Hijo para que fuera nuestro Salvador y Señor³.

Concebido por el Espíritu Santo
y nacido de María la Virgen, tu humilde sierva,
que atenta y disponible,
acompañó fielmente a tu Hijo
desde el nacimiento hasta la cruz.
Tú has querido que su corazón
sea el modelo de un corazón que escucha y se entrega a tu amor.

Aclamación: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti; oh Cristo, nuestro rey!

¡En Jesucristo lo encontramos todo!⁴
Compartiendo nuestra condición humana,
atento a los pobres y a los pequeños,
ha estado entre nosotros como el que sirve,
entregando su vida por muchos⁵.

Él nos amó hasta el extremo⁶,
hasta la muerte en la cruz, con el corazón traspasado⁷.
Por sus heridas hemos sido sanados⁸
Resucitado, abre para todos los que creen en Él,
un camino de vida, de libertad y de alegría.

En adelante, Padre santo, ¡nada nos podrá separar de tu Amor!⁹
Por tu Espíritu, de generación en generación,
no cesas de llamar a hombres y mujeres
a seguir a Cristo en la vida religiosa.
Por amor, eligen no preferir nada antes que a Ti¹⁰
y se dedican por entero al servicio de los otros.

Aclamación: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti; oh Cristo, nuestro rey!

¹ El tema de la fidelidad de Dios recorre toda la Biblia. Es una de las dimensiones de la fe de nuestros Fundadores, que con frecuencia hablan de la Providencia, o de ese Dios “que nos ha llevado de la mano” (Circular del 14 abril 1817)

² Ex 3, 1-15. Dios que dice a Moisés desde el arbusto ardiente: “He visto el sufrimiento de mi pueblo...”

³ Esta párrafo toma una parte de la Plegaria Eucarística IV, inspirado en Jn 3,16

⁴ Del primer Reglamento escrito por el Buen Padre

⁵ Mc 10,45. Referencia a Cristo servidor, que por su pasión nos pone “al servicio de los ss.cc.”

⁶ Jn 13, 1

⁷ Jn 19,34

⁸ Is 53,5 y el Salmo 2. La figura del Servidor sufriente, que está en el corazón de nuestra vocación.

⁹ Rom 8,32-39 y la Carta del Buen Padre n. 192

¹⁰ Regla de San Benito

(El celebrante extiende las manos sobre los/as nuevo/as profesos/as, y continúa:)

Y ahora, Padre santo,
mira con bondad a estos/as hermanos/as nuestros/as,
por su profesión religiosa se ofrecen a Ti de todo corazón¹¹ y para siempre.

Envía sobre ellos/as, te pedimos, tu Espíritu de fuego y de amor;
que, junto a las hermanas, los hermanos y los laicos de la su familia religiosa,
entren en la escuela de Cristo Jesús, manso y humilde de corazón¹²,
y conformen sus vidas a la suya para ser uno/a con Él¹³.
Que sus vidas estén escondidas en Dios con Cristo¹⁴,
Que Él habite en sus corazones y que quede enraizado en su amor,
y que así se comprometan, con todo el ardor de sus corazones,
a Contemplar, Vivir y Anunciar
tu Amor manifestado en los corazones de Jesús y de María¹⁵.

Haz que por tu gracia,
perseveren en su consagración a los Sagrados Corazones,
que se unan indefectiblemente a ellos
y sean fieles a su vocación de adoradores perpetuos.

Por la gracia de tu Espíritu Santo,
que haya siempre en ellos/as¹⁶,
generosidad y coraje,
paciencia y simplicidad,
dulzura y sabiduría,
serenidad y delicadeza,
discreción y libertad.

Que brille en ellos/as la caridad
y que no amen nada fuera de Ti.

Y Tú, Dios siempre fiel,
sé su fortaleza, su alegría y su amor;
sé para ellos/as consolación en la pena,
luz en la duda,
defensa en la injusticia;
en la tribulación sé la fuente de su paciencia,
en la pobreza, su riqueza,
en la privación, su alimento,
en la enfermedad, su medicina.

Que en Ti lo posean todo,
porque te prefieran a Ti antes que a nada.
Y que así, avancen con confianza
y escuchen un día la voz de Cristo
que les invita a participar de su alegría
y tomar su lugar junto a Él, en el cortejo de los ángeles.

Por Jesucristo Nuestro Señor y nuestro Dios,
que vive y reina contigo

¹¹ Referencia a las palabras de los Fundadores en su lecho de muerte renovando la ofrenda total de sus vidas
("Pequeña Vida del BP", pp. 218 y 235)

¹² Mt 11,29

¹³ Constituciones n. 3

¹⁴ Col 3,3. Este texto se utiliza en una oración del antiguo rito de profesión después de la postración bajo el paño mortuorio. Nos recuerda que en el bautismo somos incorporados a la muerte de Cristo para resucitar con Él.

¹⁵ Constituciones, n.2

¹⁶ Aquí comienza la parte del texto directamente inspirado en el rito de profesión de los Fundadores.

en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos. Amén.

(Oración compuesta por Bernard Couronne, ss.cc.)

G.5. ¡Dios nos necesita!

Dios necesitaba un padre para su pueblo,
y eligió a un anciano.

Entonces, Abrahán se levantó...

Necesitaba un portavoz,
y eligió a un tímido que tartamudeaba.

Entonces, Moisés se levantó...

Necesitaba un rey para conducir a su pueblo,
y eligió al más pequeño y débil
de una familia de pastores.

Entonces, David se levantó...

Necesitaba una familia
que acogiese al Mesías Salvador,
y eligió a una pareja del pueblo.

Entonces, Ana y Joaquín se levantaron...

Necesitaba un hogar para acoger a su Hijo,
y eligió a una humilde joven y tímida,
que tuvo que dar a luz en un establo.

Fue María, en Belén...

Tenía necesidad de una roca para edificar,
y eligió a un pescador fogoso y temerario
que le negó por tres veces.

Entonces, Simón Pedro se levantó...

Necesitaba un rostro que expresase
a los hombres su amor.

Y eligió una prostituta

Fue María, la de Magdala...

Tuvo necesidad de un heraldo,
para gritar su mensaje a toda la tierra.

Y eligió a un intrépido perseguidor.

Fue Pablo de Tarso...

Tenía necesidad de un grupo de misioneros
para llevar el Evangelio a todas partes.
Y eligió, en plena revolución sangrienta,
a un joven y celoso sacerdote, sin experiencia.

Entonces, Pedro Coudrin se levantó...

Necesitaba una presencia fervorosa y continua
ante la Eucaristía.

Y eligió a una joven mundana.

Fue Enriqueta Aymer...

Tuvo necesidad de un padre para quedarse
con los leprosos abandonados de Molokai.
Y eligió a un gallardo y robusto joven de Flandes.

Entonces, Damián de Veuster se levantó...

Todavía, hoy, necesita voluntarios
para contemplar, vivir y anunciar su Amor.
Y te ha elegido a ti, Tú...

¡Aunque tiembles de miedo!

G.6. Oración al iniciar el tercer milenio

Dios, Padre nuestro,
Te damos gracias
por nuestra Congregación de los Sagrados Corazones.
Te damos gracias por esta familia religiosa
cuya existencia es obra de tu Providencia.
Te damos gracias por las riquezas insondables
que el Corazón de tu Hijo nos ha dado a conocer:
Un Corazón lleno de amor y de bondad,
un Corazón paciente y misericordioso,
un Corazón, tesoro de sabiduría y conocimiento,
un Corazón, fuente de virtudes,
un Corazón,, morada de benevolencia divina,
un Corazón, santuario de la justicia,
un Corazón, refugio de paz y reconciliación,
un Corazón, fuente de la vida y de la resurrección.

Señor, en este comienzo del milenio,
te presentamos todos nuestros trabajos y nuestros compromisos
que tejerán la trama de nuestro futuro,
para que podamos continuar anunciando al mundo
la llama ardiente y generosa del Corazón de tu Hijo.
Haz, Señor, que seamos profetas,
que anuncian tu Reino al mundo,
y se impacientan cuando el mundo no cambia, que conducen a tu pueblo hacia una
vida en plenitud,
que iluminan la noche del mundo
hacia la aurora de la Resurrección.
Que tu Espíritu, Señor, nos consagre para ser
testigos fieles de tu Amor,
hasta el día en que tú colmarás nuestra sed de verte.
AMEN.

(Oración de un novicio SS.CC. de Mozambique)

G.7. Oración de laicos ss.cc.

Señor Jesucristo,
Tú tienes un corazón semejante al nuestro,
Tú ves nuestra miseria, conoces nuestras preocupaciones,
Y sabes nuestro ardiente deseo de vivir,
de felicidad, de gozo y de salud.

Por tu palabra y tu acción
Nos das aquello que necesitamos para vivir:
a los pobres, les das pan,
a los afligidos, gozo,
a los solitarios, una casa propia y un refugio,
a los abandonados, ayuda y sostén,
a los decepcionados de la vida, esperanza y confianza,
a los que buscan, orientación y seguridad,
a los desesperados, fuerza y ánimo,
a los enfermos, una presencia de amor que consuela,
a los que mueren, la unión con Dios para siempre.

Danos siempre la anchura
y la profundidad de tu Corazón,
Para que todos aquellos con los que nos encontremos
se sientan comprendidos, acogidos y amados.

Haz de nosotros tu boca,
para expresar palabras de bondad y de reconciliación;
Haz de nosotros tus oídos,
para escuchar cuando nadie quiere escuchar;
Haz de nosotros tus manos,
para compartir sin buscar recibir;
Haz de nosotros tus pies,
para ir allí donde reina el desamparo y la desolación;
Haz de nosotros tu corazón vulnerable por amor,
para curar todas nuestras heridas humanas.

Como hijos de tu Padre,
Queremos estar enlazados a todos por un amor mutuo,

Y testimoniar por la unidad de nuestras comunidades
Que tú estás vivo entre nosotros.

AMEN.

(Comunidad de la Rama Secular de Alemania)

G.8. Salmo por la comunidad de los ss.cc.

ALABAD al Señor, él es nuestra fuerza
la razón de nuestra fraternidad.

Nos ha convocado para CONTEMPLAR
su presencia en toda la tierra.

Te alabamos al hacer memoria de nuestra historia
tenemos presentes con cariño entrañable
a los que nos han precedido en esta familia.

RECORDAMOS a nuestro Fundador, sacerdote y pastor perseguido,
Tú estabas con él y le inspiraste formar una familia de hombres y mujeres
misioneros de la Buena Noticia.

RECORDAMOS a nuestra Fundadora
empeñada en la construcción de una comunidad
para vivir desde los sentimientos de Jesús y de María.

DANOS coraje para que fieles al Carisma de nuestros Fundadores
arriesguemos nuestra vida en el servicio del pobre,
en la lucha por la justicia,
en el cuidado de la naturaleza,
en la defensa de la vida y de la paz.

PERDONANOS por fiarnos de nuestras propias fuerzas,
perdónanos por caer en las novedades ideológicas,
que nuestra única doctrina sea tu Evangelio.
Danos fuerza para ANUNCIAR tu Palabra.
en las situaciones que hoy son de clandestinidad.

TE DAMOS GRACIAS, Señor, por cada hermana,
por las jóvenes que inician tu camino,
por que en la madurez te siguen con paso firme.
Te alabamos porque nos has elegido a cada una
para vivir tu amor redentor.

TOMA nuestras manos que forjen signos de tu Reino,
que siempre caminemos en comunión con la Iglesia.
Míranos, nuestro corazón quiere vivir el presente en profundidad y afrontar el futuro
con gozo y esperanza.
Amén

G.9. Unidos a la oración del Corazón de Jesús

Estamos unidos
a la oración compadecida del Corazón de Jesús,
Cuando cantamos las alabanzas a Dios
en medio de la creación...

Quando elevamos nuestro corazón en acción de gracias
para agradecer al Señor
el estar presente en nuestra historia humana...

Quando adoramos al Padre con la fuerza de su Espíritu...

Estamos unidos
a la oración compadecida del Corazón de Jesús,
Quando contemplamos en la Eucaristía
que somos los miembros del Cuerpo de Cristo...

Quando actuamos en conformidad
con las palabras de Cristo...

Quando llevamos el mundo a Cristo
y Cristo al mundo.

Estamos unidos
a la oración compasiva del Corazón de Jesús,
Quando nuestros corazones y nuestras manos nos empujan
más allá de las barreras de raza y de religión;
Quando cada persona se convierte para nosotros
en un Hermano o una Hermana;
Quando nuestra oración nos empuja a ser
la voz de los que no tienen voz y la fuerza de los desamparados...

Estamos unidos
a la oración compadecida del Corazón de Jesús,
Quando reconocemos
que somos el Cuerpo de Cristo para el mundo;
Quando estamos dispuestos
a hacer la voluntad de Dios, y no la nuestra;
Quando podemos experimentar
el dolor de nuestros Hermanos y Hermanas que sufren...

Entonces estamos unidos
a la oración compadecida del Corazón de Jesús.

(Compuesta por una Comunidad de América Latina)

G.10. Acción de gracias por la consagración a los ss.cc.

Dios, Padre nuestro,
te damos gracias
por nuestra Congregación de los Sagrados Corazones.
Te damos gracias por esta familia religiosa
cuya existencia es obra de tu Providencia.
Te damos gracias por las riquezas insondables
que el Corazón de tu Hijo nos ha dado a conocer:
Un Corazón lleno de amor y de bondad,
un Corazón paciente y misericordioso,
un Corazón, Tesoro de Sabiduría y conocimiento,
un Corazón, fuente de virtudes,
un Corazón, mirada de benevolencia divina,
un Corazón, santuario de la justicia,
un Corazón, refugio de paz y reconciliación,

un Corazón, fuente de vida y de la resurrección.

G.11. Oración por los misioneros ss.cc.

Señor, te ofrezco esta hora
por todos los Misioneros del Mundo,
por las comunidades
que animan y los pueblos
a los que sirven.

De un modo especial quiero
pedirte por los Misioneros
de los Sagrados Corazones.
Que tu Santo Espíritu les dé
fortaleza, valentía y acierto
en su tarea evangelizadora.
¡Protégelos de todo peligro!
Y suscita en nuestras
Comunidades vocaciones
que puedan continuar su misión.
Te lo pedimos por medio de
María, tu Madre, Reina de la Paz.

G.12. Oración por las vocaciones ss.cc. (I)

Dios, Padre Nuestro,
fuente de la vida y de todo bien,
mira a tu familia de los Sagrados Corazones,
reunida en el nombre de Jesús,
preocupada por acompañar la vocación
de los que Tú mismo llamas por su nombre,
para anunciar que reinas en favor
de los débiles y pequeños.

Haz que reconozcamos
tu presencia en el Espíritu,
que nos recrea, transforma y dinamiza.
No permitas, Señor, que en esta misión,
que iniciaron nuestros Fundadores,
el Buen Padre y la Buena Madre,
nos venza el cansancio o cedamos al desaliento,
antes bien, mejora nuestra capacidad
de entrega servicial,
a ejemplo del bienaventurado Damián de Molokai.

Abre el corazón de los jóvenes
para que descubran su lugar
en el mundo y en la Iglesia,
siguiendo así las huellas del Maestro.

Te lo pedimos con María, Virgen de la Paz,
nuestra compañera de camino. Amén.

G.13. Oración por las vocaciones ss.cc. (II)

Padre Santo, te damos gracias
por habernos llamado a esta forma de seguir a Jesús
en la que hemos encontrado nuestro gozo
y nuestro camino de vida.

Te pedimos que suscites en muchos y muchas jóvenes
el deseo de entrar en nuestra familia religiosa
y la gracia de poder hacerlo
para que anuncien con nosotros el Evangelio a los pobres,
la alegría a los que sufren, y a todos
tu amor misericordioso que resplandece
en los Corazones de Jesús y de María.

Te lo pedimos a Ti, que vives y reinas
por los siglos de los siglos. Amén.

G.14. Oración por la Congregación ss.cc. (I)

Padre de bondad,
Tú nos has llamado a creer en ti
Y a ofrecer nuestros corazones y nuestras vidas enteras.
Te pedimos que nos ayudes a vivir en profundidad
el encuentro con tu hijo, Jesús.
Que hagamos nuestras las actitudes, opciones y tareas que
le condujeron hasta tener el corazón traspasado en la cruz.
¡Concédenos esta libertad que el Espíritu infundió en nuestros fundadores!
AMEN

G.15. Oración por la Congregación ss.cc. (II)

Dios nuestro Padre,
te damos gracias por nuestra familia religiosa de los Sagrados Corazones.
Tú nos cesar de manifestar tu Providencia: nos has llevado de la mano.
Envía tu Espíritu sobre nosotros:
que sepamos en todo lugar testimoniar verdaderamente tu amor tierno y
misericordioso, manifestado en el Corazón de tu Hijo.
Conforma nuestros corazones y nuestras comunidades a los Corazones de Jesús y de
María, a fin de que podamos, siendo fieles a nuestra historia forjar caminos del futuro y
dar vida siempre y por todas partes.
AMEN!

G.16. Oración por la Congregación ss.cc. (III)

Sagrados Corazones de Jesús
y de María,
Haced que nuestra congregación
Permanezca fiel a su espíritu.
Y aumente así el número de sus hijos e hijas.
Dadnos almas eucarísticas, almas apóstoles,
almas santas.
Dad fuerza y valentía
a nuestros misioneros y misioneras.
Ayúdanos a vencer nuestras dificultades.

Acordaos de nuestros hermanos y hermanas difuntos.
Haced que todos vivamos, trabajemos y muramos
para que llegue a realizarse nuestro lema:
"A los Sagrados Corazones de Jesús y de María,
honor y gloria"

G.17. Oración por la familia ss.cc.

Dios, Padre nuestro,
fuente de la vida y de todo bien,
mira a tu familia de los Sagrados Corazones,
reunida en el nombre de Jesús,
procupada por acompañar la vocación
de los que tú mismo llamas por su nombre,
para anunciar que reinas
a favor de los débiles y pequeños.
Haz que reconozcamos tu presencia en el Espíritu,
que nos transforma y anima,
No permitas, Señor, que, en esta misión,
que iniciaron nuestros fundadores,
el Buen Padre y la Buena Madre,
nos venza el cansancio y el desaliento.
Antes bien, mejora nuestra capacidad de entrega servicial
a ejemplo de nuestro Beato Damián de Molokai.
Abre el corazón de los jóvenes
para que descubran su lugar
en el mundo y en la Iglesia,
siguiendo así las huellas
del Maestro y siervo Jesús.
Te lo pedimos con María,
Corazón de Madre y Virgen de la Paz,
nuestra compañera de camino.
Amén.

G.18. Hijos de los ss.cc.

Llegamos desde los confines de toda la tierra
No nos importa de donde procedemos
Nos tratamos unos a otros con igualdad
Porque somos uno.

Compartimos cuando
Estamos comiendo, cuando
Estamos hambrientos, cuando
Estamos alegres, cuando
Estamos tristes, cuando
Estamos jugando, cuando
Estamos trabajando,
Porque somos uno.

A veces peleamos,
A veces cantamos,
A veces lloramos,
A veces reímos,
Porque somos uno.

Nos amamos unos a otros,
Nos cuidamos unos a otros,
Damos y compartimos, unos con otros,
Somos una gran familia,
Porque somos uno.

Aunque somos pobres, somos ricos en amor.
Aunque somos pobres, somos ricos en hospitalidad.
Aunque somos pobres, somos ricos en honradez.
Aunque somos pobres, somos ricos en ayudarnos Unos a otros.
Porque somos uno.

Somos una familia,
Somos Hermanos y Hermanas
Somos amigos
Somos hijos de los Corazones.

Tjoe Herlina Soekoer ss.cc.

G.19. Así, Señor.

Señor, desde este rincón del mundo elevamos a ti una plegaria llena de ternura y amor por nuestra Congregación Sagrados Corazones y; en ella por cada uno de los hermanos, hermanas y laicos que la conformamos hoy.

Señor, reconocemos que tu has sido el hermano y el amigo fiel, que ha permanecido firme junto a cada generación. Has animado la fe, la vida fraterna y la Misión. Nos has permitido poner en el mundo sabor y dinamismo de los Sagrados Corazones; posibilitándonos ser sal y luz, en el mundo y para el mundo.

Señor, nos has amado con predilección, nos has dado muchas vocaciones, que han vivido centradas en ti, hoy su vida sigue cuestionando, interpelando y alentando, para que nosotros vayamos dejando las ataduras y seguridades, que nos han vuelto egoístas e individualistas y duros de corazón. Junto a ti, queremos construir un mundo más justo y fraterno.

Señor, respondiendo a tu llamado nos hemos extendido a los cinco Continentes; cada uno buscamos ser vasija nueva, para llenarnos del vino nuevo; y así vivir la cercanía y la solidaridad con los más pobres, para trabajar en los proyectos que dignifican la vida misma del hombre.

Señor, concédenos el coraje de salir y arriesgar la vida, por ti y el hermano que vive solo, abandono, marginado, explotado, tirado y pisoteado. Que como buenos hijos, de los Sagrados Corazones no nos falte fe, constancia, perseverancia, entusiasmo, la generosidad, la radicalidad y la lealtad a tu Proyecto.

María Nieves Argüello ss.cc.

G.20. Oración de abandono en la Providencia

Dios Padre Celestial,
te rogamos por intermedio del poder del Espíritu
que actúa en los Corazones de Jesús y de María,
y por la intercesión de la Buena Madre y del Buen Padre,
nos otorgues la gracia de confiar plenamente en la bondad y Providencia de Dios
y la gracia del celo y valor necesarios para llevar a cabo lo que contemplamos.
Sagrado Corazón de Jesús, en ti confiamos.
Corazón Inmaculado de María, se nuestro modelo y nuestro guía.

Amén

G.21. Oración para un encuentro ss.cc.

Padre nuestro que estás en el cielo,
te damos gracias por nuestra vocación de Religiosas/os de los Sagrados Corazones
Envíanos tu Espíritu durante esta reunión.
Ayúdanos a ser personas que discernen y
danos Luz para conocer tu voluntad y tener el valor de realizarla.
Concédenos la gracia de abrirnos a todos,
especialmente a los pobres y marginados siguiendo el ejemplo de nuestro hermano
Damián.
Configúranos personal y comunitariamente con los Corazones de Jesús y de María
para que seamos capaces de dar vida siempre y en todas partes.

Adaptada del Capítulo General de las hermanas de 1994.

G.22. Derrama tu Espíritu

Derrama tu Espíritu Señor, sobre toda criatura,
como lo hiciste en el primer Pentecostés.
Derrama tu Espíritu sobre cada uno de nosotros aquí reunidos.
Concédenos el celo al servicio del Evangelio.
Háznos ardientes al vivir la gracia de nuestros votos en nuestra familia religiosa.
Concédenos el contemplar, vivir y anunciar el Amor Misericordioso del Padre
manifestado en Jesús, para que lleguemos a ser en el Espíritu,
un pueblo profético.

El Pueblo de Cristo Jesús. Por los siglos de los siglos. Amén.

Bernard Couronne ss.cc.

G.23. Confidencia

Déjame Señor llegar
muy cerca de tu Sagrario
para contarte una pena,
hablarte de mis amores,
darte gracias por los Tuyos
y alabar contigo al Padre.

Porque te estoy esperando
Y no acabas de venir,
¿di, Señor, me falta mucho
para junto a Ti vivir?

Si me pregunta te ofende
Dala por no formulada
!que el amor es impaciente
y no sabe medir nada!
Solo quiero Tu querer,
hacer cuanto Tu me digas
Sin preguntarte por qué ...
!Por que sé que no me olvidas!

María del Carmen Villar Romero, ss.cc.

G.24. Para comenzar la adoración

Bendito seas, Señor Jesús, por este momento de intimidad;
bendito seas por estar delante de Ti:
del que me llamó desde el seno de mi madre,
del que me regaló su confianza
invitándome a ser religioso de los Sagrados Corazones.

Bendito seas por poderte escuchar y estar aquí a solas contigo
pero... no estoy solo, Señor:
te traigo el cariño y la compañía de mis hermanos y hermanas de Congregación,
de los religiosos y laicos
que aquí, en la Eucaristía te reconocemos como Señor,
te experimentamos como amigo,
te adoramos como nuestro único Dios.

Te traigo también la vida y las preocupaciones
de mi familia y mis amigos
de las comunidades donde sirvo
y de todos los hermanos que sufren en el mundo.

Que tu Espíritu venga en ayuda de mi debilidad
y así, con María y como María,
pueda yo hacerme permeable a tu gracia:
alabando tu bondad,
agradeciendo tu delicadeza,
bendiciendo tu grandeza,
confesando mi pequeñez,
pidiéndote por los que peor lo pasan,
confiándote a los que me has entregado.

Así, en mi persona entera, Tú, Señor, sea siempre alabado.
Amén.

Gerardo Joannon ss.cc.

G.25. Para concluir la adoración

Al concluir, señor, este momento de adoración
te pido perdón por las distracciones,
producto de mi torpeza y pequeñez,
te agradezco tu paciencia y compañía
y te pido me des la gracia
de siempre adorarte sin utilizarte,
conocerme sin reducirme,
servirte sin esperar recompensa,
entregarte sin disminuirte,
compartirte sin perderte,
predicarte sin satisfacerme
y anunciarte con la mayor eficacia y modestia
a lo largo de toda mi vida.
Amén

Gerardo Joannon ss.cc.

G.26 El credo de un ss.cc.

MI ORACION, COMO UN CREDO

Creo en Tu amor misericordioso, Dios, nuestro Padre, Creador. Creo en Tu amor Redentor, Jesús, Hijo del Padre Eterno. Y en el tuyo, Espíritu Santo, Santificador. Creo en Tu amor reparador y salvador, Cristo, Verbo de Dios encarnado en María, por obra Tuya, Espíritu Santo, que eres el Amor Persona, entre el Padre y el Hijo.

Creo, Señor Jesús, en el misterioso Plan Redentor y Salvador de Tu Padre: nuestra felicidad, por nuestra divinización y humanización a tu imagen y semejanza, Jesús, Señor mío y Dios mío. Yo creo que eres nuestra Alianza Nueva y Eterna, pues en Ti, nuevo Adán, recuperamos nuestra perdida Alianza de amistad con Tu Padre.

Yo creo, como nuestros Fundadores, en la unión de vuestros Sagrados Corazones para el cumplimiento de la Voluntad salvadora del Padre, la de reparar y restablecer por vuestro Sacrificio, la dignidad perdida del Hombre, la de hijos amados del Padre. Creo que, con Vosotros, colaboramos en ello, por nuestra vocación, carisma y misión.

Creo en Tu amor redentor, obediente al Designio de Tu Padre, Jesús, hijo de María, Tu colaboradora, para la realización de Tu encarnación y de Tu obra en la Historia. Creo, María, en tu humilde misión de co-redentora, que es fundamento de la nuestra. Creo en tu contribución para cumplir el Proyecto del Amor Salvador de Dios, Tu Padre.

Con nuestra Fundadora, creo compadecer y reparar Vuestros Corazones traspasados "Por los crimes enormes de los pecadores" de hoy y por nuestros pecados. Creo que "Dios quiere nuestra participación al dolor interior del Corazón de Jesús". Con nuestro Fundador, yo creo "ser un hijo de la Cruz" y que "en Ti, Señor Jesús, poseemos todo".

Creo que podemos colaborar humildemente, imitándote a Ti, María, Madre nuestra, en el Proyecto Redentor y Salvador del Padre, cada día de nuestra propia historia "siguiendo las huellas" de los sufrimientos de Tu Infancia, Señor, de Tu Vida Oculta, de Tu Vida Pública y de tu Vida Crucificada"... para enfin vivir contigo eternamente.

Creo en Tu presencia viviente y misteriosa en el Tabernáculo, donde te adoro y reparo Tu Corazón herido por siempre, Señor. Donde Tu esperas mi presencia fiel y silenciosa. Creo también en Tu presencia prometida en mi corazón, consagrado a tu amor y servicio, donde puedo recibir, de Ti, la gracia de la adoración perpetua de Tu afectuoso Corazón.

Creo, Señor, que nuestra Adoración es la fuente inagotable de nuestro ministerio de contemplación, vida y anuncio del misterio simbolizado en los Sagrados Corazones. Yo creo que nuestra Adoración perpetua puede ser sola vertiente del dinamismo de nuestra actividad pastoral y misionera, en nuestro medio, en la Iglesia y en el mundo.

Creo en la importancia que Tú, Jesús, has querido dar a nuestra vida consagrada. Creo en nuestra valor de símbolos para la Iglesia y para el Mundo, como miembros de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, en el servicio de los cuales, como nuestros Fundadores, Damian y muchos más, queremos vivir y morir. Amén.

(un hermano ss.cc.)

G.27 Siempre la reparación

Señor Jesús:

Yo no puedo olvidar lo que tú has sufrido.

Me dicen que eso ocurrió antes, que fue hace más de 20 siglos, que sucedió en un país remoto, pero que ahora no sufres porque estás resucitado.

Eso es verdad hasta cierto punto. Yo te he visto ayer padeciendo en esa anciana pobre, con trombosis, postrada en una mala cama y cubierta con pedazos de frazada, atendida en su cuarto oscuro, por una hija que debía cuidar también de sus cuatro hijos chicos.

Y te he visto sufriendo en tanta gente aplastada que contigo dice: "Señor, ¿por qué me has abandonado?"

Ver todo eso me produce dolor.

Pero hay un dolor más profundo. Siento la parte de culpabilidad que me toca en el sufrimiento actual de tanta gente.

No puedo lavarme las manos y decir "No tengo nada que ver con el sufrimiento de los niños mal alimentados, con el sufrimiento de las mujeres que luchan solas llevando en sus caras la marca de su dolor, o con los rostros sombríos de los hombres sin acceso al trabajo".

Yo formo parte de esa sociedad que permite o favorece la injusticia o el sufrimiento humano.

Hay más. Asumo mi responsabilidad por el hecho de que mi egoísmo, mezquindad, orgullo, indiferencia ante el otro, son parte y reflejo de lo que muestra la sociedad.

Entonces soy yo el que te tengo clavado y mal herido.

Contribuyo con esa parte de la realidad donde la Redención ha encontrado resistencia y dureza de corazón.

Por eso me arrodillo llorando, te pido mil veces perdón y te digo que quiero amarte apasionadamente, curando las llagas de mi hermano herido por la cesantía, el alcohol o la soledad.

Quiero, limpiar tu rostro, Señor, devolviéndole la risa y el juego a cada niño que comienza su vida marcada por la marginalidad y el desprecio. Quiero llamar a que muchos condenados por la sociedad rompan sus cadenas y levanten sus cabezas para hacer otro mundo de justicia y paz.

Cuando me pongo en adoración, no reparo por los pecados ajenos, sino por los míos que te han crucificado. Por eso "estoy crucificado con Cristo y ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí y vivo en el Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí"

Y ese dolor orante es comienzo de resurrección y de dicha. De él se sale dispuesto a entregar la vida a otros, se sale poniendo resurrección y esperanza.

Gracias, Jesús, por dejarme subir a la cruz de mi pueblo y subir con él a tu vida resucitada.

Pablo Fontaine ss.cc.

G.28 Oración del Padre Frezal Tardieu ss.cc.

**(Oración del Padre Frézal Tardieu pocas horas antes de ser fusilado, 26 mayo 1871, Paris)
(Publicada en 1898)**

Heme aquí, Dios mío,
vengo para hacer tu voluntad;
graba tu ley en el centro de mi corazón
y concédeme la gracia de cumplir siempre lo que te es agradable.

¡Oh Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo!,
mi Dios y mi todo, te adoro
y te doy gracias por el don de mi creación,
de mi Redención, de mi conservación,
de los sacramentos imborrables que has instituido para mí,
de mi vocación a la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María;
en una palabra, por todos los demás innumerables dones
con los que me has llenado a mí y a todos los hombres.

Postrado ante ti, oh Dios mío, y cubierto por la preciosa sangre de tu Hijo,
te ofrezco y te consagro todo lo que tengo,

todo lo que soy, mis pensamientos, mis palabras,
mi salud, mis dolencias, mis enfermedades, mis bienes, mi prestigio, mi vida.

Tú me lo has dado todo,
te lo devuelvo todo para que sea empleado para tu gloria
y para la salvación de mi prójimo.

Borra en mí todo lo que te desagrade y dame todo lo que pueda serte agradable.
Dirígeme y poséeme según tu deseo.
Concédeme, por la intercesión de la Bienaventurada Virgen María,
la gracia de nunca ofenderte
y de hacer siempre tu santa voluntad.

Haz que llegue a la perfección de mi vocación
según el espíritu de los Sagrados Corazones de Jesús y de María,
para que mi gozo sea completo.
Dame una voluntad buena, firme, perseverante y una paz profunda.
Haz que, caminando siempre en tu presencia,
te encuentre en todas las cosas.

¡Concédeme tender continuamente hacia ti por amor y agradecimiento,
y llegar a ti por la palma del martirio,
para que pueda alabarte, bendecirte y cantar eternamente tus misericordias! Amén.